



## **Universidad de Chile**

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Ciencias Históricas

### **Movimiento Estudiantil Universitario en Chile, 1982-1988: De la organización a la fragmentación. La experiencia de militantes de las Juventudes Comunistas de Chile.**

Informe de Seminario para optar al Grado de Licenciado en Historia

Alumno:

Pedro Marchant Veloz

Profesora Guía:

Azún Candina Colomer

**Santiago, 2006**

*¡Que vivan los estudiantes,*

*jardín de las alegrías!*

*Son aves que no se asustan*

*de animal ni policía,*

*y no les asustan las balas*

*ni el ladrar de la jauría.*

*(Me gustan los estudiantes de Violeta Parra)*

## AGRADECIMIENTOS

Sabiendo que nombrar a todas las personas en una página puede ser difícil, acotaré lo más posible los agradecimientos y pido de antemano disculpas si dejo alguien fuera de estos. En primer lugar, mis palabras van dedicadas a mis padres por su ejemplo de vida, lucha y consecuencia. Este trabajo es de ustedes, es mi forma de mostrar que son parte de la Historia, de Nuestra Historia. Esto se hace extensivo para toda mi familia, especialmente para mis abuelos, a Daniel, a mi padre y hermano “históricos”; Jaime y Javier, quienes ayudaron con sus reflexiones y conversaciones para que en este momento mi vida esté en este punto. Mauricio y Phillip, quienes más que mis primos han sido mis hermanos mayores. A Patricia por su amor y compañía en todo este camino. A mis amigos y compañeros, especialmente a los que sé que la vida nos encargará de mantener juntos. Especialmente agradezco a mis compañeros de seminario: Andrea, Paloma y Eduardo, por la labor que desempeñamos juntos desde marzo, sabiendo que nuestros sueños se iban desarrollando juntos.

A las personas que trabajan en la Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, por la disposición y amabilidad durante la investigación. A la profesora Azun Candina por las enseñanzas y la libertad para efectuar el trabajo, así como su constante apoyo para llevar a cabo esta importante tarea

Por último, a todas las personas que dieron sus testimonios en esta investigación como la voz de una lucha y memoria contra la Dictadura. Es esta voz la que busca surgir en este trabajo.

## Introducción

En el año 1987, Chile supo de la elección de Cecilia Bolocco como Miss Universo. El revuelo que significó este hecho fue aprovechado por el Gobierno de Augusto Pinochet, quien invitó a la “reina” al Palacio de La Moneda para ser felicitada y condecorada con la medalla “Héroes de la Concepción”. Esta reunión, que juntó además a la Primera Dama, Lucía Hiriart, fue seguida por una rueda de prensa. Una de las preguntas que nació desde los periodistas fue con respecto a las movilizaciones estudiantiles que se llevaban a cabo ese año. Bolocco, ante esto y como representante de lo que debía ser la juventud chilena -para el régimen-, opinó que la juventud debía ir a la Universidad solamente a estudiar. Era la representación de la voz oficialista con respecto al rol de los universitarios para el país, que el estudiante contemple, pero que no participe.

Partir con esta anécdota es para demostrar la noción que tenía la Dictadura ante los universitarios. Si bien éstas son solamente palabras de ejemplo, la totalidad de la maquinaria intervencionista que se llevó a cabo en contra de toda forma de organización, especialmente democrática, por parte del gobierno militar ejemplifica esta situación. Desde aquí es que parte una de las motivaciones para esta investigación, en torno a la democratización -comprendida como la capacidad de recuperar espacios propios mediante las elecciones libres y soberanas, empoderándose de estos lugares- perdida en las Universidades posterior al Golpe de Estado de 1973 y la lucha por recuperarla, en especial en la participación y la elección de los dirigentes de Centros de Alumnos y Federaciones. La Universidad no es sólo estudiar, también es un espacio de conocimiento, desarrollo político y reflexión de la sociedad, pero con la sociedad. Paraphraseando al viejo Marx y su undécima tesis sobre Feuerbach, el universitario no solamente debería *interpretar* el mundo, sino que *transformarlo*. No todos los universitarios adscriben a esto, pero quienes participaron en el movimiento antidictatorial lo creían así -en distintos grados de transformación- y en el caso de esta investigación, es la visión de los militantes de las Juventudes Comunistas. (JJ.CC.)

Actualmente se observa al movimiento universitario como una expresión recurrente -durante todos los años- de protestas, marchas y paros para cambiar el sistema de financiamiento y crédito, además de otras políticas que apuntan al alejamiento del Estado de la educación. Lo rutinario de estas protestas ha causado, en cierta medida, apatía en los estudiantes y que la voz de los universitarios no sea tomada en cuenta. Se demostró este año con la “revolución pingüina” que apuntó hacia tópicos similares que los universitarios -como la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE)- y tuvieron mayor repercusión. Pese a las condiciones actuales del movimiento universitario, no es correcto comparar a éste con movimientos anteriores, ya que las condiciones son distintas y las peticiones, salvo el tema del financiamiento, también lo son. Como se mencionó anteriormente, el movimiento universitario durante la Dictadura tenía un objetivo fuerte: la democratización universitaria y para Chile.

Además del afán del conocimiento histórico para estudiar al movimiento universitario, existe una historia familiar que lleva al estudio de este proceso. Mis padres y tíos participaron en este movimiento, desde la militancia que poseían en las JJ.CC. Hacer esta investigación responde a ellos, como un medio para canalizar sus testimonios y analizar una historia que toca a mis cercanos y, por lo mismo, a mi persona. Ser historiador no es una labor netamente objetiva, sino es un obrar subjetivo que se complementa con las motivaciones personales y profesionales. En último punto, parte de la historiografía que se ha centrado en la Dictadura, o ha tocado temáticas de este período, ha tendido a dejar de lado al movimiento universitario, viéndolo sólo como una parte de la movilización social (que lo es), pero no otorgándole una especificidad a su participación. Se hace necesaria la presencia de literatura que engrose la historia de este movimiento; por esto, la investigación siguiente apunta a aportar nuevos conocimientos para la comprensión de un proceso complejo de la historia reciente de Chile.

De esta forma, la investigación se centra en el movimiento universitario dictatorial; sin embargo no se plantea la reconstrucción de éste, es analizar ciertas temáticas, basado en el testimonio de los sujetos. No era la idea hacer una Historia del Movimiento Universitario, sino centrarse en las experiencias de quienes vivieron este proceso, de distintas maneras. Es problematizar, para comprender, el cómo actuó el movimiento, desde el prisma de los militantes comunistas, contra de la dictadura. A través de este hecho se caracterizará al

movimiento universitario en tanto opositor al régimen, el rol y visión de los sujetos con respecto a éste, la proyección que le daban al movimiento -cruzado con las necesidades de democratizar la Universidad y el país-, la unión de los universitarios dentro de un movimiento social antidictatorial que se gestará a partir de 1983 y las visiones respecto a las políticas de las JJ.CC. y del mismo Partido Comunista (PC).

La temporalidad del proceso es entre 1982 y 1988. Es comprender qué, desde el primer año, se comienza a generar la recuperación democrática por la que avanza el movimiento en su gestación, pasando por la masificación de las orgánicas democráticas -desde delegados a las Federaciones-, para finalmente llegar al declive del movimiento, especialmente por el actuar de los partidos en el proceso y las decisiones tomadas verticalmente que afectaron, distintamente, a los sujetos. La espacialidad del tema se centra a nivel nacional, comprendiendo que el movimiento tenía una visión general más que estar enclaustrado en ciudades o regiones. El desarrollo de la investigación comenzará con un capítulo explicativo del proceso que llevó a la conformación del movimiento, comprendiendo lo que son los antecedentes de éste, la mercantilización de la educación, los cambios del pensamiento político comunista y la intervención militar en las Universidades.

## Observaciones teóricas y metodológicas

El seminario de grado en el cual está inscrita esta investigación tiene como temáticas la resistencia y las formas de organización que se presentan en Chile dentro de la Dictadura chilena y la transición democrática. Partiendo de esta base, lo que se entenderá por formas de organización en este trabajo es la conformación de orgánicas democráticas en las cuales el movimiento universitario depositó su lucha, mientras que la resistencia abarca las formas que emplearon los universitarios para resistir los embates de la Dictadura: paros, tomas y otras formas de manifestación.

En la introducción general del seminario de grado se expresaron los marcos teóricos y metodológicos a utilizar. Pero hay una variable que no se tocó ahí y que es atingente teóricamente a esta investigación; es el concepto de juventud. Según las estadísticas oficiales, la juventud está considerada entre los 18 y 29 años. Sin embargo hay que entender que los

rangos temporales no dan una definición de por sí de lo que es la juventud de los años 80. Esta juventud se destaca, en palabras de Salazar, por ser "...social y económicamente más homogénea (se ha producido una homogeneización socio-cultural hacia abajo en la juventud y una heterogeneización económica hacia arriba) y cuantitativamente más multitudinarias que las anteriores..."<sup>1</sup>. Esta homogeneización se genera dentro de las Universidades, donde ya no se concentran solamente los "hijos de papá", también hay estudiantes de otros sectores sociales: medios y populares, lo que provoca un cambio en la composición del estudiante promedio. Pese a este cambio, existe la problemática de que el movimiento universitario cambia constantemente por el paso a la adultez al egreso universitario, donde hay nuevas condiciones (familia, trabajo) y donde la búsqueda de identidad y la elaboración de un proyecto de vida<sup>2</sup> pesan dentro de una lógica transitiva de la niñez a la adultez. Esta transformación puede ser negativa en consideración a lo voluble que es el movimiento por el recambio generacional, pero da a entender el por qué de la reiteración de ciertas demandas que quedan en la memoria de los estudiantes, integradas como ejes de los conflictos.

Dentro de las militancias, dejando de lado la conformación de lo que se comprende como juvenil, es necesario destacar que parte de los jóvenes universitarios de los 80 entraban a militar a los partidos políticos. Según Salazar, esto no era necesariamente con una fuerte identificación con éstos, sino por una simpatía general y dentro de la resistencia<sup>3</sup>. Empero, esta idea se opone a los testimonios de los sujetos que se verán en el desarrollo, que dan fuerte importancia a lo que eran las JJ.CC. y la identificación con el comunismo, lo que era una admiración a la moral y disciplina de los militantes comunistas, más que por mera simpatía o solamente por la resistencia a la Dictadura. Por lo tanto, la militancia política pesa más que la concepción transitiva de la juventud, ya que más que ser solamente una edad de paso, plantea

---

<sup>1</sup> Salazar, Gabriel; Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile, Tomo V. Niñez y juventud*, Ed. Lom, Santiago de Chile, 2002, p. 234.

<sup>2</sup> Insunza, Jaime, et. al., *Juventud Chilena. Identidad y alternativas*, Seminario CODEJU-SERPLAJ, Santiago de Chile, 1982, p. 29.

<sup>3</sup> Salazar, Gabriel; Pinto, Julio, *Op. Cit.*, p. 243.

la necesidad, en el caso de los militantes, de aprovechar este camino para la conformación de la democracia chilena, lo que no implica que el rol del PC haya sido negativo para el movimiento universitario según los sujetos. Así, el movimiento universitario no se puede entender que es tal porque es universitario<sup>4</sup>. Más que una tautología es comprenderlo dentro de un contexto de movimiento social, donde las demandas son internas y externas para el país.

En la introducción común está explicada la importancia de la Historia Oral. En esta investigación fue uno de los métodos utilizados, pues era imprescindible para abordar con mayor complejidad el proceso universitario, además que la investigación se centra en sujetos. La comprensión del historiador no se puede dar solamente desde afuera, como un mero observador de procesos y más al estar analizando un fenómeno reciente donde hay una fuerte unión con parte de los sujetos. Es necesaria la Historia Oral como método, y como aprendizaje también, ya que, en palabras de Jürgen Habermas “...Los significados, ya se encarnen en acciones, en instituciones, en productos de trabajo, en contexto de cooperación o en documentos, solo pueden ser alumbradas desde dentro. La realidad simbólicamente preestructurada constituye un universo que tiene que resultar incomprensible si sólo se mira con los ojos de un observador incapaz de comunicación...”<sup>5</sup>. Por lo tanto, el proceso de estudio del movimiento universitario, mediante testimonios, es para “alumbrar” desde dentro los significados de éste, de hacer una historia de la cual los sujetos sean partícipes, porque las acciones son de ellos más que del mismo investigador, quien aprende al mismo tiempo de los sujetos. Es necesario también señalar que la visión que los sujetos entregan no es la realidad única, sino solamente un prisma de observación de los hechos, por lo tanto, no son verdades absolutas (que no son buscadas en este trabajo). Además del uso de testimonios, se suma la revisión bibliográfica del período para comprender los hechos que los sujetos no tocan, o para complementar hitos que se marcan en los testimonios. También se suma la revisión de prensa

---

<sup>4</sup> Garretón, Manuel Antonio; Martínez, Javier, *Biblioteca del movimiento estudiantil. Tomo IV: El movimiento estudiantil: conceptos e historia*, Ed. Sur, Santiago de Chile, 1985, p. 21.

<sup>5</sup> Habermas, Jürgen, *Teoría de la Acción Comunicativa, tomo I. Racionalidad de la acción y racionalidad social*, Ed. Taurus, Buenos Aires, Argentina, 1987, Pp. 159-160.

de la época, específicamente la revista *Análisis*, información *online* presente en Internet, documentos y el boletín *Basta*, todos los cuales están detallados en la bibliografía final.

Por último, pero no con menor importancia, están las personas que dieron sus testimonios para esta investigación y a los cuales doy mis más sinceras gracias. Cabe destacar que todos son ex militantes comunistas. Estas personas son: Pedro Marchant Olea, estudiante de Bachiller de Matemáticas de la Universidad Católica de Valparaíso para los 80 y, además, mi padre; Alicia Veloz, 46 años, estudiante de Pedagogía en Filosofía en el Pedagógico y quien es mi madre; Alejandro Toro, estudiante de la Universidad Católica de Santiago; Nadia Veloz, estudiante de Matemáticas en la Universidad Católica; Juan Medrano, estudiante de Ingeniería en la Universidad de Antofagasta; Gonzalo Rovira, estudiante de Licenciatura en Literatura Hispánica en la Universidad de Chile, y Myriam Olguín, estudiante de Licenciatura en Historia en la Universidad de Chile.



# CAPÍTULO I. Antecedentes del movimiento universitario: Desde el quiebre dictatorial a las primeras formas de organización en dictadura

En este primer capítulo se pretenden establecer los antecedentes que poseía el movimiento universitario en dictadura, centrado en el rol de los estudiantes durante el Gobierno de la Unidad Popular (UP). Del mismo modo, se consignarán las visiones políticas que poseía el PC durante los mil días de Allende. El hecho de iniciar el estudio desde la UP no es sólo porque su forzado fin dio pie a la dictadura, sino porque parte de los sujetos, a partir de sus testimonios, le otorgan importancia al Gobierno popular para dar a comprender sus militancias como comunistas. Posterior a estos puntos, se establecerá el proceso del quiebre democrático en Chile, la desarticulación del PC y el proceso de rearme de organizaciones universitarias y partidistas en dictadura, con el objetivo de enfrentarla. Por último, se señalará el contexto que influye a las Universidades a inicios de los 80, con la Ley General de Universidades de 1981 y el fraccionamiento de las casas de estudios superiores bajo la lógica de la mercantilización de la educación.

1.- Los mil días de la Unidad Popular: El balcón de la FECH, la política del PC y la UP como parte de la conformación política de sujetos.

1.1. En el balcón de la FECH. Universidad en la UP.

El 5 de septiembre de 1970, Salvador Allende pronunció su victorioso primer discurso desde la sede de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), señalando que:

*“...¿Qué extraordinariamente significativo es que pueda yo dirigirme al pueblo de Chile y al pueblo de Santiago desde la Federación de Estudiantes! Esto posee un valor y un significado muy amplio.*

*Nunca un candidato triunfante por la voluntad y el sacrificio del pueblo usó una tribuna que tuviera mayor trascendencia. Porque todos lo sabemos. La juventud de la patria fue vanguardia en esta gran batalla, que no fue la lucha de un hombre, sino la lucha de un pueblo; ella es la victoria de Chile, alcanzada limpiamente esta tarde”<sup>6</sup>.*

El mismo Allende señala lo simbólico de este hecho. La elección de la UP tuvo una gran fuerza dentro de la juventud chilena: la FECH apoyó a Allende así como la mayoría de los universitarios de izquierda. En este contexto es que se inicia el mandato del Gobierno popular, donde las Universidades presentaban apoyos u oposiciones al nuevo presidente. Fuera de la discusión si eran o no meras herramientas partidistas, se generaba internamente un fuerte actuar político, de participación y representación. “La Unidad Popular dirigirá la FECH hasta 1973 [...] hace de la defensa y el apoyo al gobierno su razón de ser...”<sup>7</sup>. Al mismo tiempo, la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) tenía mayor presencia gremialista (de lógica apartidista) de oposición. En datos, en la FECH, para el año 1970, la lista de la Unidad Popular logró un 54%, por sobre el 0,4% del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR); el 1,4% del Partido Nacional (PN), y el 44,2% de la Democracia Cristiana (DC); en la elección de 1972, la UP bajó al 47,9%, contra el 33,4% de la DC y el ascenso al 18,7% del PN.<sup>8</sup> En Concepción, el MIR ganó yendo solo en 1969; en 1970 venció junto a la lista de la UP, separándose el 71 (ganó la UP) y juntándose en 1972, triunfando

---

<sup>6</sup> Fragmento de discurso de Salvador Allende el día 5 de septiembre de 1970, extraído de <http://www.fech.cl/index.php?option=content&task=view&id=16&Itemid=>. Visitado el 23 de septiembre de 2006.

<sup>7</sup> Garretón, Manuel Antonio; Martínez, Javier, *Op. Cit.*, p. 103.

<sup>8</sup> Hunneus, Carlos, “El protagonismo político del movimiento estudiantil.” en *Realidad Universitaria*, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, Año I, n° 3, 1987, p. 53.

nuevamente. Solamente en la Universidad Católica el gremialismo venció cómodamente con porcentajes alrededor del 45%, por sobre la DC y la lista de la UP<sup>9</sup>. El mismo régimen interno de las Universidades, con elecciones de funcionarios, directivos y la presencia de docentes, poseía el carácter de alta politización<sup>10</sup>. En todos los estamentos las elecciones eran pugnas entre los tres tercios dominantes en el país.

Pese al programa popular y socialista de gobierno, la UP no alcanzó a dar un salto para integrar a estudiantes pobres a la Universidad. “...Así entonces, aun habiéndose extendido la matrícula universitaria, ésta no logró penetrar en los sectores más bajos de la sociedad, continuando por tanto la existencia de la movilidad social sólo entre los sectores medios que tenían la posibilidad de ingresar a cursar estudios superiores...”<sup>11</sup>, sino que siguió como un estamento educacional que, históricamente, había sido un reducto para una pequeña parte de una sociedad fuertemente estratificada, donde la educación superior era privilegio de pocos, en un país con una baja escolaridad<sup>12</sup> que se revierte en parte desde las reformas radicales y con las modificaciones de Frei Montalva.

## 1.2. La política del PC: el respeto a la institucionalidad del gobierno

Se hace necesario señalar lo que fue la llegada de Allende al poder y el rol del PC en este proceso. La UP se componía de un crisol de partidos de izquierda: Los Partidos Comunista,

---

<sup>9</sup> *Op. Cit.*, pp. 54 – 55.

<sup>10</sup> Illanes, Claudio. “Movimiento y participación estudiantil.” en *Realidad... Op. Cit.*, p. 39.

<sup>11</sup> Espinoza, Carolina, “*De las aulas a la calle*”. *La lucha por el fin de la intervención en la Universidad de Chile. Crisis universitaria, extrapolación nacional y politización del conflicto como factor desestabilizador del gobierno militar (1987)*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, profesor guía: Alfredo Riquelme, Santiago de Chile, 2005, p. 30.

<sup>12</sup> Serrano, Sol, *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1993, p. 164.

Socialista (PS) y Radical (PR) eran los principales. Se le sumaban los socialdemócratas, el Movimiento de Acción Popular Unificado (MAPU), que se había escindido de la Democracia Cristiana, y la Acción Popular Independiente (API). Después se sumaría la Izquierda Cristiana –como otra de las divisiones de los demócratacristianos-. Fuera de la UP, con una visión crítica del proceso quedó el MIR.

El PC, previo al triunfo de la UP, era el partido con mayor fuerza electoral de la izquierda y en este contexto levantaron como candidato a Pablo Neruda, señalando que “...Tenemos derecho, como el que más a desear que el nuestro sea el candidato de la Unidad Popular. El PC se ha convertido, por voluntad del pueblo, en el primer partido de la izquierda chilena...”<sup>13</sup>. En las elecciones parlamentarias de 1969 alcanzaron 383.049 votos, equivalentes al 15,9%, superando el 12,2% del PS y el 13% de los Radicales<sup>14</sup>. Pese a esto, el PC desiste en la candidatura de Neruda y da su apoyo a Allende como referente de la UP, venciendo en la elección. Éste tuvo que ser ratificado como presidente por el Congreso Nacional, dando la DC los votos con la condición de firmar el Pacto de Garantías Constitucionales, que frenaba parte del programa de la UP.

Así, durante los mil días de Allende en el poder, el PC poseyó una línea política moderada con respecto a la del PS y a la del MIR con su acción directa en las movilizaciones. Arturo Valenzuela señala, con respecto a estos dos partidos que “...Tanto en MIR como la directiva del Partido Socialista propugnaban la necesidad de establecer una sociedad socialista y crear un hombre nuevo. La premisa fundamental de Allende –que Chile podría implantar un orden socialista dentro del marco de la legalidad democrática– fue severamente desafiada por elementos claves dentro de su propio partido.”<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> Corvalán, Luis, *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, Ed. Lom, Santiago de Chile, 1997, p. 116.

<sup>14</sup> Valenzuela, Arturo, *El quiebre de la Democracia en Chile*, FLACSO, Santiago de Chile, 1989, p. 232.

<sup>15</sup> *Op. Cit.* P. 132 – 133.

El PC, cuyo secretario general era Luis Corvalán, se planteaba dentro de la lógica del respeto hacia la legalidad chilena. Los comunistas tenían un actuar “reformista” en sus políticas, ya que asumían que a través del orden democrático chileno se podían generar las modificaciones para alcanzar los cambios sociales por los cuales luchaban, tanto en lo político como en lo social y económico, para llegar al socialismo. Es la misma vía planteada por Allende para llegar al “rojo amanecer”, como imagen del fin de la lucha de clases. Por lo tanto, en la UP existían dos bandos: el PS con una visión más extrema y cercana a las posiciones del MIR, y el PC que se proponía como más cercano a la vía institucional, siendo más “allendistas” que los mismos socialistas.

Era una fuerte confrontación de las formas de ver el avance que debía tener el Gobierno: medidas rápidas y revolucionarias o a través del Estado y su legalidad. Los roces se hicieron evidentes entre las partes integrantes de la UP y más entre el MIR –y como parte externa– y el PC. El MIR apoyaba la lógica del “poder popular” como la base revolucionaria por excelencia. En 1972 se formó una Asamblea Popular en Concepción, apoyada por el MIR y rechazada tanto por Allende y el PC<sup>16</sup>. Así, el mismo año y también en la ciudad penquista, sectores del MIR y de la UP intentaron frenar una concentración opositora. Luis Corvalán señalaba, criticando los hechos de Concepción, que:

*“...Creemos que hay urgencia en cerrar filas en torno al Programa de la UP, al Gobierno de la UP, al Presidente de la República y que es posible también la correlación de fuerzas pues no son fascistas todos los que no están en el gobierno [...]. Ser revolucionario no es hacer tomas, porque eso es muy fácil cuando se sabe que hay un gobierno que no reprime. Ser revolucionario es trabajar en la batalla de la producción [...]. En esto, desafortunadamente, no hay una posición.”<sup>17</sup>.*

---

<sup>16</sup> Angell, Alan, *Chile, de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1993, p. 79.

<sup>17</sup>*Op. Cit.*. P. 185.

Así, se muestra la noción del PC con respecto al apoyo irrestricto hacia Allende y el Gobierno de la UP. Es la posición que mantuvieron hasta el Golpe y, posteriormente, será la criticada con la revisión interna del partido sobre cómo se plantearon ante el fin de la UP.

### 1.3 La UP: Influencia para la militancia de los sujetos

La Unidad Popular marca, además, la base para la actuación de los sujetos en el posterior movimiento universitario. Los militantes de las JJ.CC. no se hacen tales por una noción espontánea, sino por la influencia familiar –donde la UP es el paradigma de la conformación política– o por las vivencias propias y cercanas dentro de la misma década de 1980 -como se analizará posteriormente-. Por ende, partir desde la Unidad Popular no es sólo para dar una explicación de la lógica del PC o el panorama universitario, sino la capacidad de los sujetos de tomar a esta época como parte primordial de su construcción como sujetos militantes. No es el 11 de septiembre como hecho, son tanto los mil días del Gobierno Popular como el exilio u otras formas represivas que los afectaron. Los sujetos se construyen a ellos mismos a partir de estos aspectos, tanto políticos como familiares, en un ambiente general, en su vivir. Un ejemplo lo da el artículo sobre movimiento estudiantil de Azun Candina, donde se señala que “...el hito que marca un inicio en su vida social y política es el 11 de septiembre de 1973. Hito, señal y referente útil en el habitar en un tiempo y un medio. A partir de esta fecha empieza a construirse una imagen de la propia familia y el ambiente humano a su alrededor...”<sup>18</sup>. Es necesario recalcar que no es el 11, sino la UP como proceso influyente pero no determinante en el actuar de los sujetos.

Así, algunos sujetos se plantean ser de izquierda o comunistas desde la influencia de sus familias y desde la misma UP como un pasado que marcó sus vidas familiares. Pedro Marchant plantea, al ser consultado por su ingreso a las JJ.CC., que:

*“Yo creo que primero que hay que hacer un poco de historia con respecto al pensamiento de izquierda que se ha generado en mi desarrollo [...] pertenezco*

---

<sup>18</sup> Candina, Azun, “Movimiento estudiantil de los ochenta: testimonio de sujetos.”, en *Anuario de Magíster*, Escuela de Postgrado, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1995, p. 60.

*a una familia de gente de izquierda, activos militantes durante el gobierno de la Unidad Popular. Mi padre miembro del Partido Socialista y dirigente social principalmente en esa época y miembro y presidente del Comité Unidad Popular, de la novena comuna [...] Mi hermano militante del FER, (Frente de Estudiantes Revolucionarios) en la parte de estudiantes Enseñanza Media del MIR, mi hermana militante del Partido Comunista Revolucionario, del Espartaco, [...] candidata a la FESES (Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago) y yo principalmente participando en actividades de izquierda en el colegio, más cercano a los socialistas por una cuestión de simpatía [...], no conocía a la Juventud... ”<sup>19</sup>.*

Así, la visión de ser de izquierda parte desde una vida familiar, en este caso por opción y simpatía, y al mismo tiempo por lo que se presentó durante la UP dentro de su hogar. Esta misma idea se reitera en el testimonio de Alejandro Toro, quien señala que:

*“Yo vengo de una familia comunista, entonces yo no tuve mucha opción. Más bien, yo estaba exiliado porque mi papá era comunista<sup>20</sup> y yo volví a Chile a los 17 años para participar en la Juventud Comunista en la lucha contra la dictadura. Se puede decir que es previa mi militancia al movimiento estudiantil.”<sup>21</sup>.*

Gonzalo Rovira, también en la lógica de las influencias familiares y políticas previas a la dictadura, específicamente en la Unidad Popular, indica que:

*“Yo ingresé el año 72, cuando estaba en el Manuel de Salas, cuando estaba en séptimo básico y me invitó la Jota porque la Jota del Manuel de Salas se enteró que yo era hijo de comunistas y resultó que este año en el Manuel de Salas se dio el derecho a voto al centro de alumnos de séptimo y octavo básico, entonces la Jota que siempre dentro del ambiente se ingresaba en la enseñanza media ahora estaba interesada en reclutar gente de séptimo y octavo por la elección del centro de alumnos. Ingresé a los pioneros y rápidamente ingresé a*

---

<sup>19</sup> Entrevista a Pedro Marchant Olea, mayo de 2006.

<sup>20</sup> El padre de Alejandro Toro era Carlos Toro, subdirector de Investigaciones en la época de la UP, militante comunista y miembro del Comité Central del Partido Comunista.

<sup>21</sup> Entrevista a Alejandro Toro, julio de 2006.

*la Jota porque en los pioneros no había gente para hacerse cargo, entonces a los 12 ingresé a la Jota y de ahí siguió una larga relación con la Jota.”<sup>22</sup>.*

Estos casos presentan diferencias con el testimonio de Pedro. Alejandro proviene de una familia comunista, con su padre dirigente y con la carga de la vida en el exilio, a diferencia de Pedro, quien sigue en Chile y que poseía en su vida familiar una mayor gama de posiciones con respecto a la izquierda. Gonzalo, perteneciente también a una familia comunista, ingresa a temprana edad a las JJ.CC. en la Educación Media. Acá, la palabra “opción” es la que se presenta como diferenciadora de los testimonios. Pedro optó por una vía antes de ingresar a las JJ.CC. Alejandro siguió una “tradicción familiar” al ser comunista, al igual que Gonzalo que sumó también una participación política como escolar. Pero dejando de lado estas diferencias, los tres poseen una historia detrás que los lleva hacia la UP, en distintos grados, como parte de su formación como militantes comunistas.

## 2.- Dispersión de la izquierda, intervención universitaria y reorganización político–universitaria.

### 2.1. El Golpe de Estado y la dispersión política

El 11 de septiembre de 1973 implica un punto de inflexión en la Historia de Chile. Si bien no es que un día en específico cambie la historia, el 11 es la expresión del quiebre del proceso socialista chileno, la manifestación de cómo la democracia queda en segundo plano y que las medidas dictatoriales y totalitarias son las que sobrepasan a la legitimidad de un Gobierno elegido por el pueblo.

Analizar los motivos el Golpe de Estado detalladamente no es un objetivo de esta investigación, pero es necesario consignar la dispersión política que afectó a la izquierda y el creciente clima de división interna de Chile. La oposición crecía fuertemente –ejemplo en las elecciones de 1972 de la FECH- y las manifestaciones internas se ampliaban. Las protestas de (y entre) estudiantes e Iglesia por la Escuela Nacional Unificada (ENU), el paro de los

---

<sup>22</sup> Entrevista a Gonzalo Rovira, octubre de 2006.



transportistas en oposición al Gobierno<sup>23</sup>, con el apoyo de Estados Unidos y la creciente crítica de la derecha y la DC. El primer aviso fue el 29 de junio de 1973 con el “Tanquetazo”. Acá, la rápida acción del General Prats impidió una escalada de levantamientos militares<sup>24</sup>. Incluso, la imagen de Pinochet se hace conocida por su defensa al Gobierno de Allende y la institucionalidad. Pese a que esto no pasó a mayores, el ambiente político y social ya había quedado marcado por la incertidumbre que una salida golpista era posible.

Allende, en 1972, llamó a los militares al Gabinete para intentar mantener la estabilidad política y lo hizo nuevamente en 1973, pero sin un efecto positivo ante la situación. Los últimos esfuerzos de diálogo fueron las conversaciones entre el Gobierno y la Democracia Cristiana, con la mediación del Cardenal Silva Henríquez, pero fueron infructuosos. Tanto la DC como Allende desconfiaban mutuamente. Los demócratacristianos abogaban porque Allende dejara de lado parte del programa de la UP, lo que para el presidente representaba una traición a sus compañeros. Al mismo tiempo, Allende creía que la DC mantenía conversaciones con militares planificando algún tipo de acción<sup>25</sup>. En este contexto de polarización, profunda molestia para la oposición implicó el discurso de Carlos Altamirano – Secretario General del PS-, llamando al alzamiento de sectores de la Armada ante la “sedición fascista”, apoyado también por Miguel Enríquez. Esto acarreó la dura reacción de la Armada, que asumió encarecidamente la necesidad de efectuar el Golpe de Estado y sacar al Almirante Montero, leal a Allende<sup>26</sup>.

En este contexto es que el Golpe se efectuó –con la muerte de Allende-, el bombardeo a La Moneda y la aparición de Pinochet como golpista pese a haber sido un hombre de confianza del Gobierno. El primer efecto del Golpe fue la persecución de todas las manifestaciones de

---

<sup>23</sup> Angell, Alan, *Op. Cit.*, p. 81.

<sup>24</sup> Valenzuela, Arturo, *Op. Cit.*, p. 248. Angell, Alan, *Op. Cit.*, pp. 84–85.

<sup>25</sup> Valenzuela, Arturo, *Op. Cit.*, p. 257.

<sup>26</sup> Angell, Alan, *Op. Cit.*, p. 85.

apoyo a la UP y la total prohibición de reuniones y elecciones de todo tipo, clausurándose la Central Única de Trabajadores (CUT) y la FECH, así como el cierre de los diarios de izquierda como “El Siglo”, “El Clarín” y otros; la incautación de sus bienes, la clausura de las radios pro-UP y la mantención, intervenida, de los canales de televisión y la prensa de derecha –específicamente “El Mercurio” y “La Segunda”-, dependientes de Agustín Edwards<sup>27</sup>.

Esta disolución también llevó a la dispersión de las fuerzas de oposición, sea por el exilio, el asilo en embajadas, el asesinato sistemático, la clandestinidad, las torturas y otras formas de represión aplicadas. La violencia del Estado tuvo su imagen en un organismo dependiente de la Junta Militar y su cabeza en la época, Pinochet. Este organismo era la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), que nació posterior al Golpe bajo el alero de la Junta y era encabezada por Manuel Contreras. Este aparato de inteligencia fue el responsable del sistemático asesinato y desaparición de todo declarado, y a veces no, opositor al régimen, tanto a nivel de dirigentes como de personas comunes.

## 2.2. Intervención de las Universidades

La Universidad, dentro de su conformación histórica, ha sido un espacio libre y autónomo que imparte los conocimientos y saberes de distintas disciplinas. Esta lógica se quebró el 11 de septiembre. Así como todo tipo de organización política de elección libre, las Universidades también sufrieron esta intervención, perdiendo su “fuero” ante las vicisitudes políticas. Solamente la FEUC se mantuvo vigente después del Golpe, pero con presidentes-delegados. De este modo “Veinte días después del golpe militar del 11 de septiembre de 1973, un grado de la Junta legalizó la intervención gubernamental a través de la imposición de rectores-delegados en la Universidad, todos los cuales eran militares activos o en retiro, con atribuciones ilimitadas con respecto al personal, estudiantes y la organización

---

<sup>27</sup> Arrate, Jorge; Rojas, Eduardo, *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II (1970 – 2000)*, Ediciones B, Santiago de Chile, 2003, p. 178.

universitaria...”<sup>28</sup>. Es mediante el Decreto con Fuerza de Ley (DFL) n° 1 del 11 de septiembre por el cual se determina esta decisión<sup>29</sup>. La autonomía universitaria, el autogobierno estudiantil, la flexibilidad de las mallas y otros logros provenientes desde la reforma universitaria son prohibidos. De la misma manera, la *razzia* al profesorado, estudiantado y funcionarios fue drástica. Según datos entregados por Daniel Levy y Sol Serrano en “Higher education in Chile: transformations in the role of the state and the marketplace”, los porcentajes aproximados fueron los siguientes<sup>30</sup>:

CUADRO 1: Porcentaje de expulsado de los estamentos universitarios.

Profesores	25%
Personal administrativo	10 al 15%
Estudiantes	15%

Estas cifras se presentan frías y son decidoras, pero la voz de los estudiantes de la época representaba una panorámica peor:

*“A mediados de octubre volvimos a la Escuela y ahí cachamos que habían echado a la mitad de los profesores, profes históricos. En una cancha de fútbol llamaron a todo el mundo y fueron diciendo, fulano de tal se presenta acá, y*

---

<sup>28</sup> “Twenty days after the military coup of September 11, 1973, a degree from the junta legalized government intervention through the imposition of rector-delegates in the university, all of whom were military men in active service or retired, with unlimited attributions with respect to personnel, students, and the university organization...” Levy, Daniel; Serrano, Sol, “Higher education in Chile: transformations in the role of the state and the marketplace”, en *Chile. 1969–1988*, University of Georgia, 1988, p. 104.

<sup>29</sup> Espinoza, Carolina, *Op. Cit.*, p. 35.

<sup>30</sup> Levy, Daniel; Serrano, Sol, *Op. Cit.*, p. 105.

*había de todo, funcionarios, profesores, y cuando llegué a la Escuela ya habían echado a la mitad de la gente... ”<sup>31</sup>.*

Las medidas represivas se siguieron llevando a cabo dentro de este contexto. El cierre de ciertas carreras era parte de la intervención. Sociología, Antropología e Historia fueron carreras clausuradas por su potencialidad de análisis y crítica social. Muchas reaparecieron, pero con mallas y contenidos modificados. Así se cumplen tres objetivos del régimen con respecto a las Universidades: el control de éstas; la supresión de ideas y orientaciones contrarias al pensamiento del régimen, y el cambio del peso de los actores de la Universidad, dejando de lado los componentes más gravitantes<sup>32</sup>. La Universidad pierde su carácter libre y pasa a ser un instrumento más del régimen militar, bajo la idea de “contrarreforma universitaria”<sup>33</sup> que se establece, borrando todo aspecto de democratización y libre pensamiento. Son las Universidades “...tratadas como ‘organismos políticos e ideológicamente dependientes del Gobierno’ ... ”<sup>34</sup>.

La mejor forma de resumir el sentir del régimen militar con respecto a las Universidades es el mismo Pinochet, quien, al inaugurar en 1976 el año académico en la Universidad Católica de Valparaíso señaló que:

---

<sup>31</sup> Entrevista a Juan Pérez en Muñoz Tamayo, Víctor, *ACU. Rescatando el asombro*, Ed. La Calabaza del Diablo, Santiago de Chile, 2006, p. 29.

<sup>32</sup> Donoso, Cristián, “Universidades chilenas: 20 años de discontinuidades (1968 – 1988)”, en *Chile... Op.Cit.*, p. 127.

<sup>33</sup> Esta idea de contrarreforma, acuñada tanto por Cristián Donoso como por Carolina Espinoza, es acertada como concepto de la intervención universitaria. Es parte de otros procesos que llevaron a reestablecer el orden previo al “caos marxista”. La Universidad es una parte, así como la reforma agraria y el regreso a sus antiguos dueños de las empresas expropiadas.

<sup>34</sup> Espinoza, Carolina, *Op. Cit.*, p. 37.

*“...ciertamente el ambiente universitario tiene la tendencia inconsciente a reclamar que la libertad de ideas puede ser admitida sin limitaciones de ningún tipo, lo cual es equivalente a consagrar el absoluto pluralismo ideológico. Yo debo ser sincero y categórico al declarar que esto es radicalmente incompatible no sólo con la actual situación de emergencia del país, sino también con la misma esencia del régimen nacido el 11 de septiembre de 1973, como con su advenimiento, sin restricción, el absoluto pluralismo ideológico debe ser entendido como definitivamente abolido...”<sup>35</sup>.*

Además de este ambiente represivo, las Universidades sufrieron fuertes recortes presupuestarios bajo la lógica neoliberal -que comenzaba a infiltrarse en el régimen- de gastar poco en áreas sociales. El gasto fiscal decayó entre 1974 y 1980, lo que implicaba nuevas formas para financiarse<sup>36</sup>. Surge así el autofinanciamiento de las Universidades, costeadando gran parte de sus necesidades a través del pago de matrículas y aranceles estudiantiles, lo que llevó a que los aranceles subieran para poder solventar carreras. Así, el autofinanciamiento universitario, para 1965 bordeaba el 15% del total de las arcas universitarias; para 1973 -previo al Golpe- alcanzaba el 10%. Posteriormente al 11 de septiembre, el autofinanciamiento llegó a ser el 25% del total, debido al poco gasto fiscal para las Universidades<sup>37</sup>. El gasto fiscal decreció desde un 86,2% en 1974 a un 66,2% en 1980<sup>38</sup>. A raíz de esto muchos académicos emigran de las Universidades debido a sus bajos salarios. Si en una primera parte existió una fuerte exoneración de profesionales académicos, la segunda oleada fue por motivos económicos, y muchos que ni siquiera eran opositores al régimen militar. Las Universidades, de este modo, se debilitaban y perdían su peso ante las políticas implantadas.

---

<sup>35</sup> Levy, Daniel; Serrano, Sol, *Op. Cit.*, p. 106. El subrayado es propio.

<sup>36</sup> Espinoza, Carolina, *Op. Cit.*, p. 38.

<sup>37</sup> Levy, Daniel; Serrano, Sol. *Op. Cit.* p. 107.

<sup>38</sup> Donoso, Cristián, *Op. Cit.*, p. 137.

### 2.3 La reorganización del PC y las primeras formas de organización estudiantil.

Mientras los años 70 se desarrollaban, bajo el sombrío mandato militar, los movimientos y partidos de izquierda vivían sus propias crisis y rearmes. El MIR se encontraba descabezado y sin rumbo desde la muerte de Miguel Enríquez; el PS comenzaba los atisbos de sus primeras divisiones en múltiples sectores, dándole una infinidad de apellidos a la sigla PS. Y el PC también vivía su crisis, tanto en el exterior como en Chile.

Los comunistas habían sufrido un duro golpe en la calle Conferencia, con la desaparición del Comité Central clandestino en el año 1976. Otra parte del partido se encontraba en el exterior, principalmente en la Unión Soviética (URSS), donde los líderes fueron aceptados después de estar reclusos en campos de detención en Chile -como Luis Corvalán, que estuvo en Ritoque y Tres Álamos-. La condición general del PC es de crisis y discusiones internas para llegar al consenso de las posiciones internas con respecto a su rol en la UP y el cómo se llegó al Golpe de Estado y la desarticulación del Gobierno Popular. En este contexto aparece un término que cruzará esta discusión y que sentará los lineamientos futuros de sus políticas. Es la idea del “vacío histórico”.

¿Qué es el vacío histórico? Como anteriormente se había señalado en este capítulo, la política del PC durante la UP siguió una línea más institucional y reformista en sus planteamientos, solamente esta lucha era la factible dentro del Gobierno de la UP. En el pleno de agosto de 1977, realizado en la URSS, aparecieron las discusiones con respecto a si esta posición había sido suficiente para haber salvaguardado el proyecto del gobierno popular. Luis Corvalán señala las siguientes interrogantes surgidas ante lo que sucedió con la UP:

*“...¿Qué había pasado? ¿Por qué había caído? ¿Su derrumbe fue sólo obra de la conspiración oligárquico-imperialista? ¿Acaso no estaba demostrado la imposibilidad de marchar hacia el socialismo sin la lucha armada y, más concretamente, en los marcos constitucionales y legales de un estado burgués? ¿Cuáles fueron los principales errores que se cometieron? ¿Los errores fueron sólo de tipo izquierdista? ¿Acaso fue justa la consigna de ¡NO A LA GUERRA CIVIL!? ¿Por qué el Gobierno de Salvador Allende no fue realmente defendido por el pueblo? ¿Por qué el 11 de septiembre no salimos al paso de los golpistas*

*si disponíamos de algunas armas y habíamos declarado que echaríamos manos hasta de las piedras en contra de cualquier intentona sediciosa?”<sup>39</sup>.*

Todos estos cuestionamientos muestran la condición interna de indefiniciones. La primera idea que surge es la falta de una política militar en el PC: es el vacío histórico de la política comunista que faltó para defender a la UP, además de la falta de visión de la problemática del proceso chileno dentro de todas las estructuras del PC<sup>40</sup>. Militarmente los comunistas poseían alrededor de mil hombres con conocimiento militar para 1973, pero que no defendieron al Gobierno de Allende<sup>41</sup>. Sin embargo, el vacío histórico no es sólo la falta de políticas militares del PC y la UP, sino que agregaba otro punto fundamental: la incapacidad que el proceso chileno fuera exitoso, ya que la Revolución chilena no llegó al socialismo esperado<sup>42</sup>. Así, los comunistas terminan afirmando que la Revolución chilena había fallado en la construcción de la primera etapa del socialismo que hubiese posibilitado una llegada más rápida a las etapas superiores de esta concepción socioeconómica. El proceso de la Unidad Popular no tuvo un seguimiento del programa inicial de Gobierno, quedando en segundo plano la conducción política necesaria para llevarlo a cabo. Ahora bien, la crítica propia del PC apunta solamente a su rol por la falta de una línea militar, pero no entran a detallar su crítica al rol que jugaron en

---

<sup>39</sup> Corvalán, Luis, *Op. Cit.*, p. 248.

<sup>40</sup> Marín, Gonzalo, “La Política de Rebelión Popular de Masas: Una nueva estrategia para el PC chileno”, en Ipinza, Marcelo, et. al., *Las transformaciones del Partido Comunista durante la dictadura. 1973 – 1989*, trabajo final de seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Profesor guía: Isabel Torres, Santiago de Chile, 2002, p. 100.

<sup>41</sup> Corvalán, Luis, *Op. Cit.*, p. 249.

<sup>42</sup> Esta idea proviene de los informes del pleno de 1977, rescatado de “Tres períodos en nuestra línea revolucionaria” de Luis Corvalán. Citado en Mendizábal, María Antonieta, *La política de rebelión popular en la década de los ochenta. Debate interno del Partido Comunista*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Profesor guía: Gabriel Salazar, Santiago de Chile, 1999, p. 47.

la mantención de la línea programática gubernamental. Al parecer, las culpas recaerían en los mismos que eran los revolucionarios en un gobierno que no los reprimía -parafraseando a Corvalán-, pero no en el contexto de las propias culpas comunistas.

Fuera de las conjeturas que se pueden establecer con respecto al papel del PC en la UP, la discusión por el vacío histórico implicó un cambio en la lógica comunista. Se comenzó a potenciar la falta de política militar con los primeros lineamientos de ésta. Es incorrecto pensar que la política militar implicaba para los comunistas la toma de las armas y salir a contrarrestar a la dictadura, sino que este lineamiento se necesitaba para la conformación de políticas adecuadas para ir socavando el régimen. Así nacería la Política de Rebelión Popular, que será explicada en capítulos posteriores.

En el plano universitario, la supresión de toda elección libre y democrática, también el intervencionismo del régimen en las Universidades, hizo que las expresiones universitarias decayeran. Sin orgánicas democráticas, con una mala educación por la salida de académicos, con las pocas Federaciones controladas -la FEUC, la FECECH<sup>43</sup>-, la situación era compleja para los estudiantes. La FECECH, según Gonzalo Rovira,

*“...Y estando en primer año [de Agronomía, en 1980] me presenté como candidato a la FECECH. Pero eso era imposible, la FECECH era una mafia. Te digo, la votación se hizo y las urnas fueron escrutadas a puertas cerradas por los mismos gallos de la UDI. Los mismos, estaba Longueira. Imagínate, y ahí me di cuenta que en la FECECH era imposible hacer nada...”<sup>44</sup>.*

---

<sup>43</sup> La Federación de Centros de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECEHC), fue creada en 1977. Su funcionamiento era mediante los centros de alumnos designados, que designaban a dos delegados que elegían la Federación. Además, se generaban Federaciones regionales sin unión con una Federación central. Por ende, la FECECH no se plantea como continuación de la FECH sino como una nueva institucionalidad. Esta explicación está desarrollada en Muñoz Tamayo, Víctor, *Op. Cit.*, pp. 133-139.

<sup>44</sup> Entrevista a Gonzalo Rovira, octubre de 2006.



En este contexto de organizaciones controladas, las JJ.CC. también se encontraban en un proceso de reestructuración. Las persecuciones hicieron caer a varios dirigentes posterior al Golpe, pero hacia 1977 la situación interna se comenzó a compensar. Existía un Comité Central de las JJ.CC. en el exterior, mientras que internamente se comenzó a reagrupar bajo las direcciones regionales. Las JJ.CC. tuvieron la mayor fuerza en el Comité Regional de la Universidad de Chile o la Dirección de Estudiantes Comunistas (DEC)<sup>45</sup>. Así, en el rearme de las JJ.CC., éstas nacen ligadas a las Universidades, mostrándose acá las primeras fuerzas para la organización, potenciando también el Comité Nacional Universitario (CNU) como órgano pendiente de lo universitario dentro de la Jota (como otra denominación de las JJ.CC.). Gladys Marín, encargada en Chile del PC, coordinó las direcciones regionales. De esta forma empieza un trabajo público, pero el movimiento universitario no se rearmaron sólo desde la DEC.

El principal factor que posibilitó la aparición de las primeras organizaciones fueron las actividades culturales que se comenzaron a gestar a fines de la década de los 70. Así, los cantantes y artistas comunistas o ligados a la Jota, comenzaron a proliferar, al alero del sello Alerce. Del mismo modo, la Agrupación Cultural Universitaria (ACU) fue el máximo referente universitario en Santiago para expresar las voces en contra del régimen con una amplia gama de participantes de distintas posiciones de izquierda. Nació en 1977 en la Universidad de Chile, en los distintos talleres culturales de Ingeniería, Antumapu, Artes y otras facultades. Generó festivales, posibilitando una unión para los estudiantes mediante la cultura, con militantes en su organización, pero centrado en lo cultural.<sup>46</sup> Este caso se suma a otras experiencias como “El Brasero” en Valparaíso, la Asociación de Centros Juveniles de La Granja (ADA), siendo estas dos formadas bajo el alero de la Jota que propició también la aparición de la Agrupación Nacional de Centros Culturales Juveniles (ANCECUJ)<sup>47</sup>. La ACU

---

<sup>45</sup> Álvarez, Rolando, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. (1973 – 1980)*, Ed. Lom, Santiago de Chile, 2003, p. 236.

<sup>46</sup> El desarrollo completo de este proceso en Muñoz Tamayo, Víctor, *Op. Cit., Passim*.

<sup>47</sup> *Op. Cit.*, pp. 239, 244.

es tomada como parte fundamental del inicio del movimiento universitario no solamente por la bibliografía, sino también por los sujetos. Por ejemplo, Pedro Marchant señala que:

*“...La primera etapa, yo diría, que la Juventud fue como se reagrupaban, se reorganizaban, los estudiantes universitarios. Entonces una primera etapa fue el gran fuerte aquí en Santiago con la creación de la ACU con toda la cosa cultural, como un elemento para la organización, la cuestión más orgánica y más política de los estudiantes...”<sup>48</sup>.*

Alejandro Toro también señala el rol de la ACU dentro del movimiento universitario con su participación en estas manifestaciones culturales antes de entrar a la Universidad de Chile a estudiar Ingeniería en 1981, indicando que:

*“...El ochenta hubo una gran... En la Universidad de Chile venía desarrollándose un gran movimiento cultural, la ACU, que ya tenía un desarrollo muy grande y yo participé, todavía no estando en la Universidad, estando en la enseñanza media, participé en el acto de cierre de la ACU en el Caupolicán, donde se llenó el Caupolicán con cinco mil personas, estudiantes, era una tremenda actividad.”<sup>49</sup>.*

Así, la ACU y las organizaciones culturales son el antecedente de la reorganización en las Universidades. Implica la idea que “...Primero serían las paredes de los baños, luego las conversaciones en los bares y en las casas, así lentamente irían configurándose mayores espacios, generándose de esa forma los Talleres, destinados precisamente a discusiones culturales que darían apertura a nuevas formas de críticas a la autoridad...”<sup>50</sup>. Es una experiencia tanto cultural como política de recuperación temprana de los espacios propios de la Universidad y la expresión de las ideas. Este proceso se amplía a lo político-organizativo en una segunda instancia y se manifiesta, en un primer punto, en regiones. En 1980, el mismo año de la Constitución y de la concentración en el Teatro Caupolicán, surten efecto las políticas universitarias de la izquierda. Con anterioridad, las JJ.CC. enviaron a un dirigente interno a la

---

<sup>48</sup> Entrevista a Pedro Marchant Olea, mayo de 2006.

<sup>49</sup> Entrevista a Alejandro Toro, julio de 2006.

<sup>50</sup> Espinoza, Carolina, *Op. Cit.*, p. 61.

Zona Central con la misión de reconstruir las bases universitarias en la Universidad Técnica Federico Santa María (UTFSM) y el DUOC<sup>51</sup>. Es en la UTFSM que se produjo un hecho que fue primordial para mostrar el rearme universitario en lo organizacional. Estudiantes de izquierda, donde se encontraban estudiantes de la Unión Nacional de Estudiantes Democráticos (UNED) -que era parte del FER universitario y, por ende, del MIR-, estudiantes de las JJCC y simpatizantes de izquierda generaron la primera Federación de Estudiantes democrática de Chile, mediante elección directa y secreta de quienes conformaban la mesa directiva. Esta Federación solamente duró dos semanas, siendo suprimida por la rectoría de la casa de estudios, mientras que los estudiantes fueron expulsados. Fue una experiencia truncada, pero fue al mismo tiempo la demostración que el movimiento universitario comenzaba a rearmarse no solamente en lo cultural, también en lo político-organizacional, buscando la democratización de las elecciones y Universidades.

### 3.- Una nueva reforma universitaria: la Ley General de Universidades y el fraccionamiento de la estructura universitaria

Si hacemos una revisión desde nuestros días, vemos que existe una gran diversidad de Universidades, tanto las del Consejo de Rectores como privadas. Si nos remontamos hace 26 años, hablaríamos de la existencia de ocho Universidades. La Universidad de Chile se extendía por parte del país con sus sedes regionales al igual que la Universidad Técnica del Estado. Al mismo tiempo, estaba la Universidad Católica de Santiago y de Valparaíso, la Universidad de Concepción, la Universidad Técnica Federico Santa María, la Universidad Austral y la Universidad del Norte<sup>52</sup>. Estas casas de estudios concentraban las carreras

---

<sup>51</sup> Álvarez, Rolando, *Op. Cit.*, p. 245.

<sup>52</sup> Briones, Guillermo, *Las Universidades chilenas en el modelo de economía neoliberal: 1973-1981*, PIIE, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 1981, pp. 21-23. Garretón, Manuel; Martínez, Javier, *Biblioteca del Movimiento Estudiantil. Tomo V. Antecedentes estructurales de las Universidades chilenas*. Ed. Sur, Santiago de Chile, 1985, pp. 111-112.

superiores que se impartían en Chile. Salvo la Universidad Adolfo Ibáñez, como escuela de negocios de la Santa María, las privadas que conocemos no existían.

Si existió una Reforma Universitaria a fines de los 70, posterior al Golpe se comenzó a gestar una contrarreforma explicada anteriormente. Si en un primer momento se bajaron los aportes fiscales, se suprimieron carreras y se delegaron rectores, la segunda fase implicó la total aplicación de reformas neoliberales en las Universidades, buscando una mayor diversificación con la intervención de los privados por sobre el rol estatal con respecto a la educación -visible en la municipalización secundaria tanto con el fraccionamiento universitario-.

Explicar la mercantilización de la educación superior chilena supone basarse en lo explicitado con la intervención de las Universidades en una primera parte. Ya a fines de los 70, aparecen en escena los Chicago Boys<sup>53</sup> que instalan sus políticas en las Universidades. Así, la lógica imperante de la represión sumó una nueva posición en la conformación de hacer a las Universidades entrar en la lógica competitiva. El “monopolio” de la educación superior, en las Universidades antes nombradas, no permitía esta libre competencia. Las normas económicas neoliberales apuntaban a la “modernización” de las Universidades<sup>54</sup>. Según los Chicago Boys, si el Estado no debe intervenir en la economía y que financie a las Universidades es contrario a la “modernización” necesaria para el país.

En 1981 se dicta finalmente la Ley General de Universidades. Estaba centrada en el uso de los DFL y Decretos Ley (DL) que se aplicaron. El DFL n°1 de 1980 determina, en su artículo 22, lo que debe ser la Universidad al servicio del régimen, señalando, dentro de los aspectos

---

<sup>53</sup> Grupo de estudiantes, en su mayoría de ingeniería comercial de la Universidad Católica, que siguieron cursos de postgrado en la Universidad de Chicago, uno de los *bunkers* de la teoría neoliberal impulsadas por Milton Friedman. Estos ingenieros y economistas regresaron a Chile justo para aplicar las medidas aprendidas en Estados Unidos. El primer exponente de esta posición fue Sergio de Castro, ministro de Economía y Hacienda de Pinochet. Sus políticas tendían a la liberalización galopante del sistema chileno y llegaron al área social.

<sup>54</sup> Levy, Daniel; Serrano, Sol, *Op. Cit.*, pp. 107 – 108.

internos, que "...La forma de gobierno de la nueva entidad deberá excluir necesariamente la participación con derecho a voto de los alumnos y de los funcionarios administrativos de los órganos encargados de la gestión y dirección de ella, como asimismo, en la elección de las autoridades unipersonales o colegiadas..."<sup>55</sup>. Ya, en forma de ley, la democracia interna queda suspendida. El DFL n°1 es parte de una seguidilla de cuatro decretos. Los tres primeros son para la reestructuración -dos con las normas y el tercero con las remuneraciones- y el cuarto con respecto al financiamiento. El régimen comienza a mostrar sus armas legales, dentro de su marco legal, para frenar cualquier forma de movilización y generar una Universidad que "...contribuya al desarrollo espiritual y cultural del país, de acuerdo con los valores de su tradición histórica..."<sup>56</sup>. Y mediante el Decreto Ley 3.541, naciente de los tres primeros DFL, Pinochet recibe las facultades para reestructurar las Universidades en plazo de un año<sup>57</sup>.

Mediante esta reestructuración por decretos se conforman ya las nuevas Universidades en 1981. El rearme implica que las dos Universidades nacionales y netamente estatales - Universidad de Chile y Técnica del Estado- pierden este rol, separándose las sedes regionales, lo que también pasa con la Universidad Católica, la Santa María, de Concepción y del Norte. Aparecen nuevas casas de estudios -tanto Universidades como institutos profesionales-, logrando la fragmentación de las Universidades, la pauperización de la educación superior con su mercantilización, ya que no es la lógica del conocimiento lo que impera en las Universidades, sino lo económico. De esta forma, quedan en Chile 18 Universidades y 8 Institutos Profesionales.<sup>58</sup> El financiamiento es mediante aportes fiscales indirectos por los puntajes altos que se matriculan en las Universidades o por un aporte directo del Estado a las

---

<sup>55</sup> Secretaría General del Consejo de Rectores de Universidades chilenas, "Nueva legislación universitaria chilena". Extraído de página web <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0015045.pdf>. Santiago de Chile, 1981, pp. 13 – 14. Visitado el 12 de octubre de 2006.

<sup>56</sup> Apartado b) del artículo 20 del DFL 1 de 1980, en Donoso, Sebastián, *Op. Cit.*, p. 133.

<sup>57</sup> Espinoza, Carolina, *Op. Cit.*, p. 46.

<sup>58</sup> Briones, Guillermo, *Op. Cit.*, p. 25.

Universidades. Por último, el crédito fiscal es la tercera forma de ingresos.<sup>59</sup> Incluso, las propuestas con respecto al crédito fiscal, en el papel, aparecen como un aporte, pero no se conllevan con el proceso que llevará, posteriormente, a la racionalización universitaria<sup>60</sup>. El Estado, por lo tanto, se aleja de a poco del financiamiento universitario, abriendo espacios para nuevas instituciones privadas, donde solamente la Universidad de las Artes y las Ciencias Sociales (ARCIS) y la Academia de Humanismo Cristiano se plantearon con otros objetivos alejados del neoliberalismo<sup>61</sup>.

De esta forma, la Ley General de Universidades planteó el fraccionamiento de las Universidades chilenas, pero al mismo tiempo propició, con las nuevas casas de estudios, que la misma organización no fuese central, sino de carácter regional. El régimen, mediante la FECECH y la Ley, dio pie para que el movimiento universitario pudiese rearmarse con mayor

---

<sup>59</sup> Espinoza, Carolina, *Op. Cit.*, pp. 47-48.

<sup>60</sup> “Finalmente, cabe hacer presente al respecto que el Estado pondrá a disposición de las Universidades una cantidad anualmente creciente, desde 1981 hasta 1986, para financiar este crédito fiscal, dado que en dicho período es previsible que la masa total de universitarios aumente, a raíz de la formación de nuevas Universidades, cuyos alumnos tendrán derecho al referido crédito en las mismas condiciones que las de los estudiantes de las actuales. (...) Por ello el aporte que el Estado destinará al crédito fiscal en cuestión, será equivalente al 7 por ciento del aporte fiscal al sistema universitario para 1981, e irá subiendo a un 15 por ciento para 1982, a un 23 por ciento para 1983, a un 30 por ciento para 1984, a un 40 por ciento para 1985, y a un 50 por ciento para 1986 y los años siguientes, siempre respecto del mismo aporte estatal al sistema universitario para 1981, en moneda de igual valor para cada año.” En Secretaría General del Consejo de Rectores de Universidades chilenas. *Op. Cit.*, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0015045.pdf>. p.54. Visitada el 12 de octubre de 2006.

<sup>61</sup> Austin Henry, Robert (comp.), *Intelectuales y educación superior en Chile. De la Independencia a la Democracia Transicional*, Ed. CESOC, Santiago de Chile, 2003, pp. 174 – 176.

facilidad. La lógica militar de “dividir para conquistar” no rindió frutos: apuró, en cierta medida, un proceso que ya se estaba viviendo. Por lo mismo, es necesario señalar que la lucha universitaria no estuvo determinada por el reclamo contra esta ley y las transformaciones, sino que pasa a ser una arista más dentro de la lucha por democratización que comenzarán a lograr tanto en sus espacios como para el carácter nacional.

## CAPÍTULO II. Rearme estudiantil desde “abajo hacia arriba”. Democratización de los espacios universitarios: Delegados, Centros de Alumnos y Federaciones

Las expresiones del movimiento universitario que se comenzaron a construir desde fines de la década de los 70, ligadas a las organizaciones culturales y a los primeros intentos federativos, se vendrían a consolidar a partir de los 80. La Federación clausurada de la Universidad Técnica Federico Santa María en 1980 dio pie para que la necesidad de la organización democrática interna apareciera dentro de los militantes y simpatizantes de partidos de oposición al régimen. Hay que tener en cuenta una variable en este sentido, la democratización proviene desde las bases universitarias, no se genera necesariamente una lógica de ganar inmediatamente una Federación para una juventud política, sino que se avanza desde los delegados y los Centros de Alumnos (CC.AA.) para llegar a las orgánicas superiores. Estos impulsos, en todo momento, son con el riesgo de la represión interna. Ya había sucedido en 1980 y podía suceder nuevamente. Pero el contexto de los años 1982 y 1983 difiere de los años anteriores, ya que implica la aparición de un movimiento social antidictatorial que logra altos niveles de expresión: sindicatos, pobladores y estudiantes participan dentro de las movilizaciones. El aliciente del movimiento universitario ya no sería solamente democratizar sus espacios, sino también el país. Y paralelo a esto, los comunistas comienzan a tener un rol importante dentro del panorama político chileno, tanto con el Movimiento Democrático Popular (MDP) como el accionar dentro de las Federaciones de Estudiantes.



## 1.- El primer abrir de ojos del movimiento: 1982 como punto inicial. Crisis económica y rearme estudiantil.

### 1.1. ¿Por qué 1982?

El año 1982 puede traer ciertas imágenes como la participación de Chile en el Mundial de fútbol de España o el desborde del río Mapocho por las lluvias. Pero al mismo tiempo, 1982 es un año que evoca la palabra crisis. Este año fue uno de los más duros en cuanto a represión contra personeros de oposición. El 25 de febrero de 1982, Tucapel Jiménez es asesinado en un taxi por miembros de la Central Nacional de Inteligencia (CNI), mientras era parte del movimiento sindical contra la dictadura, usando de tribuna su puesto en la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF). Antes de este hecho, el ex presidente Eduardo Frei Montalva moría por complicaciones postoperatorias en la clínica Santa María, deceso que aún causa controversia por no saberse a ciencia cierta los motivos del fallecimiento, pero hay hechos que indican el accionar de terceros en las complicaciones de salud del ex mandatario, figura central en las manifestaciones de 1980 contra la nueva constitución, especialmente en el “Caupolicanazo” de este año.

En 1982, el “milagro chileno”, que implicaban las políticas neoliberales impulsadas por los Chicago Boys, seguía en alza. Las Universidades habían entrado en este juego, con la Ley General de Universidades y el fraccionamiento. Ya existían las Asociaciones de Fondos de Pension (AFP), dejando de depender la previsión del Estado, así como las Isapres en la salud. El milagro también implicó poder superar la crisis económica mundial de la década de los 70, mostrando que el neoliberalismo aparecía como una alternativa viable dentro del contexto mundial para el sistema capitalista. Pero, para 1980, la pobreza en Chile había crecido del 28% (1970) al 44%<sup>62</sup>, la bonanza era solamente para los “grupos”<sup>63</sup>. Por ende, 1982 marca la crisis

---

<sup>62</sup> Correa, Sofía. Et. al., *Historia del Siglo XX chileno*, Ed. Sudamericana, Santiago de Chile, 2001, p. 294.

<sup>63</sup> La definición de grupos se enmarca en los nuevos actores que aparecen durante el milagro económico, no ligados a la antigua oligarquía chilena.. Estos grupos manejan la actividad

de este crecimiento. Las razones de este quiebre económico, según Javier Martínez y Álvaro Díaz serían porque: "... [la crisis] se precipitó por la conjunción de un alto endeudamiento con el encarecimiento del crédito externo resultante de la crisis internacional, y la relativa pérdida de mercado de las exportaciones determinada por el mismo fenómeno. La actividad monopolista de los 'grupos' volvió a ser puesta en cuestión por gran parte de los sectores empresariales, que se vieron arrastrados a la crisis en un 'efecto dominó' de la quiebra de algunas empresas líderes sobre los bancos y restantes sectores productivos."<sup>64</sup>.

Esta crisis implicó un alza del costo de la vida acompañado con un *crack* financiero de carácter estructural, con el cierre de bancos y financieras. El Estado, bajo el marco teórico de la escuela de Chicago, no podía intervenir, pero ante la coyuntura tuvo que intervenir para ayudar a algunas instituciones. La crisis económica implicó el cambio de un modelo de "Estado mínimo" por otro de un "Estado activo"<sup>65</sup>. Pero este Estado activo solamente influyó en salvar los intereses económicos de los "grupos", pero la condición laboral de la mayoría de Chile era precaria. Para 1982 las condiciones eran las siguientes<sup>66</sup>:

CUADRO 2: Porcentajes laborales en Chile para 1982

Desempleo	19,6%
Asalarización	39,2%
Terciarización	61,8%

---

financiera, con empresas de fuerte expansión. Es una nueva elite tecnocrática. Esta idea es planteada por Martínez, Javier; Díaz, Álvaro, *Chile: La gran transformación*, Mimeo, Ed. Sur. Santiago de Chile, 1995, pp. 81-82.

<sup>64</sup> *Op. Cit.*, p. 88.

<sup>65</sup> *Op. Cit.*, p. 90.

<sup>66</sup> *Op. Cit.*, p. 101.

Informatización	23,7%
Empleo de Emergencia	11,0%
Empleo Público	8,0%

En este contexto, el PEM y el POJH se hicieron cotidianos para salvaguardar, precariamente, el empleo. El Programa de Empleo Mínimo (PEM) ya existía desde los tiempos posteriores al Golpe, mientras que el Programa Ocupacional de Jefes de Hogar (POJH) apareció para evadir, en cierta medida, la crisis. Por lo mismo, ocupa el 11% del total del empleo.

Explicar esta crisis no es para afirmar que las condiciones económicas determinan a las sociales -como sería el análisis del materialismo histórico en una reducción economicista de la lucha de clases- y que por esto apareció el movimiento social. La explicación de esta coyuntura es para sentar el precedente de que el despertar del movimiento social antidictatorial va acompañado, y no determinado, por esta crisis. En palabras de Pinto: “La crisis económica de 1982 acalló los cantos de sirena del neoliberalismo y gatilló, en la sociedad civil (y en el mundo poblacional en particular), resistencias que hasta 1983 se habían mantenido ocultas.”<sup>67</sup> Gatillar no es generar, sino ser un aliciente para el estallido, siendo 1982 el año en el cual aparecen condiciones que aceleran el malestar social. El mismo Pinto señala, con respecto a este proceso que “...dichas movilizaciones fueron más que una reacción: se trató de una nueva forma de construir sociedad desde abajo, que reivindicó identidades y levantó los tinglados de un auténtico **movimiento social**.”<sup>68</sup>. Y en este movimiento social es que el movimiento universitario se inserta y participa, buscando también, desde sus bases, la búsqueda de su democratización y la del país.

---

<sup>67</sup> Salazar, Gabriel. Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, Ed. Lom, Santiago de Chile, 1999, p. 125.

<sup>68</sup> *Ibíd.* El ennegrecido es del autor.

## 1.2. Ingresando a la Jota: El estado del movimiento universitario y su rearme desde las bases.

Los sujetos, como se había visto ya en el capítulo I, tienden a partir desde la UP para explicar su militancia posterior. Si bien había algunos que militaban desde esos años, los 80 implicaron la entrada de muchos a la Jota, sea en la Universidad como en otros lugares. Habíamos citado previamente a Pedro Marchant, quien parte desde los 70 y por su familia la explicación de su militancia, pero con respecto a la Universidad y cómo lo influenció, es que dijo:

*“...Pero en la Universidad, producto de un proceso de estudiar, de conocer, de interiorizarme de lo que hacían las juventudes políticas y de las conversaciones con gente, creí que la Juventud Comunista era la organización que podía cobijarme frente a lo que yo pienso y creo que tienen ser los cambios, el cambio social en un país. Era una juventud que representaba a los jóvenes chilenos en diferentes ámbitos, académicos, estudiantiles, trabajadores, con mi idea de construir una sociedad distinta, de formar jóvenes con una conciencia social distinta y que permitiese, digamos, avanzar en el desarrollo de las profundizaciones en Chile. Ahora, esto todo fue en la dictadura, era una utopía en ese momento. También hay que agregar en eso que la JJCC en ese momento lograba una mayor, para ver un punto de vista, una mayor consecuencia frente la lucha contra la dictadura y adscribir también a los pensamientos y a las conclusiones teóricas de lo que es el comunismo [...] Yo no fui invitado a militar en las JJCC, yo ingresé a las JJCC. Fui invitado y no acepté y en un momento determinado que yo tomé la decisión, me acerqué a gente de la Jota y pedí mi ingreso.”<sup>69</sup>.*

Pedro enfatiza la importancia de la Jota y su proyecto para motivar su ingreso. Al mismo tiempo, señala el rol preponderante de la Universidad en sí para saber lo que eran las juventudes políticas y, en una tercera parte, señala que él ingresó solo a militar. Este ingreso fue en 1980, en la Universidad Católica de Valparaíso. Y es la Universidad un tema que se repite en algunos de los sujetos. Juan Medrano también apunta a lo mismo:

*“Básicamente porque era lo que había. Yo entré el año 83 a la facultad y el año 83 en la Universidad había orgánicas constituidas como organización política solo en la Jota, no había otra. Habían algunos miristas sueltos pero los demás no estaban constituidos como fuerza política en la Universidad. Había, estaba por supuesto la*

---

<sup>69</sup> Entrevista a Pedro Marchant Olea, mayo de 2006.

*democracia cristiana pero no era parte del espectro posible. [...] Yo entré a la Jota por la Universidad, yo soy producto clásico de la Universidad.*<sup>70</sup>

La idea de ser un “producto de la Universidad” es parte del compromiso social que implicaba el ingreso a la Universidad y más en una época donde se evidenciaban las primeras manifestaciones del rearme universitario. Juan optó por la Jota por ser la juventud que presentaba una mayor organización en Antofagasta, a diferencia del resto, lo que le daba un mayor prestigio (es la idea del “era lo que había”). Pero no necesariamente todos provenían de la Universidad o de familias comunistas. Otros sujetos que entraron a la Jota provenían de otros lugares de militancia, siendo lo poblacional lo que ocupaba un rol principal en este sentido. Nadia señala su ingreso a la Jota de esta forma:

*“La militancia que yo tuve comenzó en el área poblacional, en la Villa Francia. Eso ocurrió porque en el liceo donde yo estudiaba no había Jota y yo el 82 estaba en tercero medio y el 83 en cuarto y fue en el verano del año 83 que yo comencé a militar en la Jota de la Villa Francia porque quedaba cerca de mi casa. Era el lugar donde en el verano comenzamos a hacer rayados, a nivel de coordinación con el MIR, con los hermanos Vergara en la Villa Francia, se hacían ya en esa época mitines con barricadas y nos tocó trabajar harto, coordinadamente con unos grupos cristianos que habían ahí en la población, entonces mi experiencia fue primero en el área poblacional, pero fue breve porque, en cuarto medio fue esto, al año siguiente entré a la Universidad, entonces yo estuve un verano. En el verano antes de entrar a la Universidad fue, entonces esto debe haber empezado en noviembre, como a finales del año 83 y después salí del colegio, continué militando todo ese año en el verano, digamos que el 83 y después me fui a la Universidad.”<sup>71</sup>*

Alicia, hermana mayor de Nadia, tampoco proviene de la Universidad. Posee influencia familiar, pero por otra hermana que llevó el “espíritu” comunista a su casa. Y al igual que Nadia, provienen del Comité Local de la Villa Francia. Señala que:

*“La Jota era la organización más atractiva por el nivel de organización que tenía, por la capacidad de convocatoria, y porque los comunistas, los jóvenes comunistas, eran representativos de los mejores valores a los que uno aspiraba en ese tiempo. Eso sería la razón general, pero la razón básicamente más*

---

<sup>70</sup> Entrevista a Juan Medrano, octubre de 2006.

<sup>71</sup> Entrevista a Nadia Veloz, julio de 2006.

*afectiva fue que el ingreso a la Universidad de mis hermanas mayores. Una de ellas ingresa a la Jota y lleva a la casa, de alguna manera, sus principios, sus valores y va convenciendo al resto de la familia, de las hermanas con este mismo espíritu. Ingresé a la Jota el año 82. [...] Yo ingresé, más bien, pedí mi ingreso a la Jota posterior a los trabajos voluntarios en Lota el año, verano del 82. [...] Impulsada por el espíritu del trabajo voluntario y de lo que yo había alcanzado a conocer, llegué a Santiago a buscar un lugar donde militar. Yo busqué donde militar y lo busqué en un sector que fuera natural para mi, yo en ese tiempo no estaba estudiando, y era lo que en ese tiempo se llamaban los territoriales [...] Y lo más próximo, en términos de proximidad geográfica, a mi casa era la Villa Francia, que tenía un comité local muy organizado, numeroso y desarrollado... ”<sup>72</sup>.*

En la lógica familiar, Alicia fue influenciada por sus hermanas y ella misma influenció a Nadia con las ideas comunistas. Por lo tanto, las convicciones para ser comunistas eran netamente sociales, tanto por la realidad que se quería cambiar como el rol de las relaciones interpersonales existentes que influían en la militancia. No necesariamente existía influencia de hermanos comunistas, sino también de familiares dentro de manifestaciones sociales contra la dictadura. Myriam Olgúin señala que

*“...Por un lado esta vida de ambiente de colegio, de las amigas y todo lo demás y como te digo, en que uno está pendiente de todas esas cosas que está pendiente en esa época y por otro lado yo tenía el contraste con la pobla, con lo que se vivía en la población y mis hermanos, y debo reconocer que fueron un referente súper importante en mi vida, en mi vida en muchos aspectos y mucho en el tema político, mis hermanos empezaron a participar en la comunidad cristiana de la José María Caro. En la parroquia y todo [...] Mis hermanos eran claramente gente de oposición y yo empecé a cachar a mis hermanos metidos en cuestiones, de ahí se iban a reuniones y retiros [...] entonces yo compartía esas dos vidas, por un lado todo mi tema de ambiente mío y por otro lado, a través de mis hermanos es como irme, entre comillas, acercándome a esos temas, sensibilizándome de esos temas, escuchando hablar a mis hermanos y sus amigos, a sus compañeros que de repente se juntaban en mi casa y yo también empecé o tenía alguna cercanía a la comunidad cristiana, donde, como tú sabes, en las poblaciones fueron los centros principales donde se comenzaron a organizar los cuentos...”<sup>73</sup>*

---

<sup>72</sup> Entrevista a Alicia Veloz, septiembre de 2006.

<sup>73</sup> Entrevista a Myriam Olgúin, octubre de 2006.

De esta forma, Myriam destaca cómo el trabajo poblacional de sus hermanos la influencia y la saca de las visiones propias de la adolescencia, compartiendo entre estos dos mundos. Ahora bien, Myriam ingresa a las JJ.CC. recién en la Universidad, hacia 1984, pero es el mundo poblacional el que le llama mayor atención, es donde vive más que donde estudia lo que le da un sentido de pertenencia. De este modo, lo planteado por Salazar en el tomo V de la “Historia Contemporánea de Chile” con respecto a la juventud, desarrollado en la introducción, y la militancia política no es válido necesariamente para ellos. La gran parte de los sujetos señala su identificación con los comunistas y con la lucha contra la dictadura, por lo que obviar la importancia de la militancia en los partidos y centrarlo solamente en la resistencia, y simpatía, contra el régimen implica dejar de lado una parte importante de la conformación de los sujetos, moldeando el análisis con la exclusión de los partidos como parte fundamental del proceso.

Volviendo a la Universidad, ésta era la continuación de la militancia en la Jota. Era un cambio de bases -entendida como la unidad mínima de la orgánica comunista- que no necesariamente se concebía como un paso natural, a veces producía choques de las visiones de la lucha contra la dictadura, especialmente por la intromisión de las directrices partidistas en estas decisiones. Sobre esto, en palabras de Alicia:

*“Eso fue un poco conflictivo en mi vida, al menos en ese período, porque se suponía que los estatutos del Partido, de la Jota, decía que todo joven debía tener su lugar de militancia en aquel lugar natural donde desarrollaba sus actividades conocidas. Por lo tanto, cuando yo ingresé a la Jota territorial yo no era una universitaria aún pero ese mismo año yo ingresé a la Universidad, a Filosofía en el Pedagógico. Por lo tanto, en cuanto se supo que yo ingresaba a la Universidad, inmediatamente el Frente Universitario me empezó a pedir y es un traspaso que se hace, aun cuando no es demasiado formal, te piden, se lo solicitan al comité local territorial que haga el paso al comité local universitario correspondiente y yo ahí sentí que de alguna manera que yo, o más bien yo quería ser quien mandara sobre eso y yo decidir donde me quedaba militando. No era así como se hacían las cosas. Yo, de alguna manera, tuve que acatar esa orden a regañadientes al principio, porque obviamente el trabajo territorial demandaba una gran presencia ahí y yo*

*estaba siempre tironeada entre mi que hacer universitario como estudiante y lo que se me pedía en el territorial... ”<sup>74</sup>*

Conforme a esto, las directrices partidistas entran a tallar en el contexto de los “campos de lucha” en los cuales los sujetos se desenvuelven. La falta de decisión de quehacer interno afectaba a los militantes. Alicia vivió estas directrices en carne propia, sin poder hacer algo ante este cambio y las peticiones de las orgánicas de las JJ.CC. Pese a que esto muestra una organización desde arriba, el rearme universitario sigue siendo desde la recuperación democrática de las bases, por lo que hay una dualidad entre el rol partidista vertical desde arriba y la reorganización desde abajo.

Se hace necesario, a continuación, comprender en qué pie estaba el movimiento hacia 1982. Para este año existían 20 mil matrículas menos que en 1973<sup>75</sup>; pese al fraccionamiento de las Universidades y los nuevos centros de estudios privados, el acceso a la educación superior era restringido. Las condiciones universitarias respondían a estar intervenidas y sin la libertad de antaño. Lo que se expresaba para ese año era la necesidad de una Universidad que rompiera con el control, lo que costaba porque “...lo que sucede es que los universitarios se han inhibido de utilizar el patio, la sala de clases, el laboratorio, para realizar una Universidad libre, o al menos más cercana a su verdadero fin...”<sup>76</sup>. El movimiento universitario, débil para este año, se ayudaba de otros grupos como la Comisión Chilena Pro Derechos Juveniles (CODEJU), parte del Comité de Derechos Humanos, que generaba espacios de discusión para promover “...los elementos que son básicos en el concepto de Universidad: pluralismo, libertad, criticidad a todo nivel, vinculación con la realidad social...”<sup>77</sup>. Paralelamente, el PC también aparece mostrando, como partido, que estaba activo. En agosto de 1982 hizo la “primera

---

<sup>74</sup> Entrevista a Alicia Veloz, septiembre e 2006.

<sup>75</sup> Correa, Sofía, et. al., *Op. Cit.*, p. 303.

<sup>76</sup> Revista Análisis, año V, n° 42, enero de 1982, p. 26.

<sup>77</sup> *Ibíd.*



marcha del hambre” para convocar a las personas golpeada por la crisis y así hacer sentir el malestar ante el gobierno<sup>78</sup>.

Pero además de estos apoyos externos y las actividades del partido, los mismos universitarios comienzan un proceso de reorganización. Dentro de los comunistas, la lógica imperante era la de los dirigentes internos, que no se mostraban públicamente, salvo en las reuniones de las bases. Alejandro señala que:

*“...Yo era dirigente interno, no público. En la época había una diferencia por el asunto de la clandestinidad, estaba el trabajo clandestino, ni siquiera los compañeros sabían que eras militante de la Juventud Comunista y a veces militantes de la Juventud Comunista no sabían que tú eras, hasta que te encontrabas en una reunión con un nombre supuesto, una chapa...”<sup>79</sup>.*

En estas reuniones clandestinas de las bases se comenzaban a generar las discusiones con respecto a qué hacer para democratizar el proceso. Como señaló Alejandro, es parte de la normalidad que fuesen clandestinas para evitar problemas. Myriam, en su testimonio de vida, también aporta en esta misma idea, basada en su experiencia en la Universidad de Chile:

*“...El año 82, por un lado, yo soy parte, me hago parte de todo un grupo de gente que es toda de izquierda, de oposición. Me empiezan a invitar a reuniones y aparecen los CODE, para mi aparecen los CODE porque era mi primer año de Universidad y efectivamente yo cacho que se comienzan a dar fuertemente este tipo de acciones, obviamente muy clandestas, en que te invitaban muy pa callado, que nos vamos a juntar en la casa de fulano, de fulana y bueno, y tú partiai pa allá con tus amigos, con tus amigas y te encontrabai con gente del curso que era de uno, de algún otro curso y te encontraí con otra gente que tú cachai que eran de la carrera y que no teníaí cercanía porque eran más viejos. Pero ahí te encontrabai y te comenzabai a reconocer entre quienes estaban en las mismas paradas...”<sup>80</sup>.*

---

<sup>78</sup> Arrate, Jorge; Rojas, Eduardo, *Op. Cit.*, p. 324.

<sup>79</sup> Entrevista a Alejandro Toro, julio de 2006.

<sup>80</sup> Entrevista a Myriam Olgúin, octubre de 2006.

De esa forma, en estas reuniones se buscaban las ideas para la democratización de los centros de alumnos que existían en las Universidades. Su medio de elección era indirecto, mediante delegados de curso, como el esquema que seguía la FECECH. Pedro explica esto así, en base a su participación:

*“...yo era delegado de mi curso en el Centro de Alumnos de mi escuela, del Instituto de Matemática de la Católica de Valparaíso y después nos presentamos, formamos, producto de que era un centro de alumnos designado, los comités democráticos en la escuela y después el objetivo fue que los comités democráticos ganarse el centro de alumnos, del que fui 2 años presidente del centro de alumnos. Cuando entré a militar a la juventud yo era delegado, era un hombre público, por lo tanto mi labor en la Juventud fue siempre ser dirigente público, ser dirigente de centro de alumnos, de Federación, de los comités democráticos y ser la cara pública en Valparaíso de los dirigentes estudiantiles de la Juventud.”<sup>81</sup>.*

Pedro fue electo en 1982 como presidente del Centro de Alumnos en el Instituto de Matemáticas de la UCV, marcando el inicio de este proceso de democratización para Valparaíso. Cabe señalar que lograron ganar este Centro de Alumnos pese a ser designados, ya que consiguieron que los delegados de curso pudieran elegirlo como presidente. Una vez logrado esto, desde dentro de la organización designada comienzan a cambiar este sistema. Conforman los CODE's o Comités Democráticos y logran hacer de los centros de alumnos parte de la democracia universitaria, con elección universal y ya no de delegados de cursos. El funcionamiento de los centros de alumnos y los CODE's lo explica Alejandro de la siguiente forma:

*“...los Centros de Alumnos, por lo menos en la Católica nunca dejaron de funcionar, pero tenían un sistema en que eran elegidos indirectamente, los cursos elegían delegados y los delegados de curso, que era una elección que la autoridad universitaria la tenía como elección de buen compañero, eso eran los delegados, el premio al mejor compañero y esos elegían al Centro de Alumnos y los Centros de Alumnos elegían a la FEUC. El primer proceso fue politizar la elección de delegados. Posteriormente ese proceso significó la organización más pública que hacía ese trabajo era el Comité Democrático en la mayoría de las escuelas se formaban Comité Democráticos, CODE le llamábamos. Ahí estaban los comunistas, los socialistas, la gente del MIR,*

---

<sup>81</sup> Entrevista a Pedro Marchant Olea, mayo de 2006.

*demócrata cristianos y donde se hablaba de política, de negociación política y Comités Democráticos presentaban candidatos transparentemente y el candidato del CODE, en forma un poco más solapada, menos directa, ya en los consejos de delegados que representaban a los Comités Democráticos. Y así se democratizaron, cuando eran mayoría elegían a los Centros de Alumnos democráticos y una de las primeras resoluciones de los Centros de Alumnos democráticos era hacer una elección con votación universal. Entonces fue un proceso lento que puede haber durado dos años pero que para en año 83, 84, en el cual el grueso de los Centros de Alumnos eran elegidos democráticamente y en la Universidad Católica, donde era una Universidad valuarde del régimen de Pinochet, de los Chicago Boys, del modelo económico que estaban implantando, pero llegó un caso en que la mayoría de los Centros de Alumnos eran democráticos... ”<sup>82</sup>.*

Los CODE's pasan a ser la semilla de la organización estudiantil, ya que llegan a ser un ente conformador de los CC.AA. y no poseen una ligazón con las Federaciones controladas por la Dictadura. Son el motor de la democratización, apareciendo como órganos paralelos de la expresión opositora de los universitarios. Su potencia iba en recuperar las bases para desgastar a las Federaciones y, como bien señaló Alejandro, el proceso fue lento y gradual, pero obtuvo sus objetivos.

En el marco de las uniones estudiantiles existentes en las organizaciones de bases, se comienza a generar una serie de acciones para contrarrestar el peso de las Federaciones controladas por el régimen. En Valparaíso se presentó “...un recurso de amparo de 37 alumnos de la Universidad Católica de Valparaíso, contra la FEUC (sic) que pretende obligarlos a “militar” en sus filas, con el agravante de una cuota de 250 pesos...”<sup>83</sup>. Las Federaciones prorégimen trataban de cooptar el movimiento que se gestaba con fuerza pero los estudiantes resistían mediante sus organizaciones y otras herramientas estos embates. Era una pugna entre las estructuras que dominaban el campo universitario contra las bases que comenzaban a efectuar cambios para generar la democracia universitaria.

---

<sup>82</sup> Entrevista a Alejandro Toro, julio de 2006.

<sup>83</sup> Revista Análisis, año V, n° 49, septiembre de 1982, p. 5.

El rearme estudiantil ya se empieza a realizar internamente en 1982 y 1983. Las expresiones críticas de los CC.AA. democráticos se amplían a las mismas Federaciones. La Federación designada de la Universidad Católica fue centro de los dardos, ya que la discusión iba hacia “... la propia FEUC y su verdadera representatividad. Para muchos, incluidos los centros de alumnos disidentes, el actual sistema de generación de dirigentes no es el mejor, ni mucho menos. Oficialmente, el centro de alumnos de periodismo, presentó una proposición que incluye la elección directa y universal de todos los niveles de representación, incluyendo la propia Federación.”<sup>84</sup>. La ampliación de los CC.AA. democráticos complicaba a las Federaciones y a las autoridades universitarias. No era simplemente el juego democrático lo que incidía, sino que se comenzaba a generar una fuerte politización partidista en las Universidades, incluyendo a los mismos comunistas, que eran el cáncer que se trataba de extirpar. Éstos, por ser marxistas, eran alejados de las discusiones por los miembros de las Federaciones. Jaime Orpis, actual senador de la UDI y presidente de la FEUC en 1982 señalaba, con respecto a la participación de movimientos y partidos marxistas en la Universidad Católica, que “Yo voté afirmativamente la nueva constitución, y ella no acepta el marxismo, por su condición de doctrina totalitaria, dentro del juego democrático.”<sup>85</sup>.

No permitir a los marxistas era la condicionante del régimen y la persecución hacia ellos también. En la Universidad Católica, la secretaria del CC.AA. de Filosofía Marcela Palma, militante comunista, fue víctima de la represión, siendo secuestrada, interrogada y golpeada por desconocidos. En apoyo se hicieron marchas en el Campus Oriente y San Joaquín, siendo uno de los símbolos de la represión y de la masificación que comenzaba a generarse en las Universidades. La voz de los militantes comunistas, con respecto a este caso era que:

*“Se expresa en la prohibición de cualquier actividad estudiantil que esté al margen de la legalidad de la FEUC y del Rector. Se expresa en el soplónaje abierto y encubierto, en la persecución a las acciones de masa que hace el Servicio de Vigilancia y que culmina con acciones represivas fuera de la UC,*

---

<sup>84</sup> Revista Análisis, año V, n° 50, octubre de 1982, p. 30.

<sup>85</sup> *Op. Cit.*, p. 28.

*como el secuestro de Marcela Palma y que estamos seguros que fue realizado por personas que están en el interior de la Universidad.”<sup>86</sup>.*

Las movilizaciones sucedían también en la Universidad de Chile, donde estudiantes de Derecho se manifestaron en la Corte Suprema, siendo detenidos seis de ellos. Esto también implicó una movilización tanto en la misma facultad de Derecho, como la ampliación de “...la voz disonante en Medicina, Ciencias, Campus La Reina, Campus Andrés Bello y Academia Superior de Ciencias Pedagógicas. Y allí, las razones, aparte de la solidaridad, hablan de pago de matrículas, de problemas con los casinos, de participación...”<sup>87</sup>. Las Universidades capitalinas mostraban su descontento, al igual como lo estaba haciendo Valparaíso con sus CC.AA. y CODE’s. Y es de suma importancia este proceso de democratización desde las bases universitarias, ya que permitió la conformación de un bloque mayor de ampliación del movimiento estudiantil. Gonzalo, en torno a esta idea, señala que:

*“...si nosotros no hubiéramos logrado crear el Centro de Alumnos, si no hubiéramos logrado los triunfos, triunfos concretos, reales, prácticos, que el estudiante ve y palpa, porque triunfo no es el triunfo moral, porque los triunfos morales cansan, no habríamos logrado que los estudiantes tuvieran confianza en sí mismos y en el movimiento estudiantil...”<sup>88</sup>.*

En este contexto, la lógica nacional también comienza a surgir dentro del movimiento universitario. Las primeras reuniones de los centros de alumnos democráticos, ligados a la izquierda, comienzan a manifestarse mediante encuentros de carácter nacional. Pedro Marchant señalaba que:

*“...Y ahí nace yo creo un segundo hito importante que fue generar encuentros nacionales de estudiantes universitarios. Y ahí está el año 1982, año, en el segundo semestre del año 82, septiembre debe haber sido, octubre, donde se*

---

<sup>86</sup> Revista Basta, n° 31, octubre de 1982, pp. 2-3.

<sup>87</sup> *Op. Cit.*, p. 27.

<sup>88</sup> Brodsky, Ricardo, *Conversaciones con la FECH*, Ed. CESOC, Santiago de Chile, 1988, p. 102.

*hace el primer consultivo nacional de estudiantes universitarios, donde viene gente desde Concepción, Valdivia, La Serena, de diferentes lugares.”<sup>89</sup>.*

Este consultivo nacional era uno de los primeros antecedentes macro dentro del movimiento universitario. Potenciado desde la Jota, los participantes eran de partidos de izquierda, menos la DC. Existía la UNED -dependiente del MIR-, sin embargo los consultivos implicaban la ampliación de mayores sectores. Vendrán posteriormente el CONECH y el CONFECH, pero será analizado en su debido momento. Es necesario dejar plasmado el hecho que no fueron necesariamente las Federaciones que llevaron a la aparición de las orgánicas nacionales, sino que previamente existía una intencionalidad de llegar a la potenciación nacional del movimiento universitario mediante los órganos democráticos de base existentes, donde las JJ.CC. desempeñaron un importante rol.

## 2.- El avance universitario: La concordancia con las Jornadas de Protesta Nacional. Centros de Alumnos y primeras Federaciones consolidadas.

### 2.1 Jornadas de Protesta Nacional: Sujetos y movimiento social antidictadura.

El accionar de los CODE's y CC.AA. presentan un debilitamiento de los espacios dominados por el régimen de Pinochet en las Universidades. Centros de Alumnos y Federaciones delegadas se enfrentan a orgánicas paralelas que poseen mayor participación y representación. La democratización de los espacios universitarios avanza con una gran fuerza en muchas Universidades del país.

El proceso de democratización universitaria que comienza en 1982 coincide, para 1983, con un nuevo proceso: las Jornadas de Protesta Nacional. Las Protestas pueden ser entendidas como un “...fenómeno político y social, [que] surgió contra la dictadura, porque se le percibía como responsable de una política económica que prácticamente había devastado al país a

---

<sup>89</sup> Entrevista a Pedro Marchant Olea, mayo de 2006.

través de la falta de trabajo en el país y el empobrecimiento generalizado...”<sup>90</sup>. Estas son las causas estructurales de las Protestas, pero al mismo tiempo tuvieron expresiones y acciones que implicaron la aparición de nuevos actores políticos en escena<sup>91</sup>. Es, como se señalaba anteriormente con Pinto, la aparición de un nuevo movimiento social en Chile, que daba una resignificación a los sujetos, especialmente en las poblaciones y sindicatos. Por ende, es acá donde los universitarios encuentran una nueva faceta, están inmersos dentro de este movimiento antidictatorial que se expresaba, con distintas facetas, en contra del régimen de Pinochet.

Ahora bien, no se entiende al movimiento universitario aparte del movimiento social antidictatorial, sino como parte de éste. Los impulsos democratizadores de 1982 apuntaban a lo interno, pero en 1983 el discurso era “...El fin de los rectores delegados; la derogación de la actual Ley de Universidades; rechazo a la Ley de Financiamiento: fin de la represión y el soplónaje; *democratización* efectiva de las instancias de participación, y la nueva demanda: *democracia* para el país.”<sup>92</sup>. Así, los universitarios ya no ven *desde y para si* sus demandas, sino que son *para ellos y para todos*: la Universidad está al servicio de la sociedad, no es una Universidad y un estudiantado al servicio de ellos mismos. Es la expresión de los propios militantes, que ante esta idea de si el movimiento universitario es parte del movimiento antidictatorial señalan que:

*“...Yo diría que, sin duda el movimiento que a mi me tocó vivir, el movimiento universitario que me tocó vivir, yo diría que fue, en lo que se considera la época de la lucha estudiantil en dictadura, creo que fue el más importante. O sea, primero porque marcó, se empieza como a expandir, a tomar fuerza, a agarrar como mucha base entre los estudiantes, en un año que fue particularmente para, no sólo los estudiantes, sino para todo el país que es el*

---

<sup>90</sup> Lúnecken, Graciela, *Violencia Política: Violencia Política en Chile. 1983-1986*, Arzobispado de Santiago, Fundación Documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad, Santiago de Chile, 2000, p. 43.

<sup>91</sup> *Op. Cit.*, p. 44.

<sup>92</sup> Revista Análisis, año VI, n° 59, julio de 1983, p. 19. (Las cursivas son mías)

*año 83 [...] Ese año, en conjunto a otros sectores sociales, alcanza su mayor apogeo [...] Dentro del resto del movimiento social, yo diría que los estudiantes universitarios dieron harto ejemplos de unidad, cuando los grandes problemas de los otros gremios, de los otros ámbitos, era el problema de no lograr encontrar como un sello común que congregara a todos en un mismo objetivo... ”<sup>93</sup>*

La importancia que los sujetos le dan al movimiento estudiantil llama la atención. Esto es porque le otorgan, en el caso de Alicia, un rol preponderante con respecto a los otros sectores sociales, especialmente en lo que es la unidad que lograban los universitarios. Pero en ningún momento plantea que eran una vanguardia que estaba por sobre el resto del movimiento, sino que destacaban en los planos organizativos, lo que implicaba la unidad entre todos los participantes del movimiento. Nadia, con respecto a este compartir visiones dice que:

*“...Había gente que planteaba, el tema político también como el Bloque Socialista, la Democracia Cristiana y todos ellos estaban por esa misma, por el mismo discurso: cómo democratizar el país, cómo acabar con la dictadura pero con matices totalmente distintos... ”<sup>94</sup>*

Ya para 1983 se comprendía que el movimiento universitario no podía ser una manifestación de un partido que comandara el proceso, sino que todos los participantes del prisma político antidictatorial estaban bajo la noción general de finalizar el régimen, con distintas visiones de qué manera hacerlo. También existe, dentro de los sujetos, la idea de que el movimiento era quizás la punta de lanza de la movilización. Más que la idea de Alicia, respecto a la unidad, Pedro plantea:

*“Yo creo que el movimiento universitario fue el motor principal de la movilización del pueblo chileno, o sea, ahí se generó como una instancia importante de desarrollo de lucha, principalmente ganando espacios democráticos [...] A ver, yo creo que es parte del movimiento que se genera antidictadura y por qué considero que es parte importante, porque ahí es donde se generaba la movilización, ahí es donde se generaban, yo no diría no las políticas nacionales ni nada por el estilo ni tampoco se generaban como los grandes líderes de lo que tenía que hacerse en el ámbito antidictatorial, pero si*

---

<sup>93</sup> Entrevista a Alicia Veloz, septiembre de 2006.

<sup>94</sup> Entrevista a Nadia Veloz, julio de 2006.



*se generaba la gran movilización, una gran conciencia de los jóvenes de luchar contra la dictadura... ”<sup>95</sup>.*

“El motor principal de la movilización del pueblo chileno”. Esta afirmación de Pedro demuestra que el rol universitario de organización y democratización era primordial para los sujetos. Al parecer, existía la idea de que, al estar claramente con una mayor unidad interna, poseían niveles superiores de movilización con respecto al resto de los actores sociales. Son las marchas, las salidas a la calle las que generan los universitarios y que dan inicio a las protestas de esos días, es la idea de “motor”. En este aspecto lo que sucedía era que “...más de tres mil estudiantes universitarios de diferentes facultades de las Universidades de Chile y Católica se reunieron (n. del a.: el 11 de mayo, día de la primera Jornada de Protesta) en asambleas para marcar su apoyo a la iniciativa...”<sup>96</sup>. En el mismo contexto, el cronograma de las manifestaciones de 1983 remarcan que “En el Campus Oriente se realiza un cuchareo de protesta en casino de la UTE. En el Campus Oriente de la UC se hace un cuchareo y se reparten invitaciones [...] En la U. de Chile se lanzan volantes...”<sup>97</sup>. Juan Medrano aporta a esta idea, dentro de su militancia en Antofagasta, al decir que:

*“...La Federación fue el convocante de la primera marcha de protesta nacional en Antofagasta y bueno, la encabezamos, Hicimos dos marchas, una en la mañana, al mediodía. Nos bajamos de las micros, en el centro de Antofagasta, en la plaza con los lienzos y partimos. Hito de hitos en Antofagasta, o sea, jamás había habido una manifestación de ese tipo en Antofagasta [...]. Aparte de esto estaba todos los meses la convocatoria a paro de la CUT a la cual la Federación adhería y financiaba en la medida de lo posible. La Federación era una de las pocas organizaciones con ingresos reales.”<sup>98</sup>.*

---

<sup>95</sup> Entrevista a Pedro Marchant Olea, mayo de 2006.

<sup>96</sup> Ahumada, Eugenio, et. al., *Chile: La memoria prohibida. Tomo III*, Ed. Pehuén, Santiago de Chile, 1988. p. 484.

<sup>97</sup> Revista Basta, sin fecha de publicación, año 1983, n° 35, p. 13.

<sup>98</sup> Entrevista a Juan Medrano, octubre de 2006.

Lo que Juan aporta también va en la línea de cómo los universitarios comenzaban las protestas. Esto les daba una credibilidad dentro de los participantes de las marchas, ya que sabían que cuando aparecían, todo se iba a paralizar. Gonzalo Rovira, en la misma línea aporta lo siguiente:

*“...El rol es clave en la primera fase, 83, 84, 85, 86, es determinante lo que hace la Jota comunista y el movimiento estudiantil liderado por la Jota juega un rol desestabilizador para el régimen. Desestabilizador porque tenía organizaciones democráticas muy legitimadas. Entonces era una fuente de inestabilidad, por lo tanto era una fuente de inestabilidad tremenda. No, yo creo que fue clave, fue un proceso, piensa tú que cuando se hace la gran marcha de los mineros contra la dictadura, tú ves las fotos está el Tomás Jocelyn-Holt y yo, junto a los máximos dirigentes jóvenes, porque éramos como diputados o senadores, teníamos otra legitimidad...”<sup>99</sup>*

Destaca, en lo que Gonzalo señala, que no se centró, a diferencia del resto de los sujetos, solamente en los universitarios, sino en el movimiento encabezado por las JJ.CC. Y sería éste el que desestabiliza al régimen debido, como señaló el resto de los sujetos, a los niveles de organización y por la democratización. Por ende, los universitarios, al conocer en sus espacios la democracia, tenían una voz más fuerte para luchar por la libertad del resto del país. Además, la representatividad y legitimidad del movimiento es otra variable que aparece, el ser “diputados y senadores” es la demostración de cómo los dirigentes eran parte de un movimiento consolidado para el resto de los participantes del movimiento antidictatorial. No es solamente la credibilidad que se desligaba de lo señalado por Juan, sino se suma la legitimidad de un movimiento consolidado. Ahora bien, es necesario señalar también la consolidación del movimiento no pasaba sólo por la Universidad, sino por las mismas poblaciones, con los llamados “cinturones de fuego” de Santiago, que se producían en la periferia. El estudiante universitario no tenía todo el día esta condición, tenía una vida en sus hogares, donde además participaba en acciones. Myriam señala, recordando las protestas de 1983, que:

*“...Yo el 83 vivo las protestas de forma dividida en mis acciones a nivel de la escuela, de la Universidad, en mi condición de estudiante universitaria, pero*

---

<sup>99</sup> Entrevista a Gonzalo Rovira, octubre de 2006.

*también era de la Caro, pero también el tema de las protestas de la Caro era un tema importante pa' mi. Entonces yo iba a las actividades, a las movilizaciones, a las concentraciones que iban a haber, y si iba a haber una marcha íbamos haciendo tal cosa, pero después yo me volvía a la Caro y de noche, a pesar que yo no tenía contactos directos a nivel con gente de izquierda, con gentes de organizaciones en la población, pero yo me metía porque además yo conocía a gente que había sido de las comunidades cristianas [...] pero de todas maneras me importaba ese tema... ”<sup>100</sup>.*

De esta forma, considerar al movimiento universitario como parte del movimiento social también es porque quienes participaban como estudiantes solían estar en otras instancias. Myriam lo muestra con su testimonio y lo más probable es que Alicia y Nadia, pese a no ser parte de las JJ.CC. poblacionales, aún volvían a la Villa Francia. No se puede hacer, por lo tanto, una separación generalizada que todo universitario es solamente militante en la Universidad, sino que poseen distintos niveles de participación en distintos espacios. Hay personas que les agrada el trabajo universitario, pero hay otras que suman el trabajo y la participación poblacional, así como en otros ámbitos sociales.

## 2.2. Consolidación de la democratización: las primeras Federaciones universitarias en Antofagasta y Concepción

En 1983 aparece un hito que marcará fuertemente la lucha posterior del movimiento universitario. La Federación de Estudiantes de la Universidad de Antofagasta aparece como la primera electa, en un régimen especial, y que logra perdurar en el tiempo. Posee una permanencia que reafirma el interés general de los universitarios. Esta casa de estudios se conformaba por la unión de la Universidad Técnica del Estado y de la Universidad de Chile. El Rector Delegado era el general ® de Aviación Tulio Vidal Corvalán. Juan Medrano recuerda este proceso de la siguiente manera.

*“Este tipo [el rector] era muy particular. Yo creo que debe haber sido un milico pro Bachelet, para darte la idea de cómo era. Bajo su propio interés llamó a los dirigentes de los Centros de Alumnos que habían, que en ese tiempo eran designados, de distintas carreras y él motivó la elección de delegados por*

---

<sup>100</sup> Entrevista a Myriam Olgún, octubre de 2006.

*curso. Y estos delegados por curso se avocaron a la elaboración de los estatutos de la Federación de Estudiantes, con el patrocinio de la Universidad. Era raro. Y eso, en diciembre del 82, yo recuerdo que en esa época participé en la comisión de mi curso, elegimos a cinco compañeros y elegimos a uno, a una pareja, que fueron a esta convención de delegados de la Universidad y ahí se formó, se terminó de elaborar el estatuto. El estatuto de la Federación contemplaba que se elegía un presidente y como cuerpo colegiado anexo a la presidencia funcionaba el Consejo de Presidentes de Centros de Alumnos. Y el viejo, la Universidad convocó a elecciones en abril o mayo del 83. Y ahí en mayo del 83 se eligieron Centros de Alumnos, se elegían presidentes. Y ese primer presidente de la Federación fue Juan Carlos Sánchez, un cabro estudiante de Ingeniería Eléctrica [...] ganó con la votación de la facultad... ”<sup>101</sup>.*

La particularidad de este proceso es que el presidente de la Federación era militante comunista y el Rector Delegado permitió esta elección, contraviniendo lo expresado en el artículo 22 de la Ley General de Universidades. Así, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Antofagasta aparece bajo el alero de Rectoría y al mismo tiempo su presidencia era comunista, lo que también implicaba ir en contra de la misma Constitución de 1980. Nacía, en este particular escenario, la primera Federación chilena en dictadura que perduraría. Pese a estar al alero de Rectoría el nacimiento de la Federación, ésta no fue electa por los delegados, como se puede entender del testimonio de Juan, sino que fue una elección “...democrática, universal y secreta, e informada durante dos semanas de campaña electoral. De la cual salió electo Juan Carlos Sánchez, alcanzó el 67% de la votación, y representaba el sector más comprometido y radicalizado de la lucha universitaria, presente en el anhelo nacional por el retorno a la democracia...”<sup>102</sup>.

Así, en 1983 ya existía una nueva Federación y al mismo tiempo, para este mismo año, se genera la potenciación, como se señaló con anterioridad, de los Centros de Alumnos Democráticos. Ya en los testimonios anteriores existía una idea de este proceso. Para 1983, Gonzalo Rovira es electo presidente del Centro de Alumnos de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile y señala ante esta experiencia que:

---

<sup>101</sup> Entrevista a Juan Medrano, octubre de 2006.

<sup>102</sup> Revista Análisis, año VII, n° 76, 28 de febrero al 13 de marzo de 1984, p. 50.

*“...Acordamos [los delegados de curso de 1982] hacer elecciones de Centro de Alumnos el año 83. Yo me presenté, yo no militaba porque el año 82 se había producido la reorganización del Comité de Derechos Humanos por parte de la Dirección y habíamos salido, a mi me dejaron sin militancia y tengo entendido que a Jaime Insunza que era el hombre público de la comisión también. Yo quedé sin militancia y en la Universidad la Juventud Comunista tenía orden de no dejarme militar. Se produjo la coyuntura que la Juventud no tenía candidato al Centro de Alumnos de la facultad y en 24 horas me transformé en el candidato comunista del Centro de Alumnos y una semana después gané la elección...”<sup>103</sup>*

Los procesos eleccionarios a nivel de Centros de Alumnos se masifican en las Universidades, con los problemas propios de cada realidad, como destaca Gonzalo por su quiebre con las JJ.CC. El mismo Rovira, en una entrevista en 1983, señala que los Centros de Alumnos son 17 y que “...como van las cosas, muy pronto los democráticos serán más de la mitad y ello será la derrota de la FECECH. Por ahora, el 57% de los delegados son opositores y junto a ellos se está planificando el paro”<sup>104</sup>. Esto es lo que dará pie, a fines de 1983 y en 1984, a lo que será la refundación de la FECH.

La Federación de Estudiantes de Concepción, en segundo lugar, logra ser elegida democráticamente. La FEC logró su conformación pese a la oposición del rector Guillermo Clericus, quien tenía instalada una organización estudiantil que “...permiten asociaciones estudiantiles con un fin específico que debe señalarse claramente en sus estatutos y cuya existencia es permanentemente revisada por la autoridad...”<sup>105</sup>. La respuesta de los estudiantes ante este control y el fraccionamiento de cualquier intento de organización que provocan estas medidas, aparece a fines de septiembre de 1983. “La idea de la organización única –la Federación- surgió en un gobierno de estudiantes realizado el 4 de septiembre pasado (1983), primer evento de tal naturaleza realizado en 10 años en la Universidad de Concepción. Estuvieron representadas 34 de las 36 carreras existentes, los 128 delegados fueron elegidos

---

<sup>103</sup> Entrevista a Gonzalo Rovira, octubre de 2006.

<sup>104</sup> Revista Análisis, año VI, n° 59, julio de 1983, p. 18.

<sup>105</sup> *Op. Cit.*, p. 20.

democráticamente. De aquí salieron importantes resoluciones, entre ellas, la idea de formar una Federación en el marco de una Universidad libre, democrática y autónoma.”<sup>106</sup>. Así, a conformación de la FEC no era al alero de rectoría como en Antofagasta, pero también siguió el camino de una elección libre y con una discusión previa dentro del estudiantado penquista. De este modo “...se formó una Asamblea Constituyente que elaboró los estatutos para la futura Federación. Los organizadores exigían como mínimo que votara el 60% de la Universidad, Votó el 68% del cual el 97% aprobó la Federación.”<sup>107</sup>.

De esta forma, a finales de 1983 el movimiento universitario ya presentaba fuertes avances en materia organizativa interna. La democratización de las organizaciones universitarias, que parecía una utopía durante los 70, comenzaba a sentar precedentes durante 1982 y 1983. Y este proceso se ampliará y consolidará durante 1984, bajo la idea de democracia para la Universidad y para el país: los motivos principales de la lucha del movimiento universitario chileno. Las Jornadas de Protesta ayudaron a este cambio de visiones, desde las luchas de corte gremial a la conformación de un fuerte movimiento social antidictadura.

---

<sup>106</sup> Revista Análisis, año VII, n° 75, 14 al 28 de febrero de 1984, p. 36.

<sup>107</sup> *Ibid.*

## CAPÍTULO III. Consolidación del movimiento: Masificación de las Federaciones democráticas, y la conformación del CONFECH como eje de unidad nacional

Después de dos años de rearme del movimiento universitario, en 1984 se establece la consolidación casi general de su democratización, tanto en las bases de delegados y Centros de Alumnos como a niveles federativos. La FECH es electa a fines de 1984 y la FEUC en 1985. Junto a esto, las Federaciones democráticas electas logran, a fines de 1984, la creación del Consejo Nacional de Federaciones de Estudiantes de Chile (CONFECH) como representación nacional de los universitarios. Por ende, son dos años de fuerza, donde el eje principal es la unidad, que incluso logra desbordar a los mismos partidos políticos. Las listas unificadas de oposición se hacen comunes y no se agrupan necesariamente en los bloques del Movimiento Democrático Popular (MDP) y la Alianza Democrática (AD). Por lo tanto, la consolidación del movimiento universitario se hace patente en las estructuras orgánicas de las distintas casas de educación superior y se busca ya el segundo objetivo: el fin de la Dictadura.

### 1.- Establecimiento de las Federaciones: Unidad estudiantil por sobre las directrices partidistas.

#### 1.1 A modo de antecedente: Alianza Democrática y Movimiento Democrático Popular.

Durante las Jornadas de Protesta de 1983, los partidos políticos comenzaron a actuar mediante sistemas de alianzas. Este sistema en Chile había existido y, en el caso de la izquierda, se había presentado bajo las formas de los Frentes Populares y la misma Unidad Popular. Con la Dictadura estas unidades quedan en el olvido por la represión estatal y en 1983 aparecen

nuevamente dos campos de alianzas en Chile. Por un lado, bajo el alero de la Democracia Cristiana apareció la AD. Además de la DC, los partidos que la conforman son el Partido Radical, el PS (facción Núñez), otros grupos como el Bloque Socialista o Convergencia Socialista, y parte del Partido Liberal<sup>108</sup>. Esta alianza será la base para la posterior Concertación de Partidos por la Democracia y llevará adelante las ideas de la salida pactada del régimen por sobre la insurrección popular para derrocar a Pinochet.

La AD aparece en agosto de 1983. Un mes después se crea el MDP. Los partidos que conformaban este movimiento eran el PC, el PS-Almeyda y el MIR. La política de ellos, en palabras de Arrate y Rojas era “...levantar una estrategia más confrontacional que la de la AD para no entramparse en el diálogo de ésta con la dictadura...”<sup>109</sup>. Por lo tanto, este bloque se separaba de la lógica dialogante de la AD para centrarse en una pugna más directa contra la dictadura.

En las Jornadas de Protesta se evidenciaban estas diferencias entre ambos bloques. La AD optó por dialogar con el ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa, mientras que el MDP llamaba sólo a movilizaciones, como en la quinta jornada de protesta de 1983 -8 y 11 de septiembre de ese año- y donde la violencia contra las poblaciones -foco de las protestas nocturnas- fue considerablemente alto<sup>110</sup>. La calle era el campo de acción que el MDP proponía para las protestas, mientras que la AD, debido a su lógica dialogante, cada vez se separó de esta lógica de lucha política. De esta forma, la Alianza “...decidió trasladarse de la calle al recinto cerrado del Parque O’Higgins. Allí convocó a una concentración [...] A partir de esa concentración, de ese sintomático traslado desde la calle peligrosa y bullengera (sic) al recinto enmarcado del Parque, comenzó la discontinuidad, expresión de las diferencias de

---

<sup>108</sup> Arrate, Jorge; Rojas, Eduardo, *Op. Cit.*, p. 340.

<sup>109</sup> *Op. Cit.*, p. 344.

<sup>110</sup> Moulián, Tomás, *Chile actual: Anatomía de un Mito*, Ed. Lom. Santiago de Chile, 1997, pp. 296–297.



objetivos entre la Alianza y el MDP...”<sup>111</sup>. Las disociaciones políticas estaban establecidas y se hacían patentes por otro hecho: la Política de Rebelión Popular del PC.

En el capítulo I se hizo referencia a la idea del “vacío histórico” que se generó en las discusiones del PC en 1977. Las conclusiones iban en torno a la falta de una política militar interna y que esto permitió la nula resistencia al Golpe. La necesidad de una nueva lógica militar se conllevó a la aparición de la Política de Rebelión Popular para 1980. Ahora, entender esta política no es solamente que el PC optara por la vía armada para derrocar al régimen, sino agregarla como una forma válida para lograr este objetivo. Además, la manifestación más férrea de esta opción se comienza a dar con las Jornadas de Protesta de 1983, ya que el eje de la Política estaba en la rebelión de las masas, que toda lucha del movimiento social será democrática, porque responderá al pensar de la mayoría del país<sup>112</sup>.

De esta forma, la Política de Rebelión Popular se plantea como “... un proceso de masas, político, ideológico, moral, cultural, organizativo, civil, militar y para militar que se engrana con toda la actividad del pueblo, que no se vincula sólo a un tipo de forma de combate, sino que debe recurrir al arsenal histórico de lucha de nuestro pueblo y aprender forma de acción que aún le son desconocidas.”<sup>113</sup>. La lucha armada sería una parte, pero las barricadas poblacionales, las marchas, paros, huelgas e incluso la misma democratización universitaria, conforman parte de acciones ligadas a la desestabilización del régimen y apurar su derrocamiento. El problema de esta política es que se establece vista de una masa uniforme (pueblo) con distintas aristas de lucha. Pero se sigue considerando parte de una política homogénea de acción. Así pasó con Alicia (Capítulo II) y su paso forzado hacia la base universitaria, por lo que las ubicaciones de los sujetos eran forzadas por las políticas verticalistas del PC.

---

<sup>111</sup> *Op. Cit.*, p. 297.

<sup>112</sup> Marín, Gonzalo, *Op. Cit.*, p. 140.

<sup>113</sup> Corvalán, Luis, “El derecho del pueblo a la rebelión es indiscutible” en Mendizábal, María Antonieta, *Op. Cit.*, p. 51.

Los sujetos, ante la Política de Rebelión Popular, tenían también la visión con respecto a que era parte de una complementación del proceso antidictatorial. Gonzalo, ante esto, señala lo siguiente:

*“Lo que pasa es que hay que ponerse en la situación, el nivel de impotencia que sentía la gente frente a la arbitrariedad general, a la violencia, hacia que la tesis de la Rebelión Popular fuera algo sumamente natural. La gente no sentía... la gente celebraba cuando se cortaba la luz pa las protestas y veía la rebelión popular no como una militarización generalizada, la veía como un complemento a las cosas que hacía...”<sup>114</sup>.*

Los militantes participaban como “complemento” de lo que la gente hacía. No era simplemente el hecho de decir “nosotros apoyamos esta política”, sino que existía un trabajo disciplinado de propaganda hacia otros sectores para que se generaran ideas con respecto al derrocamiento de Pinochet. Nadia, ante estas actividades que tenían que llevar a cabo, dice:

*“Nosotros respondíamos de forma muy disciplinada [...] La disciplina de la gente, esa disciplina fue plasmada en la Política de Rebelión Popular, por la política del Partido, mira, porque instrucción que bajaba, salir a rayar, salir a panfletear, salir a repartir El Siglo y la revista La Rebelión, todas esas cosas eran cosas que eran de la Jota, planificadas con el Partido. Nosotros de la Católica nos íbamos a la Yarur o la Sumar, íbamos a los cordones industriales y ahí entregábamos, a las ocho de la mañana, cuando había cambio de turno, ahí estábamos entregando el diario El Siglo, que era en esa época clandestino. Entonces era una tremenda disciplina. Se paraba un cabro y decía un discurso, eran todas cosas flash...”<sup>115</sup>*

Estas actividades están insertas fuera de la Universidad, dentro de una “concienciación” hacia los trabajadores. Del mismo modo, los discursos están dentro de las manifestaciones que se generaban en la misma Universidad, de dar la voz ante las situaciones generales. Pedro, ante las características universitarias de la Política de Rebelión Popular indica:

*“Es que era la política del Partido, nosotros sabíamos y teníamos claro que todo lo que hiciéramos en el ámbito universitario iba en función de la política general, que era la Política de la Rebelión Popular. Por lo tanto, junto con*

---

<sup>114</sup> Entrevista a Gonzalo Rovira, octubre de 2006.

<sup>115</sup> Entrevista a Nadia Veloz, julio de 2006.

*desarrollar el ámbito orgánico del movimiento estudiantil, junto con desarrollar el ámbito que también era importante académico; [...] También estaba cómo se organizaba a los estudiantes en las protestas, salidas a la calle, desde el punto de vista de la estrategia que permitiesen dar un paso distinto. Por lo tanto, la política de rebelión popular estaba presente, ahora, no digamos que de las Universidades salían pistolas disparando pa' fuera, eso no ocurrió en ninguna Universidad que un estudiante sacara una pistola o una metralleta y se enfrentara a balazos con los pacos, fue principalmente a nivel poblacional. Pero si era tan rebelde e importante cuestionar y hacer propuestas distintas al quehacer... ”<sup>116</sup>.*

Así, todas las estrategias desplegadas por los estudiantes, como muestra el testimonio de Pedro, están basadas en la Política de Rebelión Popular, como parte de las directrices del PC. Del mismo modo, poseían una serie de variantes propias de acciones, no era un “agarrarse a balazos”, sino toda una proyección y conformación de distintas estrategias para la manifestación antidictadura. La rebeldía era estar dispuestos a ir a las manifestaciones como al cuestionamiento de las situaciones vividas a diario. Es la demostración de que todas las formas de lucha eran utilizadas por los militantes. Por otra parte, las manifestaciones militares de la Política eran efectuadas por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), donde existían universitarios, pobladores, trabajadores y personas de otras procedencias, pero dedicadas exclusivamente a la insurrección popular a través de lo militar, como otra parte de la desestabilización contra el régimen.

## 1.2 Unidad estudiantil en la masificación de Federaciones chilenas.

El año 1984 comienza con conflictos para los universitarios. A fines de 1983, un grupo de estudiantes de la Universidad Católica son expulsados por la toma de uno de los casinos de la Universidad. Ante esta situación de represalias, “...el 2 de enero, ocho estudiantes iniciaron una huelga de hambre destinada a que ‘monseñor Fresno se imponga de los hechos por los que fueron sancionados nuestros compañeros por las voces de ellos mismos, que entonces diga si

---

<sup>116</sup> Entrevista a Pedro Marchant Olea, mayo de 2006.

sigue apoyando el dictamen de rectoría...’ »<sup>117</sup>. El problema se solucionó, pero daba luces al ambiente que se viviría durante 1984.

El 12 de abril de este año, las Universidades chilenas hacen un llamado a paro general en contra de la intervención y represión interna. Este último punto está presenta a la par de las movilizaciones, por lo que el paro de este día presenta una gran participación general. Los datos de la adhesión son los siguientes<sup>118</sup>:

CUADRO 3: Participación en protesta estudiantil, 12 de abril de 1984

SANTIAGO	
Universidad de Chile	70% de participación
Pedagógico	70%
Universidad de Santiago	60%
Universidad Católica	50%
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO	
Mañana	75%
Tarde	100%
OTRAS CIUDADES	
Concepción	70%
Osorno	88%
Valdivia	70%

<sup>117</sup> Revista Análisis, año VII, n° 73, 17 al 31 de enero de 1984, p. 12.

<sup>118</sup> Revista Análisis, Año VII, n° 80, 24 de abril al 8 de mayo de 1984, p. 21.

Todo este proceso de movilización es llamado por 12 organizaciones opositoras universitarias, además de las Federaciones democráticas existentes a la fecha, que lograron a nivel nacional el 70% de adhesión. Estas Federaciones, además de las de la Universidad de Antofagasta y de Concepción, son las de la Universidad Católica de Valparaíso (FEUCV) y de la Universidad de Magallanes (FEUMAG). Se incluyen también coordinaciones universitarias de la Universidad de La Serena, con presencia de la JDC y la UNED<sup>119</sup>. Estas Federaciones, conformadas por listas de unidad, comienzan a tener fuerza en sus ciudades. En el caso de Antofagasta, existe una Coordinadora de Organizaciones Sociales, donde la Federación de Estudiantes de la Universidad de Antofagasta participa junto al “...Movimiento Democrático Universitario de la Universidad del Norte; el Comando Democrático de Enseñanza Media; el Centro Cultural Folklórico; el Departamento Juvenil de la Construcción, el CODEJU; el Sindicato de Estibadores y MUDECHI de Antofagasta...”<sup>120</sup>. Así, las Federaciones se presentan como un polo de unidad de las juventudes políticas y otros actores sociales prodemocráticos, en la conformación del movimiento universitario dentro del movimiento social antidictatorial.

De esta forma, las organizaciones existentes mostraban que el movimiento universitario poseía capacidad de convocatoria ante las necesidades de democracia en Chile, y seguía en un proceso de expansión y consolidación. A mediados de 1984, una de las organizaciones pro-régimen, la FECECH, sufre un fuerte golpe desde los mismos estudiantes de la Universidad de Chile. Como se explicó con anterioridad, el sistema de elección de la FECECH funcionaba a través de la elección de delegados que nombraban a los Centros de Alumnos, que a su vez lo hacía de la directiva, junto a la saliente. Pero en 1984 “...las fuerzas gobernistas perdieron – por 42,2 contra 54,8 por ciento- el Centro de Alumnos (de Ingeniería) paralelo que aún mantenían. Este daba al oficialismo ventaja de votos ponderados al interior del Consejo FECECH. Por ello, al conocerse el triunfo de la lista opositora –integrada también por la DC y la Izquierda, que llevaron como candidato a presidente a Ricardo Herrera-, la oficialista

---

<sup>119</sup> *Op. Cit.*, p. 23.

<sup>120</sup> Revista Análisis, año VII, n° 77, 13 al 27 de marzo de 1984, p. 39.

FECECH, decidió autodisolverse. [...] Como explicó su presidente, Flavio Angelini, el organismo se hizo ‘no viable’...”<sup>121</sup>. Esta disolución fue para evitar que los opositores llegaran al poder de la FECECH. Toda la orgánica estructurada para asegurar la presidencia oficialista fue sobrepasada por una mayoría deseosa de acabar con esto. De esta manera, el Consejo pasó a estar conformado por 14 Centros de Alumnos de oposición, de un total de 17, lo que daba una mayoría a los contrarios al régimen. De esta forma, la oposición aprovechó los espacios creados por el régimen, los copó de simpatizantes y provocó la caída de la FECECH.

Mientras los estudiantes de la Universidad de Chile mostraban sus primeras armas con la caída de la FECECH, en otras ciudades las Federaciones seguían su rumbo. En Antofagasta, 1984 comenzó con un nuevo rector:

“...Pero en 1983, nuestro querido rector Tulio Vidal Correa lo cambiaron y trajeron un tipo que venía de la Universidad Católica del Norte. Este tipo es Manuel Achondo, militante de la UDI. Este tipo llegó en marzo, nos llamó y puso los puntos sobre las íes, que ellos no iban a aguantar más paros, que eran ilegales y quienes infrinjan la ley tendrás que cumplir con lo que se determine. [...] Ahí empezó, ahí conocimos la clásica figura del rector delegado, que es el tipo que apoya el gobierno y que es puesto ahí para que desarrolle las políticas de gobierno. Y con este tipo nos agarramos al tiro, porque nos quitaron las becas de alimentación. La Universidad era una Universidad de estudiantes pobres...”<sup>122</sup>

La Federación de la Universidad de Antofagasta había nacido al alero del Rector anterior, por lo que el nuevo encargado buscó frenar los beneficios estudiantiles. Esto fue un aliciente para que la movilización creciera más, con un carácter gremial además de la movilización general que había en 1983. Las protestas en contra del Rector exigían el reestablecer los beneficios. Así es que:

*“...En medio de ese clima se hizo la segunda elección. La segunda elección, a diferencia de la primera que fue más en conocimiento de amistad, la segunda fue una elección mucho más política. Fue una elección donde era un hecho conocido que yo era un militante de la Jota. Con todo, sin asco, yo me definí*

---

<sup>121</sup> Revista Análisis, Año VII, n° 84, 19 de junio al 3 de julio de 1984, p. 26.

<sup>122</sup> Entrevista a Juan Medrano, octubre de 2006.

*siempre como un militante de izquierda, entonces era muy conocido que yo era un militante de la Jota y que tras de mí estaba el MIR, los socialistas. Estaba el MDP en esa época, incluso con gente de los radicales, de la JR. [...] Ya en mayo del 84, visto que se tenía que renovar la directiva de la Federación y la Jota me eligió a mí como candidato. Y ahí ganamos por uff, ahí ganamos lejos... La diferencia entre la primera y la segunda votación es que la primera votación fue una votación básicamente orientada, desde el punto de vista estudiantil, por la agrupación de facultades [...] Yo como iba a las asambleas era como el candidato ideal, era el gallo más conocido de la Federación después del presidente...”<sup>123</sup>.*

Hay que señalar, que en el caso de Antofagasta, las listas no iban unificadas, sino que se enfrentaron por un lado la Izquierda y por otro la Juventud Demócrata Cristiana (JDC). Pese a esto, la segunda elección, como señaló Juan, fue mucho más politizada y con un enemigo más claro en la imagen del rector Achondo. Esta elección, por lo tanto, fue un aliciente para demostrar el peso democrático de la Federación, no bajo el amparo de rectoría, sino como una organización necesaria de ser electa y confirmada por los mismos estudiantes, en contra de rectoría y todo lo que simbolizase a la dictadura.

Mientras en Antofagasta sucedía este proceso, en la Universidad Católica de Valparaíso se vivía un proceso de reafirmación de la Federación. A fines de 1983 fue electa la primera Federación, siendo presidente Manuel Tobar (JDC) y el de vicepresidente de las JJ.CC. En una lista de unidad, el 58% de los votos fue para ellos, siendo la primera elección en la UCV desde 1973<sup>124</sup>. En 1984 continuaba esta situación, donde Pedro logró tener un rol primordial en el proceso de la FEUCV. En este año, considera importante:

*“...haber asumido la vicepresidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso porque el compañero que era vicepresidente, por acuerdo del movimiento estudiantil chileno se va a Praga, a la Unión Internacional de Estudiantes Universitarios en representación de los estudiantes chilenos y asumo la vicepresidencia...”<sup>125</sup>.*

---

<sup>123</sup> Entrevista a Juan Medrano, octubre de 2006

<sup>124</sup> Revista Análisis, año VII, n° 86, 17 al 31 de julio de 1984, p.5.

<sup>125</sup> Entrevista a Pedro Marchant Olea, mayo de 2006.

Ahora bien, llama la atención que su cargo de vicepresidente no es mediante elección, sino en reemplazo del vicepresidente anterior. Este hecho puede presentarse como algo llamativo por la idea de democracia y que, pese a esto, el cargo de vicepresidente haya sido delegado a Pedro. Pero era parte de los acuerdos políticos que se efectuaban con respecto a la salida de un dirigente, lo que implicaba su reemplazo por participar de la misma tienda política. De esta forma, se mantenía el *status quo* partidista en la mesa, evitando de esta forma problemáticas mayores en el mismo seno del movimiento universitario. Además, la FEUCV y Valparaíso en general presentaban un centro neurálgico del movimiento universitario. Estaba la Universidad Santa María, las antiguas sedes de la Universidad de Chile que pasarían a ser la Universidad de Valparaíso y la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación. Los polos universitarios eran variados y el nivel de convocatoria del principal puerto de Chile era alto, siguiendo la misma lógica, indicada anteriormente en el Capítulo II, que los universitarios comenzaban las protestas. De este modo, según Pedro:

*“...por ejemplo en Valparaíso el gran desarrollo de la movilización era estudiantil, netamente estudiantil que después se empezó a reagrupar a nivel con trabajadores marítimos, principalmente con los portuarios que era el gran fuerte que había ahí, ayudar a la organización de los trabajadores en las Universidades, de los profesores de las Universidades, pero el gran émbolo que había ahí era el movimiento estudiantil...”<sup>126</sup>*

Todo este proceso de “alegrías” para el movimiento universitario se acrecentaba con la fuerza de los Consejos, CC.AA y delegados que se generaba en otras partes de Chile. La oposición tenía el control de “...la Federación de Estudiantes de la Universidad de Magallanes, de la Coordinadora de Centros de Alumnos de la Universidad de Iquique y de la Universidad de la Frontera, en Temuco.”<sup>127</sup>. La Universidad Católica estaba atrás dentro de la organización estudiantil, sin embargo poseía una alta participación interna. La Coordinadora de Centros de Alumnos Democrática, en junio de 1984, había llamado en un claustro a realizar un Plebiscito para que los estudiantes expresaran qué tipo de organización desean, pero el accionar

---

<sup>126</sup> Entrevista a Pedro Marchant Olea, mayo de 2006.

<sup>127</sup> Revista Análisis, año VII, n° 86. 17 al 31 de julio de 1984, p. 5.



represivo de carabineros, que entraron a la Universidad, frenaron estas prerrogativas, por lo que los estudiantes, por la represión, quedaron atados de poder decidir qué quieren como organización, si era una FEUC democrática o en manos aún de los dirigentes electos indirectamente<sup>128</sup>.

Retomando a la Universidad de Chile, después de la disolución de la FECECH se estableció, como órgano representativo, el Consejo de Presidentes de Centros de Alumnos, de mayoría opositora. Este Consejo llamó a un Plebiscito para establecer si la FECH se rearmaba o no. El problema en esta elección fue la baja votación, lo que no permitió asegurar inmediatamente este proceso. La adhesión fue del 50% de los estudiantes, tanto por el 30% de abstención histórica como por un 20% por el llamado del Frente Universitario (estudiantes gremialistas) por no votar en la elección. Los resultados fueron de 7.857 votantes, donde 7.265 votaron por una Federación y 326 por la afiliación libre, sin un organismo central<sup>129</sup>. De esta forma, la elección no tuvo el quórum necesario para alcanzar legitimidad, lo que generó un vacío de orgánicas, solamente dependiendo aún del Consejo, el que llamó a una Asamblea Constituyente de estudiantes. Esta asamblea tenía por necesidad las discusiones con respecto a la conformación de la FECH y el rol de las sedes de Santiago de la Universidad de Chile. El Instituto Profesional de Santiago (IPS) y el Pedagógico fueron incluidos dentro de las discusiones para este proceso y en una futura FECH<sup>130</sup>. Otras de las labores de la asamblea fueron la discusión de los nuevos estatutos de la FECH, así como la conformación de un Tribunal eleccionario. Gonzalo Rovira señala,

*“...la Democracia Cristiana tenía claro que no podíamos avanzar en la FECECH y nosotros lo teníamos claro y surge la necesidad de democratizar más Centros de Alumnos. En cuatro o cinco meses logramos democratizar en 80% de los Centros de Alumnos, no habían prácticamente dirigentes de derecha, éramos absoluta mayoría. En esas condiciones decidimos llamar a la elección de la FECH, pa’ recuperar la FECH. Sin embargo, los demócrata*

---

<sup>128</sup> Revista Análisis, año VII, n° 85, 3 al 17 de julio de 1984, p. 27.

<sup>129</sup> Revista Análisis, año VII, n° 86, 17 al 31 de julio de 1984, p. 6.

<sup>130</sup> Brodsky, Ricardo, *Op. Cit.*, pp. 68-69.

*cristianos plantearon que antes de llamar a la formación de la FECH, debíamos tener la generación de un nuevo estatuto, pa' lo cual se iba a plebiscitar el estatuto. Se hizo una elección de delegados que fue un éxito y ahí se cometió un error táctico. Si bien este fue un acierto porque el objetivo que había detrás de esto era impedir que la derecha deslegitimara el proceso e impedir que se formaran dos Federaciones... ”<sup>131</sup>*

En este proceso, la Democracia Cristiana Universitaria (DCU) fue el principal émbolo del proceso de conformación de la asamblea, pero también la izquierda poseía una gran fuerza. Por lo mismo, la idea de unidad era la que rondaba para la conformación de la FECH, y no la competencia entre listas opositoras. Esta idea de unidad era fuertemente planteada por los comunistas, quienes planteaban que “... Para la Juventud Comunista la unidad juvenil es la herramienta clave para derrocar a la tiranía. Puestos bajo la disyuntiva de DEMOCRACIA o FASCISMO, la juventud chilena debe poner en el centro, a través de la lucha común y de la confrontación en la práctica de las posiciones de cada cual, nuestras coincidencias: SALIDA DE PINOCHET, GOBIERNO PROVISORIO, ASAMBLEA CONSTITUYENTE...”<sup>132</sup>. La salida unitaria en listas provocó problemas entre la DCU y la DC, porque esta última quería evitar cualquier tipo de unión con los comunistas. Finalmente, la lista amplia imperó por sobre los intereses de los partidos.

El resultado de la Asamblea permitió el Plebiscito de los nuevos estatutos a finales de octubre. Esta asamblea necesitaba, al mismo tiempo, ser legitimada, por lo que Gonzalo explica que:

*“...Por la vía de esta elección participó una parte de la derecha, encabezada por Fernando Espina, hermano del senador, que había sido presidente de Medicina sur. Entonces, con esta parte de la derecha se hizo el Congreso Constituyente. Ese Congreso Constituyente lo presidió Yerko (Ljubetic). Yo no fui candidato al Congreso y el motivo fue porque no queríamos que se adelantara la elección de la FECH,, que los mismos candidatos que iban a la elección de la FECH quemáramos todas las naves de inmediato...”<sup>133</sup>.*

---

<sup>131</sup> Entrevista a Gonzalo Rovira, octubre de 2006.

<sup>132</sup> Revista Basta, septiembre de 1984, n° 47, p. 16. (Las mayúsculas son de la fuente)

<sup>133</sup> Entrevista a Gonzalo Rovira, octubre de 2006.

Así, la participación de sectores de la derecha impediría que se repitiera la baja participación del Plebiscito anterior. Por ende, el triunfo de la asamblea implicó que se efectuara la elección de la FECH. Esta elección dio como resultados: Presidente Yerko Ljubetic (DCU); Gonzalo Rovira (JJ.CC.) en la vicepresidencia; Ricardo Brodsky (Bloque Socialista) como secretario general y tesorero Jaime Andrade (PS-Almeyda). Se suman en las secretarías ejecutivas Cristián Baeza y Rubén Dueñas<sup>134</sup>. La derecha quedó atrás, pero con el 30% de apoyo, superior incluso a los niveles que tenía previo al Golpe (Ver Capítulo I). De esta forma, la FECH queda establecida como una nueva Federación democrática en Chile y presenta además el simbolismo de recuperar uno de los mayores referentes políticos previos a 1973. Ahora, parte de la bibliografía, como lo plantean Arrate y Rojas, dicen que esto posicionó al movimiento universitario y todo un movimiento juvenil poblacional<sup>135</sup>. Esta afirmación reviste un juicio aventurado y desconocedor de todo el proceso previo a la misma FECH. Como se ha visto en las páginas anteriores, existe todo un movimiento universitario desde la ACU de los 70 y los CC.AA. Democráticos. Las movilizaciones juveniles, aparte de las universitarias, estaban en las poblaciones desde las Jornadas de Protesta. Por lo tanto, la FECH aparece como parte fundamental del movimiento más que el potenciador del movimiento. Las palabras de Yerko Ljubetic son más correctas con respecto al proceso, ya que la FECH implicaba que “...estaba culminando una etapa tremendamente importante para el movimiento estudiantil y, al mismo tiempo, que nos asomábamos a desafíos tremendos...”<sup>136</sup>.

Este proceso también fue vivido por los sujetos, ya que la FECH se presentaba un triunfo para el movimiento universitario. Alicia dice que:

*“...A nivel más macro fue también lo que tuvo que ver con la Universidad de Chile, ver la integración del Pedagógico, que se llamaba Academia de Ciencias Pedagógicas y era obviamente todo lo que se había sacado de la Chile, de alguna manera se había exiliado de la Chile. Entonces una de las peleas de esa*

---

<sup>134</sup> Brodsky, Ricardo, *Op. Cit.*, p. 74; Arrate, Jorge; Rojas, Eduardo, *Op. Cit.*, p. 364.

<sup>135</sup> Arrate, Jorge; Rojas, Eduardo, *Op. Cit.*, p. 365.

<sup>136</sup> Brodsky, Ricardo, *Op. Cit.*, p. 74.

*época era también incorporar esta parte de la Chile que fue separada a la Universidad de Chile y junto con esto está la primera elección de la FECH en dictadura, lo que significa reconocer a los dirigentes de la Jota, que en ese tiempo eran Gonzalo Rovira, David Escanilla, este cabro Gutiérrez. Pero que eran los estudiantes que conformaban el bloque comunista [...] Pensar en el Yerko Ljubetic, los presidentes de la FECH que hubieron en esa época. Eso, tenían una marca especial... ”<sup>137</sup>.*

La lucha que presentaba el Pedagógico era revertir las consecuencias que presentaba la Ley General de Universidades por la separación ocurrida de la Universidad de Chile. Por lo tanto, el Pedagógico sentía una identificación con el proceso de la Universidad de Chile, ya que se sentían parte de ésta, con derecho a voto en la elección. Además, es central la identificación que tenían los militantes con los dirigentes. Son referentes dentro de las motivaciones del movimiento universitario, reconocidos en su papel. Myriam aporta a esta idea señalando que:

*“...En ese momento la FECH era como demasiado, era un símbolo del movimiento estudiantil. A pesar de que la Católica había tenido un movimiento importante, el movimiento en Filosofía había sido fundamental como un hito, pero yo creo que la rearticulación de la FECH y finalmente que confluyan los movimientos estudiantiles, no solo de la Chile sino de todas las Universidades que confluyen en estas enormes movilizaciones y estas enormes concentraciones, estas enormes protestas con las peleas con los pacos, yo creo que a nivel de lo que fue en general del movimiento social antidictatorial... ”<sup>138</sup>.*

De esta manera, la FECH era el símbolo de la fuerza del movimiento universitario. Se plantea la Federación como un triunfo de todo el movimiento. Todas las Universidades habían vivido este proceso democrático y que la más importante lograra hacerlo le daba un incentivo al resto de las casas de estudio, de seguir la democratización desde sus bases hacia arriba. Yerko Ljubetic, en el discurso de victoria de la FECH, apoya la idea de la reconstrucción orgánica de la Federación y sus implicancias del accionar de CC.AA. y delegados libres y democráticos:

*“La FECH es fruto de quienes se jugaron en sus cursos por la participación, de quienes cuestionaron cotidianamente la pasividad y la indiferencia que reinó por años en nuestra Universidad, de quienes protagonizaron la creación de los*

---

<sup>137</sup> Entrevista a Alicia Veloz, septiembre de 2006.

<sup>138</sup> Entrevista a Myriam Olguín, octubre de 2006.

*Comités de Participación cuando nació la tristemente célebre FECECH, de quienes con su ejemplo y metodologías de trabajo basadas en la participación y el pluralismo pusieron en jaque el autoritarismo que se nos pretendía imponer. La FECH es fruto de aquellas escuelas que lograron democratizar sus CCAA pese a las sanciones de todo tipo. Es la victoria de los CCAA que coordinaron sus esfuerzos y dieron vida al Consejo de Presidentes, expresión orgánica que tuvo a su cargo la conducción de la etapa final del camino de la FECH.*"<sup>139</sup>.

Las palabras de Ljubetic demuestran el camino de reconstrucción de la FECH. Así, 1984 se cerraba con una nueva Federación democrática, proceso que continúa en 1985, con la conformación de la FEUC. En el Plebiscito realizado el 26 de septiembre de 1984, los estudiantes optaron por un nuevo mecanismo de elección de la FEUC, con sufragio universal. Los estudiantes de la Católica habían desarrollado manifestaciones y centros de alumnos democráticos desde 1982, por lo que este proceso era parte de una larga marcha para democratizar su orgánica mayor. En este contexto de lucha previa llegaron a efectuar huelgas de hambre por las situaciones internas de la Universidad, paros y tomas por las sanciones contra Álvaro Toro y Horacio Lira, estudiantes de Historia de la Universidad Católica y militantes comunistas. Alejandro señala que:

*"...La JDC no estuvo de acuerdo con este paro y con esta toma. Esta diferencia fue cobrada en que en la lista de la Federación no estuviera la Jota, porque justamente ellos veían que este proceso de movilización podía impedir o dificultar el proceso de democratización de la Federación que estaba ocurriendo, vieron como un atentado este hecho de la Juventud Comunista para la Federación, que nosotros veíamos diferente, como parte de la democratización. Nosotros no hicimos cuestión de esto y apoyamos a la lista de la FEUC..."*<sup>140</sup>.

La UC poseía una coordinadora de CC.AA. comandada por Tomás Jocelyn-Holt y Esteban Valenzuela, quienes criticaban que para llamar a Plebiscito se hiciera necesario consultar a

---

<sup>139</sup> Discurso de Yerko Ljubetic extraído de página web <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0015049.pdf>, p. 8. Visitado el 17 de octubre de 2006.

<sup>140</sup> Entrevista a Alejandro Toro, julio de 2006.

todos los delegados de la Universidad<sup>141</sup>. El Plebiscito de septiembre otorgó una mayoría a la opción de las elecciones libres. Así comenzó la campaña interna, que se caracterizó porque:

*“...fue una campaña bien fuerte, la derecha contaba con apoyo de la autoridad y de algunas escuelas, escuelas enteras que proponían no rayar, no hacer propaganda, que proponían una elección lo más parecida de Centro de Padres o de buen compañero, peor nosotros hacíamos actos, afiches, en las escuelas, en la facultad. Fue una cosa muy bonita y se ganó la Universidad...”<sup>142</sup>.*

El 4 de octubre se publica la lista opositora. La conforman Tomás Jocelyn-Holt (DCU), en la presidencia; Esteban Valenzuela (Bloque Socialista) en la vicepresidencia; Eduardo Abarzúa (independiente) de secretario general y segundo secretario Enrique París por el Movimiento Juvenil Democrático Popular<sup>143</sup> -quien es integrado al final a la mesa directiva-<sup>144</sup>. Así, la oposición logró la victoria en las elecciones del 24 y 25 de abril de 1985, con el 57,1% de votos<sup>145</sup>.

## 2.- Unidad nacional del movimiento universitario: CONFECH

Las experiencias de unificar a los universitarios, previo a 1973, no se dieron con fuerza. La existencia de pocas Universidades no hacía necesaria la unidad, salvo en ocasiones como la Reforma Universitaria. La reestructuración de la Ley General de Universidades implicó la

---

<sup>141</sup> Castillo Fernández, Simón. *El movimiento estudiantil en la Universidad Católica y los inicios de la democratización en Chile, 1983-1985*. En <http://www.clementeperez.cl/jovenes/clemente/estudiantesuc.pdf>, p. 33. Visitado el 24 de octubre de 2006.

<sup>142</sup> Entrevista a Alejandro Toro, julio de 2006.

<sup>143</sup> El MDP tenía como brazo juvenil al MJDP. El hecho que París haya ido como parte de este movimiento es por el veto que impuso la JDC a los comunistas.

<sup>144</sup> Castillo Fernández, Simón, *Op. Cit.*, p. 36.

<sup>145</sup> *Op. Cit.*, p. 39.

aparición de nuevas casas de estudios y cada una de éstas fue formando sus orgánicas, lo que permitió la existencia de organizaciones que comenzaron a establecerse como parte de un bloque democrático universitario en Chile. Desde esta idea, en 1984, nace el CONFECH.

Para analizar el CONFECH es necesario remitirse a las primeras tratativas de organizar a los universitarios. Anteriormente se señaló que existían organizaciones que aglutinaban a ciertos sectores. El MIR creó la UNED, la que solamente acaparó a los mismos miristas e independientes. En 1982 se generó el primer consultivo de estudiantes en Valparaíso, que llevó, posteriormente a la aparición del Congreso de Estudiantes de Chile (CONECH). La politización partidista de estas instancias no permitió que fueran los organismos de unión universitaria, sumado a los primeros avances democráticos.

Pero en 1984, al estar con una mayor madurez el movimiento, se generó en noviembre el primer CONFECH. Pedro fue uno de los encargados de organizarlo, ya que la primera reunión se llevó a cabo en la UCV. Señala, además de su conformación en Valparaíso, la orgánica interna que se manejaba en éste.

*“...ahí fue cuando armamos el CONFECH, que también se hizo en Valparaíso y éstos son los grandes hitos, de generar el CONFECH como la orgánica nacional definitiva de los estudiantes universitarios [...] cuando se hace el congreso del CONFECH, se hace una estructura de cómo tenían que ir los delegados, entonces iban por derecho propio todas las Federaciones con sus dirigentes más una cantidad por cada 100 creo, o 150 alumnos, no me acuerdo, pero cada cierta cantidad de alumnos había un delegado que tenía que ser elegido democráticamente y si en una escuela no era el presidente del centro de alumnos, parece que también iban los presidentes de centro de alumnos más un delegado, pero era un cuento así. Supongamos que una Universidad tenía 5 mil alumnos, suponte tenía 20 delegados o 30 delegados, y esos 30 delegados eran de la Federación más los presidentes de centros de alumnos que eran por facultad y el resto eran elegidos por facultad de la cantidad de alumnos que tenía una facultad...”<sup>146</sup>.*

Esta orgánica de delegados permitía que no se concentraran exclusivamente en un sector político, sino que existía una multiplicidad de partidos, incluso asistieron delegados de derecha a este primer Congreso. La cantidad de delegados, según Pedro, fue de aproximadamente 500

---

<sup>146</sup> Entrevista a Pedro Marchant Olea, mayo de 2006.

de todo Chile. Juan fue uno de los participantes, y recuerda quiénes fueron los miembros del comité ejecutivo del CONFECH.

*“...Yo terminé siendo electo miembro del comité ejecutivo con Rovira, Yerko Ljubetic de la Chile, [...] el Tito Peña que era además presidente de la Federación de estudiantes de la Católica del Norte; el Crico, no, ya estaba Sergio Micco en ese tiempo, el Crico ya había terminado su período en la Universidad de Concepción; un cabro del Instituto Profesional de Valdivia por el sur y por el centro estaban Yerko; Gonzalo, por la Chile; Tomás Jocelyn-Holt por la Católica de Chile y un cabro de la UTE, parece que era el Cristián Berríos, más el Pato Tobar de la Universidad Católica de Valparaíso. Ahí se hizo en CONFECH y yo duré ahí lo que dura un suspiro porque ahí terminó el paro, el rector firmó la carta de renuncia, se traspasó el poder universitario a una comisión tripartita [...] en noviembre del 84 se declaró el Estado de sitio, el 7 de noviembre y ahí nos agarraron a todos, me tomó la CNI y estuve detenido y relegado, ahí murió el tema digamos, expulsado de la Universidad...”<sup>147</sup>.*

Uno de los problemas del CONFECH fue la represión que sufrieron sus dirigentes. Juan fue tomado preso y relegado. Situación similar ocurrió con Gonzalo Rovira, debilitando en cierta medida al movimiento. Durante 1985, Yerko Ljubetic, Tomás Jocelyn-Holt y otros dirigentes fueron tomados detenidos por querellas impuestas por el Gobierno, en razón de ser las cabezas del movimiento universitario y provocadores en contra del Gobierno<sup>148</sup>. Incluso, Pedro fue requerido pero por no estar en la Universidad no fue detenido. Pese a esto, el CONFECH se erigió como la organización del movimiento universitario a nivel nacional, dando así la notoriedad que el movimiento estaba unificado ante la idea de la democratización y el romper con las barreras que presentaba en régimen. Especialmente esta fuerza la poseía en regiones. Alejandro afirma que:

*“...Yo participé en el proceso de transformar el movimiento estudiantil en una movilización nacional, en la participación en la CONFECH, en la organización de los congresos de estudiantes que era un proceso muy bonito, donde participaba gente de todos los partidos políticos, de todas las tendencias, donde la Juventud Comunista tenía una presencia fuerte en*

---

<sup>147</sup> Entrevista a Juan Medrano, octubre de 2006.

<sup>148</sup> Entrevista a Juan Medrano, octubre de 2006.



*regiones y provincias. La CONFECH era un organismo que tenía mucho en el movimiento estudiantil, el movimiento social y sobretodo en regiones, cuando se llamaba a paro nacional el 1 de abril del 84, en la Chile, en la Católica, en la UTE era un paro parcial pero en Universidades de regiones era un paro 100%, si la CONFECH llamaba un paro en regiones, era un parto absolutamente respetado con mucha mucha fuerza y con peso de los dirigentes de regiones en su región, eso fue un trabajo muy bonito... ”<sup>149</sup>.*

El CONFECH muestra que su fuerza estaba en regiones. No era la concentración de antaño que hacía la FECH previo al Golpe, ahora existía una mayor diversificación y fuerza a nivel nacional, no habían islas de movimiento en algunas ciudades. Es la muestra de la unidad nacional del movimiento, que se veía tanto en las Universidades, como, ahora, con el CONFECH.

Pese a esto, hubo momentos donde la unidad se vio en peligro. La elección de la FECH de 1985 se vio ensombrecida por las decisiones del Acuerdo Nacional llevado a cabo por el Monseñor Fresno. Las presiones de la derecha a la DC motivaron a que la DCU no llevara una lista conjunta con los comunistas<sup>150</sup> lo que generó críticas incluso del mismo presidente de la FECH, Yerko Ljubetic. Pese a esto, fueron en listas separadas: la DCU con los sectores socialistas que participaron en el Acuerdo y la lista del MDP. Los resultados de la primera vuelta no dieron mayorías absolutas a ninguna lista, ganando la lista de centroizquierda a la del MDP<sup>151</sup>. En la segunda vuelta, la DCU ofreció integrar a las fuerzas políticas del movimiento universitario en la mesa directiva por proporcionalidad y representatividad, por lo tanto “...el MDP renunció a participar en la segunda ronda de votaciones. Sin existir oponente, la lista de la DC fue proclamada electa...”<sup>152</sup>. De esta forma, se logró salvaguardar

---

<sup>149</sup> Entrevista a Alejandro Toro, julio de 2006.

<sup>150</sup> Revista Análisis, año VIII, n° 110, 1 al 7 de octubre de 1985, pp.11-12.

<sup>151</sup> Revista Análisis, año VIII, n° 115, 5 al 12 de noviembre de 1985, p. 13.

<sup>152</sup> Revista Análisis, año VIII, n° 117, 19 al 25 de noviembre de 1985, p. 11.

la unidad democrática. De este modo, a fines de 1985 el panorama de las Federaciones la siguiente<sup>153</sup>:

CUADRO 4: Federaciones universitarias en Chile a fines de 1985

Universidad de Tarapacá	Izquierda Unida (Presidente MIR)
Universidad Arturo Prat	Izquierda Unida (B. Socialista y MAPU)
Universidad de Antofagasta	MDP (Desarticulada) <sup>154</sup>
Universidad del Norte (Antofagasta)	MDP (Desarticulada)
Universidad de Atacama	MDP (Desarticulada)
Universidad de La Serena	Oposición Unida (Presidente DC)
Universidad del Norte (Coquimbo)	Oposición Unida (Presidente DC)
Universidad Católica de Valparaíso	Oposición Unida (Presidente DC)
Universidad de Playa Ancha	Oposición Unida (Presidente DC)
Universidad de Valparaíso	Oposición Unida (Presidente MDP)
Universidad Técnica Federico Santa María	Izquierda Unida. Integración DC sin segunda vuelta. (Presidente MDP)
Universidad de Chile	DC. Integración MDP sin segunda vuelta. (Presidente DC)

<sup>153</sup> Revista Análisis, año VIII, n° 119, 3 al 9 de diciembre de 1985, p. 12.

<sup>154</sup> La desarticulación de estas Federaciones se efectuó a fines de 1984, como sucedió en el caso de Juan al ser tomado preso, en este contexto represivo. La Federaciones de Antofagasta fueron intervenidas y clausuradas, al igual que en Copiapó.

Universidad de Santiago	Oposición Unida (Presidente DC)
Universidad Católica	Oposición Unida (Presidente DC)
Universidad Católica (Curicó)	Oposición Unida (Presidente PC)
Universidad de Concepción	Oposición Unida (Presidente DC)
Universidad del Bío-Bío	Izquierda Unida (Presidente MDP)
Universidad Técnica Federico Santa María. Sede Rey Balduino (Talcahuano)	Izquierda (Presidente Bloque Socialista)
Universidad Católica (Talcahuano)	Oposición Unida (Presidente DC)
Universidad Católica (Temuco)	DC (Presidente DC)
Universidad Austral	Oposición Unida (Presidente DC)
Instituto Profesional de Osorno	DC (Presidente DC)
Universidad de Magallanes	Izquierda Unida (Presidente MDP)

## CAPÍTULO IV. Decaimiento y finalización del movimiento: Del “año decisivo” al llamado de inscripción al Plebiscito

La democratización universitaria, para 1985, había alcanzado su punto de máxima expresión. Las Federaciones de estudiantes estaban masificadas por todo Chile y la CONFECH albergaba en su seno la unidad nacional. Al mismo tiempo, las Jornadas de Protesta, hasta 1985, habían propuesto con fuerza la aparición de un movimiento social antidictatorial que incluía a una multiplicidad de actores sociales. De este modo es que las “condiciones objetivas” para una masificación de las protestas estaban dadas, según el análisis del PC. El problema es que el “año decisivo” no fue tal, implicando una crisis de la izquierda que afectó al movimiento universitario. Así, este movimiento comienza a evidenciar ciertas falencias para este año que se traducen ya en 1987. Éste es el año de la caída de Federici, quizás la última expresión fuerte del movimiento universitario, que en 1988 entra a un pozo, especialmente en los militantes comunistas, por el proceso del Plebiscito y el llamado, sin consulta, por parte del PC a la inscripción, cuando no se compartía esta idea por parte de algunos sujetos.

### 1.- Crisis política y los inicios de la dispersión universitaria. El “año decisivo”.

#### 1.1. El año que no fue: 1986 y el “año decisivo”

Durante 1985 se llevó a cabo el Acuerdo Nacional, que sentó las bases para lo que sería la salida pactada de la Dictadura. El MDP planteó su disconformidad con este diálogo, señalando que este movimiento “...no aprueba, ni suscribe, ni adhiere a tal documento, pues éste no incluye la salida inmediata de Pinochet y su régimen del poder que es la condición básica y

primera para hacer posible el inicio de un efectivo proceso de transición a la democracia...”<sup>155</sup>. De esta forma es que el MDP planteaba la necesidad de la salida de Pinochet. Independiente a esto, el PC planteaba, en su “Manifiesto al pueblo de Chile”, que “...lo primero y lo principal es echar a Pinochet [...] por ello, permanentemente rechazamos todo intento de transacción con el dictador...”<sup>156</sup>. Así se impulsó para 1986 el planteamiento del “año decisivo”. Durante 1985, el PC había planteado una nueva etapa de la Política de Rebelión Popular, era la “sublevación nacional de masas”, como levantamiento de toda la población, parte de las Fuerzas Armadas y a las fuerzas antidictatoriales<sup>157</sup>. Moulian señala que esta política fue errónea, ya que se formuló fuera de tiempo porque la ebullición social iba en bajada, y el año decisivo es hijo de esta política, que, visto desde el juicio actual, nació errada desde su concepción. La primera expresión de este fracaso ocurrió en agosto de 1986, cuando son descubiertas las armas que el FPMR intentó introducir por Carrizal Bajo, siendo un fuerte golpe para las intenciones de la sublevación nacional. En este hecho “...caen detenidos veintiún miembros del Frente, entre ellos los dos supuestos jefes de la operación, Sergio Buschmann y Alfredo Malbrich...”<sup>158</sup>. Pero esta primera manifestación de problemas se concreta el 8 de septiembre de 1986 con el atentado fallido a Pinochet. La llamada “Operación Siglo XX” no logra su objetivo y desencadena una ola represiva que incluye la muerte de opositores, como José Carrasco Tapia. Lo que debía ser la muerte del Tirano, terminó siendo casi la sentencia a la salida insurreccional del régimen.

Dentro del mismo MDP esto trae consecuencias. El PS-Almeyda propone que la idea de la viabilidad de “todas las formas de lucha” divide a la oposición, lo que es una fuerte crítica al PC<sup>159</sup>. Empezaba así un alejamiento de las fuerzas del MDP y el aislamiento de los comunistas

---

<sup>155</sup> Declaración pública del MDP, Santiago, 29 de agosto de 1985. Archivo personal.

<sup>156</sup> Corvalán, Luis, *Op. Cit.*, pp. 303-304.

<sup>157</sup> Moulian, Tomás, *Op. Cit.*, p. 330.

<sup>158</sup> Arrate, Jorge; Rojas, Eduardo, *Op. Cit.*, p. 380.

<sup>159</sup> *Op. Cit.*, p. 385.

dentro de su alianza. Así, el PC solamente puede criticar las posiciones de la DC por una salida pactada, pero queda sin propuestas necesarias. Con respecto a esto, es necesario aclarar que no es un juicio con respecto a qué salida era la correcta para terminar con el régimen, sino la aplicación desfasada de una política partidista, con clara alusión de vanguardia social dentro del movimiento antidictatorial, y que no supo leer las señales necesarias para llevarla a cabo. En un lenguaje leninista, las “condiciones objetivas” para llevar a cabo la subversión social no existieron para cuando el PC se dio cuenta que era necesario, ya que mostraba un desfase de las lecturas necesarias para comprender al movimiento social.

## 1.2. La situación universitaria para el “año decisivo”.

Para 1986 se esperaba que el movimiento universitario, después de las muestras de unidad que había presentado durante los años anteriores, consolidara aun más sus peticiones. Ya a principios de año, los llamados a paro del CONFECH -que estaba consolidado como organización unificadora universitaria- se hacían sentir. El objetivo de estas movilizaciones de marzo eran que “...la movilización ascendente y coordinada, que lleve a enfrentar el sistema de intervención universitaria por medio de la paralización de actividades [...] ‘Este año nos jugaremos por la recuperación de la Democracia porque el fin de la intervención pasa por ahí’...”<sup>160</sup>. El discurso de los dirigentes estaba en sintonía con la idea que 1986 era el año final para el régimen, propiciando la unión con organizaciones sociales. Así, las paralizaciones en 1986 comenzaron tempranamente en las Universidades. Los repertorios de la acción implicaron tomas, marchas y paro de actividades en forma prolongada. El CONFECH llamó a una paralización a fines de abril por la represión sufrida en una marcha convocada por ellos para ver pasar al cometa Halley en la Plaza Italia<sup>161</sup>.

Las movilizaciones a las cuales llamó el CONFECH, previas a las de fines de abril, tuvieron éxito en algunas casas de estudio. En el Pedagógico se logró la renuncia del rector Arriagada, dejando el mando en manos de la Comunidad Universitaria. Este éxito siguió con la salida del

---

<sup>160</sup> Revista Análisis, año IX, n° 134, 18 al 24 de marzo de 1986, p. 16.

<sup>161</sup> Arrate, Jorge; Rojas, Eduardo, *Op. Cit.*, p. 376.

decano Valenzuela de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y del decano Quezada en Ciencias<sup>162</sup>. La salida de los rectores y decanos delegados suponían victorias para el movimiento universitario y, al mismo tiempo, comenzaban a mostrar el carácter simbólico que tenían estas expulsiones, porque era terminar poco a poco con la intervención, socavando así, lentamente, al régimen y sistema impuesto por Pinochet.

De esta forma, 1986 implicó un año movido para los universitarios y dentro de la opinión nacional era una de las instituciones democráticas con mayor apoyo, con un promedio de 5,4 - de un máximo de 7- por debajo de la Iglesia y la Vicaría de la Solidaridad<sup>163</sup>. La unidad sigue siendo un factor determinante dentro de los universitarios y el CONFECH se consolidaba con su segundo congreso realizado entre el 22 y 25 de mayo, al cual asistieron 400 delegados de todo Chile. Y, ante esta situación, el ministro de educación, Sergio Gaete, afirmó que “Existen antecedentes sobrados que demuestran que desde las Universidades se está impulsando un movimiento de clara tendencia subversiva, e un esfuerzo por tratar de proyectarse al resto del quehacer nacional...”<sup>164</sup>. La paranoia de las declaraciones de Gaete se ajustaban al ambiente de 1986, donde cada movilización se vivía con la idea de lo decisivo de toda forma de manifestación. Inclusive, el paro del 16 de junio tuvo fuerte apoyo y se prolongó a nivel regional desde Arica a Punta Arenas, siendo permanente y, en algunas Universidades, se cerraron los recintos por parte de las autoridades para impedir el ingreso de los estudiantes movilizadas<sup>165</sup>. El anuncio del “año decisivo” aumentaba las presiones estudiantiles y las declaraciones de la autoridad.

Myriam, respecto al movimiento universitario para 1986, señala que:

---

<sup>162</sup> Revista Basta, segunda quincena de abril de 1986, n° 68, p. 2.

<sup>163</sup> Hunneus, Carlos, *Los Chilenos y la política*, CERC – ICHEH, Santiago de Chile, 1987, p. 114.

<sup>164</sup> Revista Análisis, año IX, n° 144, 27 de mayo al 2 de junio de 1986, p. 15.

<sup>165</sup> Revista Análisis, año IX, n° 149, 1 al 7 de julio de 1986, p. 10.

*“...Es un movimiento que tiene un alza importante hasta el año '86 y de ahí comienza a bajar y por varias razones. Yo creo que estaba bastante terminado, era un movimiento muy politizado, era un movimiento manejado por los partidos políticos y yo creo que los partidos políticos efectivamente son grandes responsables de este tema de la baja en él. Por ejemplo, pensando en el mismo PC y en la Jota, cuando el año decisivo no es año decisivo, o sea, yo te digo, la frustración o el decaimiento, el desánimo, es algo que cundió enormemente, vino un proceso de crítica, de cuestionamiento muy grande dentro de la Jota. Tanto así que tú sabes que hubo gente de la Jota que se salió, que se fue a otros partidos y de lo más increíble. Gente que había sido ícono como el Pato Varela...”<sup>166</sup>.*

De este modo, para Myriam, el “año decisivo” marca una baja en el movimiento universitario porque el fracaso de 1986 afectó a un movimiento que poseía una alta politización partidista. Por lo tanto, desde 1986 y con distintos matices, el movimiento universitario, especialmente lo que respecta a los militantes comunistas, comienza su baja, especialmente por el rol del mismo PC, con sus limitaciones de los análisis con respecto al movimiento social en general. Ya había demostrado su incapacidad de analizar las situaciones con el “año decisivo”, pero desde antes no tenía la misma sintonía con las bases universitarias.

### 1.3. Federici: Un 1987 con la última gran movilización universitaria.

Se ha analizado en esta investigación, durante el primer capítulo, la aparición de la Ley General de Universidades que se llevó a cabo durante 1981. Desde este año, hasta 1987 la baja del aporte fiscal a las Universidades se acentuó, bajando los créditos y subiendo las matrículas y aranceles. El autofinanciamiento de las Universidades era una de las pocas salidas que quedaban para salvaguardar económicamente las instituciones. Este panorama dañaba fuertemente los espacios universitarios y deterioraba la calidad de la educación que se brindaba. Así, desde 1974 “...el gasto en educación superior representaba el 6,3 por ciento del gasto fiscal total, durante el año recién pasado (1986) el porcentaje fue de apenas 2,2...”<sup>167</sup>. Y

---

<sup>166</sup> Entrevista a Myriam Olguín, octubre de 2006.

<sup>167</sup> Revista Análisis Año X, n° 175, 18 al 24 de mayo de 1987, p. 22.



en este contexto, dentro de las Universidades aparece una nueva ley para poder evitar este desgaste, es la Ley de Racionalización universitaria.

El proceso de racionalización universitaria venía directamente desde el Gobierno de Pinochet. El nuevo ministro de Educación, Juan Antonio Guzmán, junto a Sergio Melnick, director de ODEPLAN, lo llevaron a efecto, en un primer punto, con la renuncia del rector de la Universidad de Chile, general Roberto Soto McKenney, quien no era el apropiado para los planes del régimen por la apertura que generó bajo su mandato<sup>168</sup>. La racionalización estaba basada en el financiamiento óptimo y la normalización de la institucionalidad universitaria, pero finalmente estaba ligada a la racionalización económica<sup>169</sup> y la descentralización de la Universidad, dándose ciertos grados de autonomía a cada facultad, desligando a la Casa Central de sus obligaciones, lo que a la larga era dejar a la Universidad a la deriva. Los decanos, ante la salida de Soto “...esperaban que de alguna manera se les hiciera participar en la designación del nuevo Rector y, cuando se nombra a Federici, se sintieron muy frustrados...”<sup>170</sup>.

El régimen vio la necesidad de poner un rector que dejara hacer los cambios necesarios para la Universidad. De esta manera nombra a José Luis Federici, un hombre que era “...Ingeniero Comercial de la Universidad de Chile (1960); curso de capacitación en Economía de Transportes y Estadísticas, Universidad de Yale (1960-1961). [...] Nada más, ningún curso dictado, ningún Masters. Ningún Postgrado.”<sup>171</sup>. El currículum de Federici, además de la esperanza de los decanos de poder participar en esta designación -que finalmente no la tuvieron- implicó una fuerte molestia dentro de los académicos de alto rango de la Universidad de Chile. Federici aprovechó su designación para hacerlo dictado desde el gobierno,

---

<sup>168</sup> Espinoza, Carolina, *Op. Cit.*, p. 110.

<sup>169</sup> *Op. Cit.*, p. 103.

<sup>170</sup> Brodsky, Ricardo, *Op. Cit.*, p. 182.

<sup>171</sup> Espinoza, Carolina, *Op. Cit.*, pp. 100–101.

demostrando una fuerte tozudez para llevar a cabo este proceso de racionalización. Otros aspectos que impulsaba era la privatización de entidades ligadas a la Universidad como el canal de televisión y el Hospital J.J. Aguirre<sup>172</sup>.

Todo lo que implicaba Federici, por lo tanto, era molestia para todos los estamentos de la Universidad. Académicos se sentían desligados de participación, los funcionarios sufrían la baja de sus sueldos y los estudiantes, como en años anteriores, seguían en plan de movilizaciones contra los rectores designados, en este caso Federici, y el régimen<sup>173</sup>. La FECH, encabezada por Germán Quintana (JDC) y Carolina Tohá, apoyó la paralización universitaria que tuvo gran fuerza. En este contexto es que el 24 de septiembre de 1987 -en una protesta a las afueras del Teatro Municipal- resultó herida en la cabeza la estudiante de música María Paz Santibáñez. Era el símbolo de la represión gubernamental. De esta forma, las protestas y movilizaciones duraron nueve semanas, con huelgas de hambre de por medio que concitaron el interés nacional.

El movimiento de la Universidad de Chile concitaba el apoyo nacional, porque era lo que sucedía en todas las Universidades chilenas. La lucha contra Federici implicó una unidad que no se había dado anteriormente: los tres estamentos de la Universidad de Chile estaban unidos. Los académicos, en parte, paralizaron sus actividades y fueron amenazados por rectoría: “La Contraloría Interna (enviará) un oficio a las distintas unidades académicas para informar que por disposición del rector, se retardará el pago de remuneraciones en octubre, debiendo los académicos presentar, para cobrar, un certificado del vicedecano, el que debe dar constancia de que los profesores cumplen sus funciones.”<sup>174</sup>. El carácter de la movilización universitaria alcanzaba ribetes de fuerte confrontación y de unidad, era la unión gremial por una lucha interna, con apoyo nacional, que se encerraba en las paredes de la Universidad. Decir que es

---

<sup>172</sup> Revista Análisis, año X, n° 192, 14 al 20 de septiembre de 1987, p. 33.

<sup>173</sup> Para una mayor profundización con respecto al proceso de movilización contra Federici, ver Espinoza Carolina, *Op. Cit.*, pp. 86–152.

<sup>174</sup> Revista Análisis, año X, n° 19826 de octubre al 1° de noviembre de 1987, p. 17.

una lucha gremial no es desmerecer al movimiento, sino mostrar que el carácter nacional y de unidad con el movimiento antidictadura ya no estaba presente después de 1986, era una pugna de carácter interno donde se buscaban las mejoras necesarias para la Universidad. La salida de Federici implicó un fuerte golpe contra el régimen, ya que Pinochet daba su mano a torcer ante la efervescencia universitaria.

Ahora bien, esta victoria alcanzó una fuerte notoriedad porque se le dio una gran simbología al proceso. Álvaro Bardón -no de los colaboradores del régimen-había señalado que “Si el gobierno saca a Federici, Pinochet cae en 1988”<sup>175</sup> y como esto sucedió, la imagen del inicio de la caída del régimen quedó. Pero el fin del régimen provenía desde las conversaciones nacidas del Acuerdo Nacional, de la vía de la salida pactada. Era la negociación política y no la movilización la que lograría poner fin al régimen. Como señala Paul Drake con respecto a los universitarios: “En 1987, no sólo habían logrado efectuar elecciones en sus propias organizaciones (las que fueron ganadas generalmente por la oposición) sino que habían anotado una valiosa victoria al lograr la renuncia del rector de la Universidad de Chile. Esta última victoria reviste aun mayor significación por el hecho de que en tal ocasión, el propio Pinochet se vio obligado a tomar medidas destinadas a aplacar a los estudiantes, lo cual constituyó un abandono sin precedentes de su tremendamente autoritaria política universitaria...”<sup>176</sup>. La renuncia de Federici, por lo tanto, fue la última gran victoria del movimiento universitario contra la dictadura, pero al mismo tiempo fue la última expresión fuerte como movimiento. Para 1988, para los estudiantes movilizados, especialmente comunistas, las luchas entrarían en su etapa terminal.

---

<sup>175</sup> Revista Análisis, año X, n° 199, 2 al 8 de noviembre de 1987, p. 10.

<sup>176</sup> Drake, Paul W.; Jaksic, Ivan (Eds). *El difícil camino hacia la democracia en Chile. 1982-1990*, FLACSO, Santiago de Chile, 1993, p. 41.

## 2.- Fragmentación del movimiento universitario: La visión de los sujetos hacia el PC y el año del Plebiscito.

### 2.1 El PC y los sujetos. Una mirada crítica hacia el actuar del Partido.

El PC ya había mostrado, para 1986, su ineficacia con respecto a las lecturas del “año decisivo”. Esta incapacidad de analizar los movimientos también se vivió, de cierta manera, con el movimiento universitario. Alicia, en cuanto a las visiones del Partido de acuerdo al movimiento universitario y las mismas JJ.CC. señala que:

*“Yo diría que durante un período, la influencia del Partido en la Jota, por compartir los mismos principios, era más o menos, yo diría que era como armónica la cosa, pero no siempre se encontraba eco de las visiones que tenía el Partido Comunista respecto a lo que estaba pasando, no era la visión que tenía la Jota de qué o cómo se tenía que conducir la pelea.”<sup>177</sup>.*

Es necesario comprender que las JJ.CC. y el PC seguían ciertos lineamientos por ser, obviamente, uno dependiente del otro. Ejemplo de esto era la Política de Rebelión Popular desarrollada anteriormente, que era la política de Partido y era seguida por las JJ.CC. e incluida dentro del movimiento universitario como parte de las formas de lucha. Pero los lazos entre la Juventud y el Partido no se reflejaban a veces entre lo partidista y el mismo movimiento universitario. Existía cierta autonomía del movimiento con respecto a ciertos lineamientos partidistas.

*“...O sea, nosotros no podíamos ir, por ejemplo si estábamos ad portas de un acuerdo político con todas las fuerzas para ir en una Federación de estudiantes para ir a consultarle a la dirección de la Jota y esperar tres días o cuatro días que iba a ocurrir, sino nosotros teníamos la visión global de lo que era el movimiento estudiantil chileno, de lo que significaba su desarrollo a nivel nacional y lo que significaba su presencia a nivel nacional, que los acuerdos políticos se tomaban y tenían que andar a nivel de representación de la Jota ocurriesen o no ocurriesen dificultades posteriores como si hubo, y en otros momentos le acertamos y en otros momentos a lo mejor nos equivocamos, pero*

---

<sup>177</sup> Entrevista a Alicia Veloz, septiembre de 2006.

*lo importante es que se tenía que hacer el accionar político en el momento... ”<sup>178</sup>.*

Ahora bien, la independencia y la autonomía de decisiones no pasaban por hacer lo contrario que planteaba el Partido, sino en la necesidad de tomar decisiones inmediatas que no podían ser consultadas a la Dirección, ya que eran del momento. Esto implicaba la libertad de ciertas medidas y mostraba que, en ciertos casos, la relación vertical de las JJ.CC. no llegaba a todos los aspectos de las políticas tomadas por los militantes. Pero pese a esta autonomía de decisiones, se sabía que éstas tenían que estar necesariamente acordes con los lineamientos comunistas. Gonzalo, con respecto a la relación entre el verticalismo comunista y la independencia de sus decisiones señala que:

*“...Era una situación de absoluto verticalismo, la gente sentía que yo tenía cierta independencia, pero era relativo porque en general yo me atení a las instrucciones de la Dirección, pero yo mantenía otros rangos de autonomía en otras cosas. Cuando no quería hacerle caso a la Dirección no le hacía caso, buscaba fórmulas para no hacerle caso y evitarme problemas con la Dirección, porque yo siempre tenía que buscar que la DEC me apoyara y eso en general lo logre hasta la fase final. En la fase final hubo una decisión clara de Gladys y la Dirección del Partido de marginarme y cuando eso ocurre, ya es clara la distancia entre la Dirección y yo... ”<sup>179</sup>.*

Gonzalo señala lo que era su relación, como uno de los máximos referentes universitarios de las JJ.CC., con los miembros del PC. Especialmente tensa era su relación con Gladys Marín, debido a que lo consideraba un “delfín” de Jorge Insunza, dirigente comunista que lo albergó en el exilio en Alemania Oriental y ligado al sector de Luis Corvalán. Por lo tanto, Marín lo consideraba una amenaza para sus pretensiones de lo que tenía que ser el PC, mostrando que los problemas internos pesaban fuertemente en las decisiones. Era la maquinaria política que se aplicaba, con una lucha de poder interno, más que la connotación necesaria de lo que eran los mismos militantes, dejados de lado por la superestructura que llegaba a ser la Dirección y el Comité Central del PC.

---

<sup>178</sup> Entrevista a Pedro Marchant Olea, mayo de 2006.

<sup>179</sup> Entrevista a Gonzalo Rovira, octubre de 2006.

Otra de las aristas componentes dentro de la relación a lo que implicaba el Partido era la relación entre el PC y la Jota, con la dependencia de esta última. Si bien existe, visto desde el presente, una crítica de los sujetos hacia estos lineamientos, en esa época sentían al PC como una superestructura superior a ellos, que dictaminaba y señalaba los caminos a seguir para lograr el derrocamiento de la dictadura:

*“...La Juventud Comunista era la juventud del Partido Comunista, el Partido Comunista definía su línea política con respecto a la Dictadura, nosotros también y enmarcamos en esa política, en ese eje la lucha del movimiento estudiantil, no en un eje más propiamente universitario [...] El Partido Comunista era como nuestra Iglesia, habían ciertos axiomas, ciertas políticas que eran básicas y los militantes lo que hacíamos era aplicarla en terrenos particular, pero no había mucha creatividad...”<sup>180</sup>.*

Lo que señala Alejandro se contradice con lo expuesto por Pedro y Gonzalo con respecto a las libertades para hacer cosas. Alejandro destaca la falta de creatividad de las JJ.CC. por ser dependiente totalmente del PC, que las verdades comunistas dominaban el quehacer político general, mostrando el fuerte verticalismo existente. Myriam señala con respecto al proceso interno que:

*“Me ponen inmediatamente, tenía las condiciones para pasar a ser de la orgánica de la Jota, era el 2. Y a mi esa cosa me complicó porque entrando a la Jota me sorprende de que me inviten en ese mismo instante, en ese mismo momento a tomar este cargo [...] E ingreso a este cuento. Comienzo a vivir un proceso que pa’ mi fue difícil porque a mi me quita lo que yo tenía previamente a ingresar que era lo que yo participaba, que estaba arriba de la pelota arriba de la acción y realización de las movilizaciones. Pero ahora, además de esto, se te suma, se te vienen encima una serie de cuestiones...”<sup>181</sup>.*

De este modo, al igual que a Alicia, las dinámicas internas fueron superiores a lo que quería ella. La crítica hacia el PC y la misma Jota va en el hecho de las designaciones inmediatas de personas por el solo hecho de entrar a militar. Así, las orgánicas partidistas de los comunistas dejaban de lado todo tipo de accionar de los sujetos. El respeto a las decisiones quedaba de

---

<sup>180</sup> Entrevista a Alejandro Toro, julio de 2006.

<sup>181</sup> Entrevista a Myriam Olguín, octubre de 2006.

lado bajo las necesidades de las direcciones. De esta forma se comienza a ver la separación del PC con respecto a las realidades, tanto a nivel macro como de sus mismos militantes y que implicará el alejamiento paulatino de militantes que será más notorio posterior a 1988. Cuando los dogmas superan la comprensión de la realidad, ésta se distorsiona y queda sesgada a lo que se quiere ver más que lo que realmente pasa por las visiones conjuntas. A fin de cuentas, la realidad que ve el PC es la que ellos desean, pero no la que, masivamente ocurría. Era la mala lectura de una vanguardia popular política exacerbada con sus verdades.

## 2.2 El año del Plebiscito. Las decisiones verticalistas que afectaron a los militantes comunistas.

Después de la crisis que implicó el “año decisivo”, el MDP se encontraba en un mal pie debido a la imposibilidad de forzar una salida insurreccional del régimen. Bajo esta idea, el 26 de junio de 1987 se creó la Izquierda Unida, una expansión del MDP que integró a la Izquierda Cristiana y al MAPU. Este nuevo referente nuevamente plantea la salida democrática del régimen mediante la voluntad popular de ampliar la movilización social de forma decidida<sup>182</sup>. Esta visión se contrapone a la DC y los sectores moderados socialistas, que continúan con la idea de una salida democrática a través de un Plebiscito, con la constitución del Partido Por la Democracia (PPD) como partido instrumental de la izquierda en pos de la salida electoral, y no a través del movimiento social.

La visión de los comunistas con respecto a las elecciones era netamente crítica, ya que consideraban que era la legitimación del régimen de Pinochet como Gobierno mediante el uso de una herramienta que la dictadura había planteado ya en la Constitución de 1980. De esta manera, los comunistas planteaban que “...sostuvimos que el Plebiscito sería un fraude, pues Pinochet usaría en su favor todo el aparato interno del Estado y manipularía a su antojo los medios de comunicación.”<sup>183</sup>. Por lo tanto, la primera opción que manejó e impulsó el PC era

---

<sup>182</sup> Arrate, Jorge; Rojas, Eduardo, *Op. Cit.*, p. 396.

<sup>183</sup> Corvalán, Luis, *Op. Cit.*, p. 311.

la no inscripción para votar en el Plebiscito, mantenerse al margen del proceso electoral y seguir confiando en la pugna social para derrocar al régimen.

De esta forma, los militantes de las JJ.CC. seguían como lineamiento la no adopción de la vía electoral, destacando que ellos no apoyarían este proceso electoral. Alejandro destaca que:

*“...Cuando el Partido Comunista decide participar en el Plebiscito del año 88 se produce una discusión muy grande [...] El año 88 yo estaba de secretario de la Dirección de Estudiantes Comunistas de la Chile y ese año en la elección de Federación, hasta ese momento habíamos tenido distintas situaciones en esa Federación, las primeras listas eran unitarias dentro de la oposición en contra de la derecha. Así se formó la primera FECH. Posteriormente hay un proceso de separación. Va la lista de la DC, o de la Alianza Democrática, con el Bloque Socialista y el MDP. Llegamos al año 88 y se empieza a provocar esta alianza que es la Concertación, que va desde la DC hasta la juventud socialista Almeyda y la Jota queda aislada, sola. Cuál era el punto de quiebre, esta lista está por inscribirse en los registros electorales, nuestra lista no está por inscribirse en los registros electorales. Se formó una lista de oposición desde la DC y la juventud socialista Almeyda y otra de la Jota, el MIR y otros grupos chicos [...] Unas dos semanas después de esta elección nos sentimos engañados, utilizados, que sentido a llamar a inscribirse en las listas después de no haber ido junto a otras listas unitarias, con otras fuerzas, donde el punto de diferencia era ese. Qué le decíamos a los estudiantes que votaron por nosotros, que bueno, fue una talla, era pa probar que fuerza teníamos. Era inexplicable y eso provocó conflictos internos...”<sup>184</sup>.*

Las visiones de los militantes, por lo tanto, iban a confirmar la no inscripción e incluso la sentían como la única forma de salida del régimen. El problema de esta idea fue que, el PC, en un mandato proveniente desde el Comité Central, realizó un sorpresivo llamado que no incluyó ninguna discusión general de las bases y que dejó en mal pie a los comunistas en el ambiente universitario. En 1987, después de debates dirigenciales, el pleno de este año llamó a “...el ‘paso táctico’ de llamar a inscribirse en los registros, pero poniendo énfasis en que habrá fraude y que, por consiguiente, la única política es elevar la lucha de masas en la perspectiva

---

<sup>184</sup> Entrevista a Alejandro Toro, julio de 2006.



de la rebelión popular...”<sup>185</sup>. Siguiendo este lineamiento, el PC cada vez más se alejaba de los planteamientos básicos de la Rebelión Popular. El llamado de inscripción se intentó hacer pasar como una demostración de coherencia, pero realmente el PC se encontraba en una fuerte etapa de indefiniciones internas con respecto a la lucha contra la Dictadura.

*“...El año 87, a partir del año 87. Cuando se produce internamente el quiebre del Frente Patriótico. Hay una situación de indefinición de la Dirección frente al problema de asumir el cambio político, esa incapacidad que había de ver el cambio de escenario producto de conflictos internos generados por el quiebre del Frente, tuvo distraído a los comunistas, mirándose el ombligo, viendo sus problemas durante los siguientes años. Entonces eso fue provocando paulatinamente la falta de convicción, la falta de confianza al nivel de la gente. Yo defendía primero la abstención como política del Partido y luego la inscripción y eso a la gente le costó tragárselo porque habíamos promovido el camino de la abstención...”*<sup>186</sup>.

Gonzalo señala lo que es este proceso de indefiniciones, sumando como variable, además de lo netamente electoral, la problemática del PC con respecto al tema militar. Las distancias entre el FPMR y el Partido aumentaban considerablemente, especialmente después del fallido atentado y la separación del Frente Autónomo. El PC dejaba a la deriva a estos militantes y se centraba exclusivamente en el quehacer político partidista. Por lo tanto, el llamado a la inscripción, pese al trasfondo que se le intentó dar, fue un duro golpe para los militantes, lo que implicó un fuerte descontento y desconfianza hacia el Partido. Gonzalo era uno de los promotores de la inscripción, por seguir los lineamientos, pero considera que fue una decisión que minó las expectativas de los militantes.

Si el llamado a inscribirse para el Plebiscito había sido ya un duro golpe para muchos militantes, lo sucedido durante 1988 fue mucho mayor. En este año, los partidos opositores hacían el llamado a votar por el NO, lo que implicaba la salida de Pinochet por la vía democrática y el futuro llamado a elecciones libres en Chile. Los comunistas estaban alineados con la inscripción, pero no habían señalado su opción de voto oficial. A partir de enero de

---

<sup>185</sup> Arrate, Jorge. Rojas, Eduardo, *Op. Cit.*, p. 399.

<sup>186</sup> Entrevista a Gonzalo Rovira, octubre de 2006.

1988, los partidos opositores se suman a esta opción, comenzando por la Democracia Cristiana. Dentro de la Izquierda Unida hay una escisión de los sectores socialistas renovados que se van hacia el PPD, debilitando esta unión y aislando al PC cada vez más. Los comunistas, ante esta situación, solamente pueden tomar una decisión: llamar a votar por el NO. Este hecho se llevó a cabo el 16 de junio de 1988 por el Comité Central del PC, estando toda la Izquierda Unida alineada con el Plebiscito<sup>187</sup>.

Así, la unidad de toda la oposición se hizo sentir durante la campaña del NO. Los comunistas se sumaron, haciendo llamados a votar. “...Un grupo de jóvenes comunistas ofrecieron una conferencia de prensa para dar a conocer el significado que tiene para ellas votar NO en el próximo Plebiscito. En la conferencia estuvieron presentes: Ximena Azúa, Carola Mancilla y Claudia Álvarez, quienes llamaron a las mujeres a movilizarse por sus demandas, a inscribirse en los registros electorales y votar NO en el Plebiscito...”<sup>188</sup>. Los militantes, por lo tanto, tenían que entrar en la lógica de la votación.

Finalmente, el 5 de octubre de 1988 se llevó a cabo el Plebiscito, resultando la opción NO vencedora por sobre el SI, por un margen del 54,7% contra un 43%. Este hecho marca el retorno a la Democracia, pero al mismo tiempo es la decaída del movimiento universitario, que pierde parte de su sentido de democratización nacional -lograda con el Plebiscito- y que se centraba para este año en una lucha más ligada a las reivindicaciones económicas y como parte del apoyo a la campaña por el NO. Esto implicó también una fuerte represión por parte del régimen, ya que los universitarios implicaban una de las bases fuertes de la oposición por el NO. Ese fue el caso del presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, Alejandro Navarro, el cual fue encarcelado el 5 de agosto de 1988<sup>189</sup>, justo un

---

<sup>187</sup> Arrate, Jorge. Rojas, Eduardo, *Op. Cit.*, p. 399 y Moulian, Tomás, *Op. Cit.*, p. 343.

<sup>188</sup> “Jóvenes comunistas llaman a votar NO”. Fortín Mapocho, miércoles 10 de agosto 1988, en Síntesis Diaria, Arzobispado de Santiago, Fundación Documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

<sup>189</sup> Diario La Epoca, 5 de agosto 1988.

mes antes de efectuarse el Plebiscito. Lo que significó para muchos comunistas, en palabras de Juan, es que:

*“...Yo participé en el movimiento estudiantil en Concepción y volví a Antofagasta a estudiar el año 91 y encontré una Universidad distinta, efectivamente entre el 85 y el 90 se produjo un quiebre que en Antofagasta, en particular, debe haber ocurrido el año 88 por todo lo que he logrado deducir y en otros lados ocurrió en la década del 90. [...] Y algo pasó, tiene que ver con el asunto de la salida. El Plebiscito, donde el partido apostaba a la sublevación nacional. Haber tenido todo preparado, todo listo para preparar una sublevación nacional habernos apertrechado y te encontrái con una condición de celebración. Entonces vimos hablar al Matthei con otro compañero en la noche acuartelado [...] La historia es que llegamos a la Universidad de Concepción y vimos a los cabros de la Jota sentados afuera del foro y estaban los cabros mirando el techo. Me dicen ‘compañero, qué vamos a hacer’ y les digo ‘celebrar, si ganamos’...”<sup>190</sup>*

Pese a la victoria, ésta caló hondo en los militantes comunistas. Muchos militantes quedaron anonadados con la derrota democrática, sin fraude y legal. Solamente quedaba celebrar El sentimiento de democratización ya no era el objetivo primordial, sino solamente quedaba en el pasado. El movimiento universitario perdía así uno de los principales motivos por los cuales luchar. Alicia señala con respecto a esto que:

*“...Yo la verdad es que no tengo muy claro, pero podría aventurarme que algo comenzó a pasar a partir del regreso a la democracia. Yo diría que el regreso a la democracia fue algo muy bueno pa’ todos a nivel general pero que la gente comenzó a separarse, cada partido político o cada juventud política comenzó a dar una pelea desde sus propios lugares. Se perdió esa cosa que íbamos a pelear por algo y se perdió también, el movimiento estudiantil como que se separó.”<sup>191</sup>*

De esta forma, el movimiento se vio permeable a las nuevas formas políticas que aparecieron. Los jóvenes militantes comunistas que pelearon contra la Dictadura se vieron pasados a llevar tanto por el PC como por los políticos que hacían nuevamente su regreso a la escena, especialmente desde el exilio. Pedro, de forma crítica a esto, señala que:

---

<sup>190</sup> Entrevista a Juan Medrano, octubre de 2006.

<sup>191</sup> Entrevista a Alicia Veloz, septiembre de 2006.

*“...Si con grandes fallos, nosotros nunca fuimos capaces de poder frenar a los trepadores políticos por ejemplo, a estos viejos que llegaron aquí a Chile después de haber estado en el exilio o de los que se quedaron aquí que después salieron como los grandes jerarcas de la situación que había ocurrido en Chile y que hablaban del movimiento estudiantil pa’ arriba y pa’ abajo y que nunca estuvieron en nada, en nada...”<sup>192</sup>.*

De esta manera, una generación de fuerte compromiso social, que se planteó cambios políticos y sociales para Chile, era dejada de lado. Los viejos políticos aparecían para tomar los cargos de poder que la Dictadura había dejado. El cambio a la transición democrática implicaba un nuevo camino que no fue capaz de capitalizar la “alegría” y donde los militantes comunistas se vieron en un nuevo campo de acción, donde su lucha quedaba de lado y ellos mismos eran desechados por los políticos. El quiebre político generacional los golpeó, así como la falta de oportunidades de expresar lo que querían dentro de las JJ.CC., porque el verticalismo político exacerbado que plantearon las directrices comunistas los dejaba afuera. ¿Por qué tuvieron que inscribirse? ¿Por qué tuvieron que votar por el NO? ¿Por qué no fueron, siquiera, consultados por lo que ellos querían, tanto en este proceso como en otras decisiones tan básicas como elegir donde militar? La respuesta cae en la fuerte politización partidista de la que eran parte. El movimiento universitario, desde la experiencia de los militantes comunistas, pasó desde la organización, de la alegría de hacer cosas, de construir democracia desde ellos, a verse sometido a las directrices propias de un sistema rígido, tanto por el PC -en el caso de los militantes- como del resto de los partidos políticos. La democracia se había logrado, pero no desde el movimiento universitario o el movimiento social, sino desde las cuatro paredes de las reuniones políticas, según los sujetos. Es una generación que fue hija de las maquinarias y los intereses de otros, que olvidaron su lucha y solamente ocuparon el camino previamente cimentado por los actores sociales, por quienes estaban haciendo Historia.

---

<sup>192</sup> Entrevista a Pedro Marchant Olea, mayo de 2006.

## CONCLUSIONES

En la actualidad, cuando aún formamos parte del mundo universitario como estudiantes, se tienden a establecer críticas con respecto al pie en el cual el movimiento estudiantil está. Cuando uno ve las asambleas que se producen en el Ágora de la facultad, con la poca participación estudiantil, las preocupaciones políticas por demostrar quién es más o menos revolucionario en tanto las distintas formas de ver el mundo, uno ve que la unidad prácticamente es inexistente y que las preocupaciones netamente políticas priman más que los consensos que se pueden establecer para tratar de cambiar las problemáticas actuales que conciernen a los universitarios, en tanto que estudiantes como partícipes de una sociedad netamente neoliberal, donde las expresiones ligadas al individualismo son mayores que las necesarias para el ser humano entendido como ser social.

Los elementos que conformaron el movimiento universitario chileno durante el régimen militar dejaban de lado las parcelaciones de cómo ver el mundo. Si bien las juventudes políticas eran parte de sus respectivos partidos, con los consiguientes lineamientos propios de cada uno de éstos, el factor de tener un enemigo común claro y definido (Pinochet) hacía que los universitarios entendieran que no estaban solos en la lucha, sino que muchos de sus pares también estaban en la misma posición, con matices distintos. La democracia para la Universidad y el país era suficiente motivo para que las limitaciones ideológicas exacerbadas fueran dejadas de lado.

La unidad como eje de una generación es el elemento fundamental de este proceso. Cuando uno, en la actualidad, escucha a Los Prisioneros cantar “La voz de los ochenta” comprende no solamente la lírica como una expresión de arte, sino como parte de toda la conformación de una generación de jóvenes que dieron su vida para conseguir sus objetivos. El movimiento universitario en Dictadura, a diferencia de las generaciones de la Reforma Universitaria, tuvo la particularidad de tener que construir y recuperar todo lo perdido posterior al Golpe de Estado. Una Universidad intervenida, sin espacios democráticos para el estudiantado, regido desde normas que hacían de las Universidades parte del régimen más que lugares de libre

pensamiento y expresión, con instituciones controladas en el plano estudiantil, como la FECECH o la FEUC, donde, con la legalidad dictatorial de la Ley General de Universidades, toda forma de organización quedaba restringida. Esto fue lo que el movimiento universitario modificó y reinventó a escala nacional.

Delegados, Centros de Alumnos, Federaciones, el CONFECH. Todas estas orgánicas estudiantiles tuvieron que ser conformadas nuevamente, a pulso y desde abajo hacia arriba. Si bien la presencia de los partidos políticos en las juventudes estaba presente, decir que estas expresiones respondieron solamente a un actuar partidista es aventurar un juicio apresurado y sin conocimiento cabal sobre el proceso. Los CODE's no fueron un invento de los comunistas, ni de socialistas o demócratacristianos, sino eran las expresiones democráticas necesarias para una Universidad libre, de común creación. Los delegados democráticos no respondían tampoco a ser de tal o cual juventud, así como las Federaciones conformadas por listas de unidad eran comunes en el país y el CONFECH agrupaba a todos los dirigentes, sin importar su color político. Este construir desde las bases le dio una riqueza al movimiento universitario, ya que los actores que participaron en éste no dejaron en otros la responsabilidad de hacer o deshacer, sino que tuvieron la capacidad de participar en los procesos, si es que el movimiento universitario hubiese confiado desde el primer minuto en representantes, la FECECH no se hubiese disuelto o la FEUC hubiera mantenido su rol de títere del régimen. La representatividad del movimiento aparece recién cuando la democratización de las orgánicas estudiantiles se alcanzó, con dirigentes que despertaban la confianza y admiración del estudiantado, porque los sentían como parte de ellos, porque sabían que ellos eran los que habían logrado llevarlos al sitio en el cual estaban.

Otro carácter necesario de destacar es que el movimiento universitario tuvo la capacidad de pensarse no solamente para los cambios de la Universidad, también como parte de la sociedad. Perfectamente podrían haber participado en paros y tomas con el solo objetivo de sacar a un rector o aumentar las becas y bajar los aranceles. Esto se hizo, pero no sólo pensando en reivindicaciones de intereses propios, además como parte de una lucha general, como parte de un movimiento social antidictatorial que se atrevió a alzar la voz e ir más allá de las palabras para actuar en pos de la democracia de todo el país. Este elemento que emerge desde 1983 -en conjunto con las Jornadas de Protesta Nacional-, indica que el movimiento universitario haya

sido reconocido como un actor fundamental en la lucha contra la dictadura. La juventud era parte de la Historia, la estaba haciendo en las calles, en las Universidades y poblaciones, otorgándose la importancia que realmente tenían, sufriendo en carne propia el asedio y represión del Estado. Muchos fueron relegados a lugares remotos, como Gonzalo y Juan, otros vivieron la experiencia del exilio, como Alejandro. Otros formaron sus familias mientras luchaban por la democracia, como mis padres que se casaron y me dieron la vida mientras participaban activamente en esta lucha. Los ejemplos de vida de los militantes van más allá de estudiar fríamente el movimiento, sino saber que los que lo conformaban también sentían, sufrían, reían, expresaban sus alegrías y esperanzas mediante su accionar universitario. Querían cambiar el país para mejor y lucharon por eso. Otros dieron su vida como jóvenes, en el caso de Rodrigo Rojas DeNegri, mientras otros eran heridos de gravedad como Carmen Gloria Quintana o María Paz Santibáñez. Muchos son anónimos, no en nombres sino en no saber dónde están. Son los baluartes de la resistencia, son quienes dieron todo de sí por lograr la democracia en Chile.

Pero también de agraz tuvo el movimiento. Pese a los factores de unidad que lo conformaron, las maquinarias partidistas estuvieron presentes y fueron una de las causantes de la desintegración del movimiento universitario, además del regreso a la democracia y la inexistencia de un enemigo común para luchar en contra. Este movimiento estaba fuertemente politizado, tanto en su capacidad de organización y de participación, como por las lógicas partidistas que los cruzaban. La identificación con los comunistas, en el caso de los sujetos, era fuerte, seguían en cierta medida las políticas y lineamientos de las direcciones políticas, pero al mismo tiempo muchas de éstas los pasaban a llevar. Alicia lo sufrió, así como Myriam. Gonzalo Rovira tuvo que vivir las críticas y el desagrado de la misma Gladys Marín. El PC necesitaba militantes, pero se olvidaba que detrás de todo militante hay un sujeto con sus propias visiones y necesidades. De esta manera, el PC erró el camino durante el “año decisivo”, así como se sumó al proceso del Plebiscito, pero siempre son sus políticas por delante, sin tomar en consideración lo que se hacía en sus bases. La excesiva verticalidad afectó al movimiento y desencantó, en cierta medida, a los militantes de las JJ.CC, afectando a las bases universitarias, haciendo perder la brújula de lo que realmente se quería en el ámbito de los cambios políticos y sociales.

Por ende, la generación del 80 se vio superada por los “nuevos-viejos” políticos que regresaron a tomar los puestos de poder para ellos, dejando de lado a quienes habían luchado también y con mayor tenacidad aún que ellos, percibido por quienes estuvieron luchando constantemente en el país, especialmente ligado a los mismos sujetos. Bertold Bretch, en uno de sus escritos, cuestiona que en la Historia se habla de la Gran Muralla China con su magnificencia y esplendor, pero que nadie habla de los obreros que la hicieron, de los que dieron sus manos y vida por lograr el objetivo. Estos no son solamente un “soldado desconocido” muerto en una guerra, son personas que dieron todo por objetivos, pero que la historia oficial los hizo ocultar.

Por lo tanto, esta investigación no solamente se planteó para reconstruir el movimiento universitario, sino recoger las voces de quienes participaron de este proceso. La memoria histórica de ellos está viva en sus personas, reconstruyendo desde el hoy lo que fue su pasado. No es una memoria oficial, ni una memoria muy presente en la sistematización historiográfica sobre la dictadura, pero no por eso tiene que ser silenciada u olvidada, sino que tiene que salir a relucir. Acá, el rol del historiador solamente está en sistematizar estas historias de vida, de integrarse y aprender de los sujetos más que ser un observador neutro de situaciones que pueden ser recopiladas en documentos. Por lo mismo es que los sujetos sienten, en cierta forma, que el movimiento universitario es una historia que es dejada de lado y a veces no es tomada en cuenta.

*“Yo creo que hay que rescatar la experiencia del movimiento estudiantil chileno, creo que eso tienen que escribirlo ustedes los historiadores y pronto, tienen que ponerlo al tapete de la discusión nacional de lo que significaron esas cosas, si no significó solamente tirar peñascos, no significó solamente tirar bombas y que nos llegaran bombas lacrimógenas, significó una revolución interna dentro de la Universidad, de generar discusión...”<sup>193</sup>.*

La noción que entrega Pedro indica la necesidad de escribir la historia del movimiento, mostrando que no era sólo la manifestación su arma, sino todos los cambios internos que

---

<sup>193</sup> Entrevista a Pedro Marchant Olea, mayo de 2006.



produjo el movimiento, a nivel de las Universidades. Pero además está el rol social de este movimiento, como indica Gonzalo.

*“Lo que pasa que la memoria histórica está presente. La gente todavía sigue hablando de aquellos dirigentes de la FECH, teniendo presente el rol que jugó. Yo creo que dentro de la memoria histórica de este país está latente, pero ha faltado mucho que contar. Se ha valorado el movimiento estudiantil como lo político que fue más que como movimiento social. Es trascendente dentro de este movimiento social la integración con las fuerzas políticas, pero eso no fue lo más importante. Eso fue lo que posteriormente tuvo más trascendencia, pero en su momento lo más importante era el nivel de masividad y el carácter nacional que tiene...”<sup>194</sup>.*

La trascendencia a la que se refiere Gonzalo apunta a la implicancia como parte del movimiento social que tuvieron los universitarios. Las aristas políticas están presentes en este trabajo, pero además se suma la comprensión como parte del movimiento antidictatorial, además del carácter nacional y masivo del movimiento. Alicia, en base a esta masividad señala que:

*“...Yo creo que los estudiantes, que los dirigentes de esa época hicieron historia. El movimiento de los 80, al menos en esa parte no puede ser soslayado, podríamos decir que si uno hace un análisis de esta cuestión el movimiento estudiantil de la dictadura, especialmente de los ochenta, fueron representativos de cosas bastante más grandes de un puro movimiento estudiantil, estaban en una cosa mucho más global...”<sup>195</sup>.*

El movimiento universitario, por lo tanto, no era algo netamente gremial. Tuvo la conformación como parte de un fuerte movimiento social, más que un movimiento político. De hecho, la crítica de los sujetos va hacia esos políticos, como señaló Pedro, y que reafirma Nadia:

*“...Lo único que está vigente hoy es el neoliberalismo que tiene problemas y que todos hacen referencia a los problemas a que acrecienta las diferencias pero tampoco siento que haya una alternativa. Toda la gente que participa en*

---

<sup>194</sup> Entrevista a Gonzalo Rovira, octubre de 2006.

<sup>195</sup> Entrevista a Alicia Veloz, septiembre de 2006.

*política termina preocupándose de su propio bienestar y no del sentido que tiene la política que es buscar los cambios que beneficien a las mayorías, que hacen de este país, o que uno quisiera más justo, de más oportunidades, de una visión de largo plazo más de mayor desarrollo... ”<sup>196</sup>.*

De esta forma, el movimiento universitario apuntaba a la democracia de sus instituciones y del mismo Chile. La preocupación era por las mayorías, no por los beneficios comunes y personales que ocurren actualmente en la clase política. Era luchar por una sociedad mejor, por el sueño de las utopías que aún estaba presente en ellos. Pero esa misma clase política de ahora fue la que hizo de todo los cambios un beneficio propio, dejando de lado a los luchadores sociales, militantes y dirigentes que hicieron de la Universidad algo más que un lugar de estudios, la hicieron un lugar de organizaciones libres y de resistencia y lucha contra la dictadura.

Hoy domingo 10 de diciembre de 2006, mientras revisaba los últimos detalles de esta investigación, murió Augusto Pinochet. Me tomé la libertad de ocupar este espacio en las conclusiones para hacer notar que la muerte del dictador marca fuertemente al país en este momento y más en este trabajo que toma el período dictatorial. Quizás los testimonios hubiesen cambiado algo si Pinochet hubiera muerto antes, quizás no, pero es necesario consignar el hecho que ha desaparecido una de las figuras más controvertidas de la Historia reciente del país y que era la imagen a derrocar por los sujetos que aportaron sus voces en este trabajo. El dictador que oprimió e hizo luchar a muchos jóvenes durante los 80, truncando sueños y esperanzas, ya no está en este mundo. Es consignar el fin de su existencia y señalar que esta investigación podrá servir, espero, para formar el llamado “juicio histórico” a la figura del dictador y ayudar a reconstruir la memoria del pueblo chileno mediante la variable de los universitarios de los 80.

## BIBLIOGRAFÍA

Ahumada, Eugenio, et. al., *Chile, la Memoria Prohibida. Tomo III*, Ed. Pehuén, Santiago, Chile, 1989.

---

<sup>196</sup> Entrevista a Nadia Veloz, julio de 2006.

- Álvarez, Rolando, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. (1973 – 1980)*, Ed. Lom, Santiago, Chile, 2003.
- Angell, Alan, *Chile, de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*, Ed. Andrés Bello, Santiago, Chile, 1993.
- Arrate, Jorge. Rojas, Eduardo, *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II (1970 – 2000)*, Ediciones B, Santiago, Chile, 2003.
- Austin Henry, Robert (comp.), *Intelectuales y educación superior en Chile. De la Independencia a la Democracia Transicional*, CESOC, Santiago, Chile, 2003.
- Briones, Guillermo, *Las Universidades chilenas en el modelo de economía neoliberal: 1973-1981*, PIIE, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile, 1981.
- Brodsky, Ricardo, *Conversaciones con la FECH*, CESOC, Santiago, Chile, 1988.
- Candina, Azun, “Movimiento estudiantil de los ochenta: testimonio de sujetos”, en *Anuario de Magíster*, Escuela de Postgrado, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1995.
- Correa, Sofía. et. al., *Historia del Siglo XX chileno*, Ed. Sudamericana, Santiago, Chile, 2001.
- Corvalán, Luis, *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, Ed. Lom, Santiago, Chile, 1997.
- Drake, Paul W.; Jaksic, Ivan (Eds), *El difícil camino hacia la democracia en Chile. 1982-1990*, FLACSO, Santiago, Chile, 1993.
- Donoso, Cristián, “Universidades chilenas: 20 años de discontinuidades (1968 – 1988)”, en *Chile. 1969 – 1988*, University of Georgia, 1988.
- Espinoza, Carolina, “*De las aulas a la calle*”. *La lucha por el fin de la intervención en la Universidad de Chile’ Crisis universitaria, extrapolación nacional y politización del conflicto como factor desestabilizador del gobierno militar (1987)*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Profesor guía: Alfredo Riquelme, Santiago, Chile, 2005.
- Garretón, Manuel Antonio; Martínez, Javier, *Biblioteca del movimiento estudiantil. Tomo IV: El movimiento estudiantil: conceptos e historia*, Ed. Sur, Santiago, Chile, 1985.
- *Biblioteca del Movimiento Estudiantil. Tomo V. Antecedentes estructurales de las Universidades chilenas*, Ed. Sur, Santiago, Chile, 1985.
- Habermas, Jürgen, *Teoría de la Acción Comunicativa, tomo I. Racionalidad de la acción y racionalidad social*, Ed. Taurus, Buenos Aires, Argentina, 1987.

- Hunneus, Carlos, “El protagonismo político del movimiento estudiantil”, en revista *Realidad Universitaria*, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile, año I, n° 3, 1987.
- *Los Chilenos y la política*, CERC – ICHEH, Santiago, Chile, 1987.
- Illanes, Claudio, “Movimiento y participación estudiantil”, en revista *Realidad Universitaria*, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile, año I, n° 3, 1987.
- Insunza, Jaime, et. al., *Juventud Chilena. Identidad y alternativas*, seminario CODEJU–SERPLAJ, Santiago, Chile, 1982.
- Levy, Daniel; Serrano, Sol, “Higher education in Chile: transformations in the role of the state and the marketplace”, en *Chile. 1969 –1988*”, University of Georgia, 1988.
- Lúnecken, Graciela, *Violencia Política: Violencia Política en Chile. 1983-1986*, Arzobispado de Santiago, Fundación Documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad, Santiago, Chile, 2000.
- Marín, Gonzalo, “La Política de Rebelión Popular de Masas: Una nueva estrategia para el PC chileno”, en Ipinza, Marcelo, et. al., *Las transformaciones del Partido Comunista durante la dictadura. 1973 – 1989*, trabajo final de seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad , Chile, Profesor guía: Isabel Torres, Santiago, Chile, 2002.
- Martínez, Javier; Díaz, Álvaro, *Chile: La gran transformación*, Mimeo, Ed. Sur, Santiago, Chile, 1995.
- Mendizábal, María Antonieta, *La política de rebelión popular en la década de los ochenta. Debate interno del Partido Comunista*, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad , Chile, Profesor guía: Gabriel Salazar. Santiago, Chile, 1999.
- Moulian, Tomás. *Chile actual: Anatomía de un Mito*. Ed. Lom, Santiago, Chile, 1997.
- Muñoz Tamayo, Víctor, *ACU. Rescatando el asombro*. Ed. La Calabaza del Diablo, Santiago, Chile, 2006.
- Salazar, Gabriel; Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, Ed. Lom, Santiago, Chile, 1999.
- *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud*. Ed. Lom, Santiago, Chile, 2002.
- Serrano, Sol, *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*, Ed. Universitaria, Santiago, Chile, 1993.
- Valenzuela, Arturo, *El quiebre de la Democracia en Chile*, FLACSO, Santiago, Chile, 1989.

## FUENTES

### Revistas

#### Revista Análisis

Año V, n° 41. Enero de 1982.

Año V, n° 49. Septiembre de 1982.

Año V, n° 50. Octubre de 1982.

Año VI, n° 59. Julio de 1983.

Año VII, n° 73. 17 al 31 de enero de 1984.

Año VII, n° 75. 14 al 28 de febrero de 1984

Año VII, n° 76. 28 de febrero al 13 de marzo de 1984.

Año VII, n° 77. 13 al 27 de marzo de 1984.

Año VII, n° 80. 24 de abril al 8 de mayo de 1984.

Año VII, n° 84. 19 de junio al 3 de julio de 1984.

Año VII, n° 86. 17 al 31 de julio de 1984.

Año VIII, n° 110. 1 al 7 de octubre de 1985.

Año VIII, n° 115. 5 al 12 de noviembre de 1985.

Año VIII, n° 117. 19 al 25 de noviembre de 1985.

Año VIII, n° 119. 3 al 9 de diciembre de 1985.

Año IX, n° 134. 18 al 24 de marzo de 1986.

Año IX, n° 144. 27 de mayo al 2 de junio de 1986.

Año IX, n° 149. 1 al 7 de julio de 1986.

Año X, n° 175. 18 al 24 de mayo de 1987.

Año X, n° 192. 14 al 20 de septiembre de 1987.

Año X, n° 198. 26 de octubre al 1° de noviembre de 1987.

Año X, n° 199. 2 al 8 de noviembre de 1987.

#### Revista Basta

N° 31, octubre de 1982.

N° 35, sin fecha de publicación, año 1983.

N° 47, septiembre de 1984.

N° 68, segunda quincena de abril de 1986.

## Prensa

Diario La Epoca, 5 de agosto 1988.

Fortín Mapocho. Miércoles 10 de agosto 1988. En Síntesis Diaria. Arzobispado de Santiago.

Fundación Documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

## Documentos

Declaración pública del MDP. Santiago, 29 de agosto de 1985.

## Testimonios Orales

Entrevista a Pedro Marchant Olea, mayo de 2006.

Entrevista a Alejandro Toro, julio de 2006.

Entrevista a Nadia Veloz, julio de 2006.

Entrevista a Alicia Veloz, septiembre de 2006.

Entrevista a Juan Medrano, octubre de 2006.

Entrevista a Gonzalo Rovira, octubre de 2006.

Entrevista a Myriam Olguín, octubre de 2006.

## Páginas web

<http://www.fech.cl/index.php?option=content&task=view&id=16&Itemid=> (Discurso de Allende)

<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0015045.pdf> (Nueva legislación universitaria chilena)

<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0015049.pdf> (Discurso de Yerko Ljubetic)

<http://www.clementeperez.cl/jovenes/clemente/estudiantesuc.pdf>

(Castillo Fernández, Simón. *El movimiento estudiantil en la Universidad Católica y los inicios de la democratización en Chile, 1983-1985.*)

## ANEXOS

### **Orgánica de las Juventudes Comunistas**

- Comité Ejecutivo (Secretario General, subsecretariado, encargado nacional de organizaciones, encargado nacional universitario y otros). Además los secretarios regionales.

Comités regionales (Secretario regional [conocido como 1], secretario regional organizacional [político o 2], secretario regional de masas [3], secretario regional militar [4]) Además de los secretarios locales.

- Comités locales (Secretario local [1], secretario organizacional [2], secretario de masas [3], secretario militar [4]). Habían otros dependiendo de condiciones (poblacionales u otros)

- Bases (Secretario de base [1], organizacional [2], masas [3], militar [4]). Se suman otros según condiciones.

### **Orgánica Universitaria**

- Comité regional universitario. Se contactaba con el encargado nacional universitario (CNU). (Secretario regional universitario [1], organizacional [2], masas [3], militar [4]). Ejemplos de comités: Dirección Central Universitaria (DCU de la Universidad de Chile)

- Comité local, dependiente de la secretaría regional universitaria, con la misma orgánica interna (secretario local, organizacional, masas, militar)

- Bases, dependiente del local (secretario de bases, organizacional, masas y militar).

- Aparte existían los dirigentes públicos que dependían de la CNU y comités regionales.

### **Testimonio de Pedro Marchant Olea.**

¿Por qué ingresó a las Juventudes Comunistas y no a otra juventud política de la época?

P: Bien, eh. Yo creo que primero que hay que hacer un poco de historia con respecto al pensamiento de izquierda que se ha generado en mi desarrollo digamos. Yo pertenezco a una familia de gente de izquierda, activos militantes durante el gobierno de la Unidad Popular. Mi padre miembro del Partido Socialista y dirigente social principalmente en esa época y miembro y presidente, digamos, del Comité Unidad Popular, digamos, de la novena comuna en ese tiempo en Santiago. Mi hermano militante del FER, del Frente de Estudiantes Revolucionarios en la parte de estudiantes Enseñanza Media del MIR, mi hermana militante del Partido Comunista Revolucionario, del Espartaco, conocido como el Espartaco, candidata

a la FESES y yo principalmente participando en actividades de izquierda en el colegio, más cercano a los socialistas por una cuestión de simpatía y cosas por el estilo, no conocía a la Juventud. Pero en la universidad, producto de un proceso de estudiar, de conocer, de interiorizarme de lo que hacían las juventudes políticas y de las conversaciones con gente, creí que la Juventud Comunista era la organización que podía cobijarme frente a lo que yo pienso y creo que tienen ser los cambios, el cambio social en un país. Era una juventud que representaba a los jóvenes chilenos en diferentes ámbitos, académicos, estudiantiles, trabajadores, con mi idea de construir una sociedad distinta, de formar jóvenes con una conciencia social distinta y que permitiese, digamos, avanzar en el desarrollo de las profundizaciones en Chile. Ahora, esto todo fue en la dictadura, era una utopía en ese momento. También hay que agregar en eso que la JJCC en ese momento lograba una mayor, para ver un punto de vista, una mayor consecuencia frente la lucha contra la dictadura y adscribir también a los pensamientos y a las conclusiones teóricas de lo que es el comunismo. Y ahí por lo menos yo cobije y un alero en el cual uno podía presentar sus inquietudes, trabajar, hacer, fundamentalmente hacer en ese momento.

Yo no fui invitado a militar en las JJCC, yo ingresé a las JJCC. Fui invitado y no acepté y en un momento determinado que yo tomé la decisión, me acerqué a gente de la Jota y pedí mi ingreso.

¿Y en qué año fue este ingreso?

P: El año ochenta, a fines del año ochenta.

¿Esta militancia partió directamente desde la universidad o en otro ámbito?

P: Principalmente de la Jota universitaria. Yo no milité en ninguna otra instancia que no fuese la universitaria. Estaba en la universidad y ahí fue donde empecé a militar y terminé en el período de la juventud cuando salí de la universidad militando en él y después a nivel de orgánica ligado al ámbito de Derechos Humanos y relaciones políticas que era lo natural que pasáramos los dirigentes estudiantiles.

¿Qué actuar cumplía usted dentro del movimiento estudiantil en la época?



P: Yo principalmente fui dirigente público, nunca fui un dirigente de la estructura interna. Las causas del por qué fui siempre dirigente público era que yo era delegado de mi curso en el Centro de Alumnos de mi escuela, del Instituto de Matemática de la Católica de Valparaíso y después nos presentamos, formamos, producto de que era un centro de alumnos designado, los comités democráticos en la escuela y después el objetivo fue que los comités democráticos ganarse el centro de alumnos, del que fui 2 años presidente del centro de alumnos. Cuando entré a militar a la juventud yo era delegado, era un hombre público, por lo tanto mi labor en la Juventud fue siempre ser dirigente público, ser dirigente de centro de alumnos, de federación, de los comités democráticos y ser la cara pública en Valparaíso de los dirigentes estudiantiles de la Juventud.

¿Cuáles fueron los principales hitos dentro de su participación en el movimiento de la época?

P: Yo creo que hubo dos grandes hitos digamos, tres grandes hitos mejor. Uno creo que fue la irrupción fuerte del movimiento estudiantil en Valparaíso. Se generó un gran movimiento estudiantil a través de la injerencia de la juventud en la universidad, Católica de Valparaíso en particular, donde se logran tener una cantidad bastante importante de centros de alumnos que eran dirigidos por militantes de la Jota y gente de izquierda digamos. Y ahí yo empiezo a jugar un rol fuerte en la recuperación de los centros de alumnos en aquellas escuelas donde no existían y generar movimientos democráticos a nivel de las escuelas. Ahí creo que fue un hito importante en ese desarrollo, de democratizar los centros de alumnos.

Yo creo que el segundo hito importante fue el hecho de haber sido presidente de un centro de alumnos que tenía importancia en la universidad, generar las coordinaciones a nivel de Valparaíso y generar las coordinaciones a nivel nacional. Y ahí nace yo creo un segundo hito importante que fue generar encuentros nacionales de estudiantes universitarios. Y ahí está el año 1982, año, en el segundo semestre del año 82, septiembre debe haber sido, octubre, donde se hace el primer consultivo nacional de estudiantes universitarios, donde viene gente desde Concepción, Valdivia, La Serena, de diferentes. Gente de izquierda principalmente, los que no participaron ahí fueron los demócrata cristianos, ellos no estaban de acuerdo en ese tipo de cosas, pero después se acoplaron y se formó lo que se llamó el CONECH, Consejo Nacional de Estudiantes de Chile, y a mi me tocó organizar ese evento que se hizo en Viña y a nivel

nacional. Yo justo en ese momento estaba suspendido de la universidad, me habían suspendido por temas típicos problemas que se generaban en ese tiempo, así que me dediqué principalmente a armar el CONECH y se logró una primera intención de orgánica nacional de estudiantes universitarios. Ese diría yo que ha sido el segundo hito.

Y el tercer hito, haber asumido la vicepresidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso porque el compañero que era vicepresidente, por acuerdo del movimiento estudiantil chileno se va a Praga, a la Unión Internacional de Estudiantes Universitarios en representación de los estudiantes chilenos y yo asumo la vicepresidencia y ahí fue cuando armamos el CONFECH, que también se hizo en Valparaíso y esos son los grandes hitos, de generar el CONFECH como la orgánica nacional definitiva de los estudiantes universitarios.

¿Cuál es su visión con respecto a lo que fue el movimiento universitario general de la época?

P: Yo creo que el movimiento universitario fue el motor principal de la movilización del pueblo chileno, o sea, ahí se generó como una instancia importante de desarrollo de lucha, principalmente ganando espacios democráticos. Qué significaba ganar espacios democráticos, que los dirigentes fuesen elegidos democráticamente, generar orgánica y proyecto generado por los estudiantes, con la gran participación de ellos, romper lo que la dictadura quería de atomizar el movimiento estudiantil. El segundo elemento fue el generar las elecciones democráticas de las federaciones de estudiantes que en un momento a nivel nacional todas eran de la oposición a la dictadura y en su gran mayoría comunistas, sobre todo en la zona norte, hablando de la zona norte de La Serena hacia Arica. En el sur también, con gran presencia de la Juventud y con federaciones que fueron elegidas democráticamente, por lo tanto se abrían dos espacios, se abría un espacio que era la “recuperación de la democracia por la base”, digamos, entre comillas, la recuperación de la democracia en el sentido de la participación, no, lo que después ocurrió con el cambio de la dictadura a la Concertación. Y por otro lado ser cabezas de playa, o mejor dicho, los que llevaban la iniciativa en la movilización general a nivel nacional, por la capacidad de organización que tenían los estudiantes y por la capacidad de mover gente a nivel universitario, por lo tanto significa una gran incidencia en lo que fueron después las protestas nacionales, como se coordinaron con los

trabajadores y como emerge después posteriormente el movimiento estudiantil a nivel secundario.

¿Considera al movimiento universitario como parte del movimiento social antidictatorial y por qué?

P: A ver, yo creo que es parte del movimiento que se genera antidictadura y por qué considero que es parte importante, porque ahí es donde se generaba la movilización, ahí es donde se generaban, yo no diría no las políticas nacionales ni nada por el estilo ni tampoco se generaban como los grandes líderes de lo que tenía que hacerse en el ámbito antidictatorial, pero si se generaba la gran movilización, una gran conciencia de los jóvenes de luchar contra la dictadura. Por lo tanto, como actores sociales eran parte del actor social a nivel nacional y había una necesidad de los otros sectores que los estudiantes universitarios estuviesen presentes en las movilizaciones y en las acciones que los diferentes grupos sociales perseguían, por lo tanto la coordinación con ellos era sumamente importante, muy muy importante.

¿Cuáles eran los lineamientos de las Juventudes Comunistas con respecto al movimiento universitario?

P: Bueno, yo diría que hay como etapas, digamos, en esto. La primera etapa, yo diría, que la Juventud fue como se reagrupaban, se reorganizaban, los estudiantes universitarios. Entonces una primera etapa fue el gran fuerte aquí en Santiago con la creación de la ACU con toda la cosa cultural, como un elemento para la organización, la cuestión más orgánica y más política de los estudiantes. Después fue la recuperación de los espacios democráticos y de participación natural de los estudiantes, que eran los centros de alumnos, de las federaciones de estudiantes y como hecho político importante la creación de una orgánica a nivel nacional. Obviamente que la Juventud con todo su aparato de tipo interno, que era natural por las circunstancias que se vivían en ese momento, bajaban lineamientos de las orientaciones generales del Partido y de la Jota, pero que muchas veces por las circunstancias mismas del desarrollo del movimiento quedaban de lado porque los dirigentes estudiantiles teníamos que reaccionar frente a las situaciones concretas que se generaban. O sea, nosotros no podíamos ir, por ejemplo si estábamos ad portas de un acuerdo político con todas las fuerzas para ir en una

federación de estudiantes para ir a consultarle a la dirección de la Jota y esperar tres días o cuatro días que iba a ocurrir, sino nosotros teníamos la visión global de lo que era el movimiento estudiantil chileno, de lo que significaba su desarrollo a nivel nacional y lo que significaba su presencia a nivel nacional, que los acuerdos políticos se tomaban y tenían que andar a nivel de representación de la Jota ocurriesen o no ocurriesen dificultades posteriores como si hubo, y en otros momentos le acertamos y en otros momentos a lo mejor nos equivocamos, pero lo importante es que se tenía que hacer el accionar político en el momento. Luego, había un lineamiento político general y había una política universitaria general que la manejábamos porque la política universitaria general la construíamos nosotros, los dirigentes públicos junto con el aparataje interno, pero principalmente los dirigentes públicos porque estaban en lo que ocurría a diarios, o sea, el dirigente interno llegaba una vez a la semana pero el dirigente público estaba todos los días con los estudiantes y percibía lo que ellos querían, y al generarse esa política universitaria, uno podía generar una autonomía frente a la dirección de la Jota y plantear propuestas que de repente significaban grandes saltos en algunas instancias, por lo tanto, nunca hubo un choque frontal que por un lado hubiese una contradicción entre los dirigentes universitarios y los lineamientos de la Jota y dirección de la Jota, había un complemento pero en momentos determinados nosotros teníamos que actuar y el actuar era intervenir, no había que estar pidiendo opinión para poder decir si llegábamos a acuerdo con los demócrata cristianos a nivel de una mesa e ir, no era un tema que significara. Después había que responder todo lo que uno hacía, pero lo importante era el accionar político en el momento, con los lineamientos y las orientaciones que uno las tenía sumamente claras.

¿Eran acordes las políticas del Partido Comunista con las políticas emanadas de las Juventudes Comunistas?

P: Es que yo diría que el Partido a nivel universitario no tenía mucha fuerza que digamos. El partido a nivel universitario era bastante poco. Recordar que no había ningún académico, habían muy pocos académicos que eran comunistas. Había un trabajo a nivel universitario pero incipiente, yo diría que nosotros nos coordinamos con la gente universitaria ya avanzado el tiempo, cuando el movimiento estudiantil tenía un desarrollo fuerte, estoy hablando del año 84, el año 85, ahí recién. Pero previo a eso el Partido a nivel universitario tenía gente, gente de muy buen nivel profesional, académico, político pero el desarrollo del trabajo político al

interior de la universidad, a nivel del Partido era bastante pobre en ese instante. Nos coordinamos después ya pa' generar políticas más globales. En qué sentido, o sea, cuales eran las propuestas de los proyectos universitarios y porque el movimiento estudiantil, más allá de haber sido contestatario en un momento, de haber asumido un rol social importante, era la idea que hacíamos con eso. ¿Para qué queríamos el CONFECH, era para reunir a todos los estudiantes? No. ¿Pa' qué queríamos una federación, pa' poder decir que era la federación de oposición a la dictadura? Sino como esa federación generaba proyectos, generaba alternativas, como el CONFECH generaba alternativas, y para eso lo importante era como el Partido se organizaba también al interior del ámbito universitario y para eso significaba coordinarnos para generar propuestas y la generación de propuestas era cómo discutíamos y destruíamos la Ley General de Universidades, cuáles eran las propuestas que teníamos en el ámbito académico, cuál era la propuesta del elemento orgánico de las universidades, cuál era la filosofía de las universidades que como estudiantes habemos tener plantear y eso, en ese ámbito se coordinó con el Partido como estructura a nivel universitario era bastante, no tenía mucha orgánica. Entonces en el ámbito universitario, donde el peso era de la Jota. Dos ámbitos de la Juventud donde era fuerte, en el ámbito universitario, en el movimiento estudiantil era muy fuerte y manejado por la Juventud, y por otro lado el movimiento poblacional. No así el movimiento de los trabajadores. Puedo decir el poblacional y el universitario.

¿Cómo respondía la Jota y usted como militante ante la lógica de la Rebelión Popular?

P: Es que era la política del Partido, o sea, nosotros sabíamos y teníamos claro que todo lo que hiciéramos en el ámbito universitario iba en función de la política general, que era la política de la rebelión popular. Por lo tanto, junto con desarrollar el ámbito orgánico del movimiento estudiantil, junto con desarrollar el ámbito que también era importante académico, o sea, plantear alternativas al educar, discutir con las direcciones que cosas nosotros pretendíamos. También estaba como se organizaba a los estudiantes en las protestas, salidas a la calle, desde el punto de vista de la estrategia que permitiesen dar un paso distinto. Por lo tanto, la política de rebelión popular estaba presente, ahora, no digamos que de las universidades salían pistolas disparando pa' fuera, eso no ocurrió en ninguna universidad que un estudiante sacara una pistola o una metralleta y se enfrentara a balazos con los pacos, fue principalmente a nivel

poblacional. Pero si era tan rebelde y tan importante cuestionar y hacer propuestas distintas al que hacer, ponte tú que tenías por ejemplo en una universidad un consejo paralelo al consejo oficial y tirar propuestas públicas y eran aceptadas por toda la comunidad universitaria y se peleaban por esas, eso era tan rebelde como tirar una bala también, pero el movimiento estudiantil también está organizado del punto de vista de su orgánica de pelea, de salir a la calle con ciertas maneras de lucha, con la barricada, la piedra, con la honda y eso se generó y de repente en un momento determinado fue generalizado y por lo menos en la Católica de Valparaíso durante el año 82, 83. Las luchas eran constantes, todas las semanas, 2 o 3 días y la gente se organizaba con autodefensa en forma espontánea, dirigida obviamente por una orientación general de la Jota, pero también hubo en eso y también hubo la idea, la idea de generar ideas que permitiesen socavar a la estructura de la dictadura al interior de la universidad.

¿Qué unión existía con otras juventudes políticas inmersas dentro de este proceso?

P: Bueno, yo creo que dentro de los ámbitos de la política general de la Jota, del Partido, era la unidad de todos los sectores, entonces nosotros teníamos que ser los campeones de la unidad y eso significaba trabajar con todas las fuerzas políticas, en un momento con unas más que otras. Yo diría la primera parte, digamos, del movimiento estudiantil, creo que fue con las juventudes de izquierda, con la gente del MIR, con la Juventud Socialista y no solamente con los socialistas más cercanos y más tradicionales sino con toda la gama de socialistas que había en ese momento, o sea, en Concepción por ejemplo con los que había que viajar juntos en la lucha era con los socialistas que eran los Almeydistas, pero también estaban los del XXIV Congreso, donde estaba el Alejandro Navarro por ejemplo, también había que trabajar con ellos, en otras partes eran más fuertes otros. Entonces había que generar la unidad para, nosotros no podíamos arreglar los problemas internos de la Juventud Socialista, del Partido Socialista, pero había que generar espacios de unidad y si en otro momento determinado o en otros lugares determinados la Democracia Cristiana era determinada, había que luchar junto a la Democracia Cristiana. Bueno, de hecho, yo diría que las federaciones se ganaron a nivel nacional siempre en forma unitaria, siempre habían representantes y habían acuerdos políticos donde fueron toda la oposición junta, todas las universidades se generó así, la FECH, la Católica de Valparaíso, todas las universidades. Posteriormente yo diría, el 87 ya, 88, 89, se

presentaban listas como unitarias, como que se decantó cuando el MDP no logra concluir los objetivos que se había trazado, en el Partido llaman al año decisivo y el año decisivo no fue tan decisivo, al contrario, venían para abajo las marchas, hubo una mala lectura desde el punto de vista en ese momento, ahí yo diría que se abre el tema porque empezaron los intereses de la Alianza Democrática, después comienza la Concertación, los socialistas se van para allá, etc. Pero en una primera etapa yo creo que lo principal fue la unidad, porque eso estaba dentro de la política del Partido, la unidad antidictadura y había que juntarse con ellos. Dicho sea de paso, por ejemplo nosotros apoyamos y fuimos concientes de esa cosa, que los radicales por ejemplo, eran, fueron presidentes de la federación de estudiantes de la universidad de Punta Arenas, la universidad de Magallanes se llama. Y eran fuertes ahí y había que apoyarlos y había que apoyarlos no más, eran incipientes todavía, no tenían una gran fuerza, o hubo en un momento determinado una fuerza pero los compañeros se fueron de la universidad como profesionales y no se quedó una orgánica interna muy clara, entonces los radicales eran fuertes y nosotros apoyamos a los radicales y los radicales fueron presidentes de una federación de estudiantes. Y también es lo que era lo estratégico en ese momento, yo creo que ahora uno hace una lectura, nosotros siempre se barajó que los aliados estratégicos de nosotros eran los socialistas y en muchas partes inflamos a los socialistas donde no tenían nada y habían cinco socialistas y les dábamos los cupos para ir a una federación a los socialistas y pesaban menos que un candy. Y no nos uníamos, y yo creo que fue un error nuestro haber sido mucho más estratégicos y haber sido que nuestros aliados estratégicos los demócrata cristianos como juventud porque tenían fuerza, porque tradicionalmente a nivel universitario, hoy día no tienen nada, pero en ese tiempo en la Chile la primera federación la ganaron los demócrata cristianos, después en Concepción ganaron los demócrata cristianos, no ganamos nosotros, el año 85. En otras empezaron porque había que unirse con ellos, había que tener, obviamente con todas las diferencias que teníamos, pero había que llegar a acuerdo con ellos si eso era lo importante.

¿Existía una relación acorde entre lo que era el discurso netamente partidista y el actuar propio de los sujetos que conformaban el movimiento universitario?

P: Yo diría en general sí, que el militante en ese tiempo de la Jota era un militante a nivel universitario, en general lo estoy diciendo, bastante disciplinado, bastante discutidor también, no era tan cuadradito que todos van p'allá y disciplinado no significa ser cuadrado. Se

generaba la instancia, se discutían los temas y habían posiciones pero lo importante es que en el momento de las discusiones lo que se acordaba se hacía y yo diría que a nivel del movimiento universitario no hubo grandes, así como, problemas internos. Yo diría que después del año 89 se empezaron a generar, el 90 cuando el Frente se divide, que había compañeros del Frente en la Jota a nivel universitario, pero a nivel universidad tampoco fue un gran terremoto digamos la división del Frente, a nivel poblacional se puede haber generado cuestiones más resquebrajadas, pero a nivel de los estudiantes universitarios no tanto. Obviamente que a nosotros nos interesaba porque había que dar opinión o había que preguntar y dar una opinión como dirigente estudiantil de la Jota se tomaba como la opinión oficial, entonces había que tener opinión con respecto a eso, entonces diría que el sujeto como tal, había discusión, había opinión y había acción, principalmente había acción. Por ejemplo uno se encuentra en carreras que muchas veces la dirección de la Jota tenían claro el lineamiento entonces no tenían bases, de las bases de la Jota, donde habían 10, 15 estudiantes que tenían clara la película y con la política global generaban cosas, no estaban esperando que la dirección bajara y que llegará el de arriba y les dijera que tenían que hacer esto. A nivel universitario hubo autonomía del que hacer, bajo los lineamientos generales de las políticas del Partido para no arrancarse con los tarros y darse la representación de lo que no era.

¿Se puede decir que los lineamientos políticos eran a escala nacional o había cierta especificidad en el ámbito regional?

P: Yo creo que el desarrollo de las condiciones eran de acuerdo a las circunstancias que habían en cada una de las regiones, por ejemplo en Valparaíso el gran desarrollo de la movilización era estudiantil, netamente estudiantil que después se empezó a reagrupar a nivel con trabajadores marítimos, principalmente con los portuarios que era el gran fuerte que había ahí, ayudar a la organización de los trabajadores en las universidades, de los profesores de las universidades, pero el gran émbolo que había ahí era el movimiento estudiantil. Si uno se va a La Serena era lo mismo, en Concepción era lo mismo, en Santiago obviamente que habían otras circunstancias porque estaba el centro político acá, pero en las ciudades más importantes yo diría que el movimiento estudiantil fue el que llevó la iniciativa y logró con eso ayudar a la organización de las otras instancias, como los trabajadores se organizaban. Por lo tanto, la situación que ocurría en cada una de las regiones era la cosa concreta, cual eran las situaciones



objetivas que existían y de acuerdo a eso como uno tomaba la política del Partido y veía lo que tenía que realizar que era en función de llevar a cabo el avance de la unidad y de la lucha antidictadura, pero dependían mucho de las circunstancias de cada uno de los lugares, en Valparaíso todo se movía en función de los estudiantes, todo, y en particular respecto al émbolo que era la Universidad Católica de Valparaíso y que también se genera como una instancia de desarrollo del movimiento estudiantil a nivel nacional e internacional porque ahí también se generó todo lo que era las relaciones internacionales.

A modo de balance ¿Cómo considera su participación dentro del movimiento, lo que fue este período y la importancia tanto personal como del movimiento?

P: Yo diría que primero hay una cosa de tipo personal, yo creo que ahí uno se genera, yo por lo menos generé relaciones bien importantes con gente hasta hoy día, somos amigos, o sea, gente que nos criamos juntos, yo digo criarse significa que pasamos las mismas pellejerías en tiempos de la dictadura con todo los avatares que significaba esconderse, que no nos tomaran presos, dar opinión, sobre todo con los dirigentes que éramos públicos se generó una amistad fuerte, hay un gran crecimiento personal ahí de lo que significa la amistad de la gente en cuestiones adversas, y el reencuentro de años después con muchos ex dirigentes que, personajes que tuvieron más relevancia en ese momento, yo diría que en lo personal hay un crecimiento muy rico de lo que significa el desarrollo de las pellejerías que se pasan juntos y en el ámbito político yo diría haber aprendido del que hacer político y del desarrollo político en los momentos más candentes que ha habido en la historia de este país, o sea, yo no sé si habría aprendido tanta política si hubiésemos estado en los tiempos como ahora, no creo que habría hubiera aprendido tanto que hacer, no de la teoría política tan acabada, pero si conocer teoría política pero también hacer política y hacer política en lo cotidiano, en lo concreto, en lo que significaba que al otro día podrían haber problemas de seguridad y que al otro día pudieran tomarte preso, entonces hacer la política en el momento, de la opinión en el momento, de generar ideas en el momento, yo creo que en una época como hoy día no habría ocurrido. Entonces, hay un desarrollo en el ámbito político sumamente importante de los dirigentes que no ha sido aprovechado en ningún caso en esta altura, yo creo que todos los dirigentes están cada uno tratando de, trabajando en sus cosas y trabajando como un personaje

más y apoyando en lo que pueda pero la riqueza de esa generación de dirigentes estudiantiles para nada ha sido considerada, pero es parte de la historia de este país no más.

¿Considera que el movimiento estudiantil ha sido un movimiento olvidado?

P: Yo diría que no se le ha dado la importancia necesaria al movimiento estudiantil chileno en su desarrollo por la recuperación de la democracia, por la capacidad de, no solo de sus dirigentes, de la capacidad de los estudiantes de ese momento de ser estudiantes universitarios y responder frente a las carreras que estaban pero también responder en el ámbito político, lo que significaba la conciencia de muchos estudiantes universitarios en el desarrollo de la lucha antidictatorial y una conciencia social distinta que hoy día pienso y percibo que el movimiento estudiantil no lo tiene, o sea, yo voy a mi escuela y, donde estudié, y veo que los estudiantes como si fueran a un colegio más no más, no hay ideas, no hay discusión, no hay conversación con los profesores, no hay relación que vincule con los profesores en función de ideas nuevas, simplemente una cosa netamente académica donde el cabro quiere estar el menos tiempo posible para irse de ahí porque quiere ir a trabajar, o sea, yo lo entiendo, puede salirle muy caro a su familia, quiere trabajar luego para ser autónomo, quiere ganar plata muy luego, hay varias variables pero principalmente no hay un desarrollo del pensamiento de lo que significa la universidad, de generar procesos nuevos, de discutir. Porque los académicos están en la misma, justificar su plata sin preocuparse de la formación global de lo que significa ser universitario, netamente técnico, ni tecnológico, netamente técnico.

¿Cree usted que falta la construcción de una memoria de lo que fue el movimiento universitario?

P: Yo creo que hay que rescatar la experiencia del movimiento estudiantil chileno, yo creo que eso tienen que escribirlo ustedes los historiadores y pronto, tienen que ponerlo al tapete de la discusión nacional de lo que significaron esas cosas, si no significó solamente tirar peñascos, no significó solamente tirar bombas y que nos llegaran bombas lacrimógenas, significó una revolución interna dentro de la universidad, de generar discusión. O sea, una anécdota, en el año 1984 cuando se hace el congreso del CONFECH, se hace una estructura de cómo tenían que ir los delegados, entonces iban por derecho propio todas las federaciones con sus dirigentes más una cantidad por cada 100 creo, o 150 alumnos, no me acuerdo, pero cada

cierta cantidad de alumnos había un delegado que tenía que ser elegido democráticamente y si en una escuela no era el presidente del centro de alumnos, parece que también iban los presidentes de centro de alumnos más un delegado, pero era un cuento así. Supongamos que una universidad tenía 5 mil alumnos, suponte tenía 20 delegados o 30 delegados, y esos 30 delegados eran de la federación más los presidentes de centros de alumnos que eran por facultad y el resto eran elegidos por facultad de la cantidad de la cantidad de alumnos que tenía una facultad los delegados. Y resulta que de Arica venían 20 delegados y 11 delegados eran de derecha, ganaron ellos y participaron del proceso en Arica, y llegaron a Valparaíso y los tipos andaban como pollo en corral ajeno porque había pura gente que eran comunistas y tenían absolutamente claro que habían comunistas, miristas, demócrata cristianos, socialistas, pero ellos participaron en los ampliados, participaron en las comisiones y cuando terminamos les preguntamos y “mira, obviamente que hubo acuerdos políticos aquí, si nosotros vinimos a mirar no más, pero fue una cuestión transparente, se hizo un congreso”. Y habían 500 alumnos que nosotros no pensábamos que iban a llegar 500 delegados que venían desde Punta Arenas hasta Arica. Entonces, ahí hay un ejemplo de que eso hay que rescatarlo, eso hay que rescatarlo del movimiento estudiantil chileno, su capacidad de organización, su capacidad de movilización, su capacidad de plantear cosas. Si con grandes fallos, nosotros nunca fuimos capaces de poder frenar a los trepadores políticos por ejemplo, a estos viejos que llegaron aquí a Chile después de haber estado en el exilio o de los que se quedaron aquí que después salieron como los grandes jefes de la situación que había ocurrido en Chile y que hablaban del movimiento estudiantil pa’ arriba y pa’ abajo y que nunca estuvieron en nada, en nada. Salvo alguna gente del Partido que se llevó a las universidades cuando estaban clandestinos y uno tenía que sacarlos pero el resto nada, absolutamente nada de nada. Entonces creo que hay que rescatar eso y plantearlo como una de las experiencias más importantes de organización, de movilización y de unidad.

### **Entrevista a Gonzalo Rovira**

Bueno, lo primero es ¿por qué ingresaste a la “Jota” y no a otra organización política?

G: Yo ingresé el año ’72, cuando estaba en el Manuel de Salas. Yo estaba en séptimo básico, me invitó a la “Jota” porque la “Jota” del Manuel de Salas se había enterado que yo era hijo de

comunistas. Y ocurre que, ese año en el Manuel de Salas se dio el derecho a voto al Centro de Alumnos a séptimos y octavos básicos, entonces la “Jota” siempre se interesaba en enseñanza media, ahora estaba interesada en reclutar gente de séptimo y octavo por la elección del Centro de Alumnos. Ingresé a los pioneros y rápidamente ingresamos a la “Jota” porque en los pioneros no había gente para hacerse cargo entonces a los dos meses nos ingresaron a la “Jota”. Y de ahí comenzó una larga relación con la Juventud Comunista que se corta con el exilio y se retoma cuando llego a Alemania, y en Alemania volví a trabajar en la Juventud Comunista. Fui miembro del secretariado en Alemania durante varios años hasta que ingresé clandestino a Chile por decisión propia.

Entonces, en base a esta militancia ¿cómo fue el desarrollo de esta militancia interna? O sea, partiste como pionero, luego fuiste miembro de la “Jota” pero después del exilio ¿qué roles cumpliste internamente?

G: Yo fui miembro del secretariado en Berlín, que era donde vivía, nosotros armamos la “Jota” ahí. Fui secretario de Berlín durante un buen tiempo, ya no me acuerdo, creo que uno o dos años, y después pasé a formar parte del secretariado de Alemania, donde teníamos mucha gente que estaba viviendo exiliada. Fui miembro, finalmente, del secretariado. Ahí afuera había muchos dirigentes antiguos de la “Jota”, bastante mayores que yo. Yo tenía 15 años, ellos tenían 30 o 32, entonces ellos eran los secretarios número 2 y yo, durante los últimos años, fui 3.

Y ya después en la universidad...

G: Yo llego a Chile y me incorporo a la comisión Derechos Humanos. Yo ingresé de inmediato, apenas llegué, a la comisión Derechos Humanos. Y al poco tiempo que estaba allá me nombraron secretario, porque era todo un proceso de reorganización si la “Jota” estaba prácticamente desarticulada y a partir del '78, año anterior a que yo llegara, había empezado todo un proceso de organización, en eso estaban.

Y en la universidad...

G: Yo ingresé a la Universidad el año '80 y entré a la Escuela de Agronomía y estando en primer año me presenté como candidato a la FECES, pero era imposible: la FECES era una mafia. Las votaciones se hicieron y las urnas fueron escrutadas a puertas cerradas por los mismos gallos de la UDI, estaba Longueira. Ahí me di cuenta que era imposible en la FECES hacer nada. Al año siguiente, me trasladé a la Facultad de Filosofía, entré el año '81 a la Facultad de Filosofía a estudiar literatura y el año '82 nos organizamos por curso y preparamos la elección del Centro de Alumnos. Yo fui el presidente de la carrera, ya no me acuerdo porque hicimos una elección en la carrera y yo era delegado, ya no me acuerdo si era presidente o no, éramos tan pocos en Filosofía en ese entonces. Y acordamos hacer una elección de Centro de Alumnos el año '83. y yo me presenté, yo no militaba porque el año '82 se había producido la nueva organización en la comisión Derechos Humanos por orden de la dirección y a mí me dejaron sin militancia, tengo entendido que a Jaime Insunza, que era el hombre público de la comisión, también, pero yo quedé sin militancia y en la universidad, la Juventud Comunista tenía instrucciones de no dejarme militar. Se produjo una coyuntura: que la Juventud Comunista no tenía candidato en la facultad para el Centro de Alumnos y en 24 horas me transforman en el candidato comunista al Centro de Alumnos y una semana después gané la elección. Gané muy lejos esa elección, y eso me legitimó en la federación. Un mes después fue electo el presidente de Derecho, que era Yerko Ljubetic, y el vicepresidente de mi facultad era Jaime Andrade. La Juventud Comunista era pequeña, pero teníamos presencia en el Centro de Alumnos de Ciencias, que teníamos presidente y vicepresidente.

Bueno, aparte de este hito fuerte que es el tema de ganar la presidencia del Centro de Alumnos en la época previa a que se rearmara fuertemente el movimiento universitario ¿qué hitos fuertes consideras que tuviste después dentro de esta militancia, después de estar ya como presidente del Centro de Alumnos de Filosofía?

A partir de eso comienza un movimiento enorme en “la Chile” porque comenzamos a recorrer las facultades, comenzamos a reconstruir la “Jota” en “la Chile”, teníamos un excelente equipo de dirección de la “Jota” pero que tenía prohibido permitir que yo militara, recién la autorización para que yo militara llegó el año '85. el '85 yo me lo pasé preso y el '86 fui electo vicepresidente con un casi empate. La Juventud Comunista llegó a ser una organización poderosa, llegamos a tener más de 500 militantes en “la Chile”. La verdad es que en ese

entonces los dirigentes teníamos roles nacionales porque éramos los únicos que eran electos democráticamente entonces teníamos una legitimidad que en ningún otro ámbito se daba.

Me interesaría un poco ahondar en el tema de lo que fue el '84...

G: El '84 fue un año muy decisivo porque ya la Democracia Cristiana tenía claro que no podíamos avanzar en la FECES y surge la necesidad de conseguir la democratización de más Centros de Alumnos. En un lapso de 4 a 5 meses logramos democratizar el 80% de los Centros de Alumnos. No había prácticamente dirigentes de derecha, éramos absoluta mayoría. En esas condiciones decidimos llamar a una elección de la FECH para recuperar la FECH. Sin embargo, los demócrata cristianos plantearon que antes de llamar a la formación de la FECH debíamos legitimar el proceso por la vía de la generación de un nuevo estatuto, para lo cual se iba a plebiscitar el estatuto. Se hizo una elección de delegados, que fue un éxito, y ahí se cometió un error táctico y es que esto primero fue un acierto porque el objetivo que había con esto era impedir que la derecha deslegitimara el proceso e impedir que se formaran dos federaciones, entonces por la vía de esa elección participó una parte de la derecha encabezada por Fernando Espina, el hermano del diputado, el médico que había sido presidente de Medicina Sur, entonces con esta parte de la derecha que legitimaba el proceso se hizo el congreso constituyente. Ese congreso constituyente lo presidió Yerko, yo no fui candidato al congreso constituyente y la razón por la que no fui candidato es porque no queríamos que se adelantara la elección de la FECH, o sea que los mismos candidatos que íbamos a la FECH quemáramos todas las naves de inmediato.

La elección de los delegados fue un éxito, se presentaron delegados de todos lados, fue absolutamente exitoso, con gran participación de los estudiantes y esa fue una decisión política que el gran mérito lo tiene la Democracia Cristiana no nosotros. Después de eso, nosotros queríamos simplemente sacarla pero a mí me parece razonable la tesis de la democracia Cristiana que había que impedir la formación de una FECH paralela. Cometemos el error sí de llamar a un plebiscito para legitimar el nuevo estatuto, porque esas eran demasiadas elecciones simultáneas. Pero bueno, finalmente se hizo, participó la mitad del estudiantado, pero se legitimó y se llamó a la elección de la FECH. En esa elección de la FECH salió Yerko presidente y yo salí vicepresidente, lejos de la derecha pero la derecha sacó igual 30%.

Nosotros continuamos avanzando con el proceso interno y en el año '85 se logró que la Juventud Comunista se transformara en una pieza clave. Las protestas que habían comenzado el año '83 con una participación importante nuestra pero que aún en términos masivos era frágil, el año '84 se consolidó definitivamente y el año '85 éramos una fuerza nacional. El año '85 formamos la CONFECH y se hicieron las reuniones nacionales a fines del '84. fue un paso que dimos como Juventudes Comunistas, a partir de esto volvió a tener una estructura nacional, armadita, fue un paso muy importante.

¿En la elección del '84 iban con listas preparadas o con...?

G: Íbamos lista abierta. Lista abierta con los demócrata cristianos. Después creo que en la elección del '85...En la elección del '85 se produce el quiebre. Gana internamente en la Democracia Cristiana el grupo encabezado por Humberto Burotto y Rodrigo Gómez. Rodrigo Gómez era el secretario de la DCU, de la Democracia Cristiana Universitaria. Ellos plantean que no pueden ir en lista conjunta con los comunistas y se arman dos listas y las dos listas prácticamente empatan. Perdimos por 100 votos e impusimos ahí mismo esa noche la integración de la FECH que ellos no querían pero tuvieron que aceptarlo porque era impresentable después que había aparecido como turbio todo esto pero fue muy así.

¿Cuál crees tú que fue el rol del movimiento universitario durante la lucha contra la dictadura?

G: Es que el rol es clave en la primera fase. En los años '83, '84, '85, '86 es determinante lo que hace la Juventud Comunista. El movimiento estudiantil liderado por la "Jota" juega un rol desestabilizador para el régimen, desestabilizador porque tenía organizaciones democráticas muy legitimadas, entonces era una fuerte inestabilidad para el régimen. No, yo creo que fue clave el rol. Piensa tú que en la gran marcha de los mineros contra la dictadura, si tú ves las fotos está Tomás Jocelyn - Holt junto a los máximos dirigentes jóvenes encabezándola, porque éramos como quien dice diputados o senadores, teníamos otra legitimidad...

Legitimidad popular... ¿Cómo consideras tú este rol del movimiento universitario inserto en el movimiento social, que se dio hasta el año '86 donde se produce una especie de quiebre, cómo ves ahí el movimiento universitario?

G: Mira, el movimiento estudiantil se mantuvo unido, porque el año '86, ese quiebre fue un quiebre que la gente no quería y que la gente rechazó y que nosotros logramos desbaratar también gracias a una alta cuota de habilidad política que teníamos. Se hizo, finalmente, la integración de las listas y el movimiento estudiantil se mantuvo unido, de hecho, el año siguiente ya en otras condiciones, fracasado el atentado a Pinochet, iniciado ya el proceso de la Concertación, ya había otros factores políticos que impedían esta formación. Yo creo que el movimiento estudiantil tuvo la oportunidad de jugar estos roles en Chile gracias también a la habilidad que tuvimos de entender que el proceso también no era sólo gremial, que era fundamentalmente un proceso político en el que la Juventud Comunista tenía que actuar el rol de encabezar la lucha política. Nadie se perdió con un gremialismo.

Dentro de ese plano político, ¿cuál era el rol que tenía la “Jota”, o sea, la impresión que tenían los comunistas con lo que tenía que ser el movimiento universitario?

G: Mira, no te olvides que en ese entonces se estaban dando el proceso de lucha y liberación nicaragüense. Nosotros lo seguíamos atentamente y nosotros veíamos en ese movimiento de masas de Nicaragua el camino que nosotros debíamos seguir. El Frente Patriótico ya había nacido y el movimiento estudiantil juega un rol muy importante. Las acciones que realiza la “Jota” en la calle cada vez tienen mayores componentes militares. El rol del movimiento estudiantil debía ser un rol desestabilizador y es lo que logramos, es lo que transformó en mítico a este movimiento estudiantil. Si hoy tú preguntas a cualquier persona que estuvo en el movimiento estudiantil que se siente parte de la historia. Nosotros estábamos en todas.

Bueno, tú hablabas del rol desestabilizador que tenía la “Jota” dentro del movimiento estudiantil, ¿había una dicotomía con el partido, el partido tenía una voz un poco más fuerte en esta lógica de que los comunistas tienden a seguir un orden verticalista prácticamente?

G: Era una situación de absoluto verticalismo, en la Juventud Comunista sí. No conmigo. La gente sentía que yo jugaba algunos roles de mayor independencia, pero eso era relativo, yo en general me atenía a las decisiones de la dirección. Pero yo mantenía otros rasgos de autonomía en otras cosas. O sea, en muchas cosas cuando yo no quería hacerle caso a la dirección no le hacía caso, pero buscaba fórmulas siempre para no hacerle caso sin que esto me generara problemas con la dirección. Porque yo siempre entendí que tenía que lograr que la DEC me



apoyara, la dirección de estudiantes comunistas y eso en general lo logré hasta la fase final, que en la fase final hubo una decisión clara de Gladys y de la dirección del partido en ese entonces de marginarme, cuando eso ocurre es clara la distancia que tomó esta dirección de mí.

¿Y por qué esta animadversión de Gladys Marín hacia ti y hacia muchos otros sectores y también otras personas internas, las lógicas de las máquinas?

G: Las lógicas de las máquinas. No sé, yo creo que hubo varios factores. Hubo rencillas, no te olvides que mi madre también era miembro del ... y Gladys y mi madre no se podían ver, o sea, ellos tenían sus conflictos, pero a eso se sumaba el hecho de que yo ingresé a Chile con ayuda de Jorge Insunza y Jorge lo hizo básicamente a pedido de mi madre y Gladys veía en eso que tal vez yo era un hombre más cercano a Jorge y eso era falso porque Jorge jamás hizo algún acto de formar grupos internos y si lo hizo no me llamó a mí y, por último, nosotros siempre hemos tenido diferencias con Jorge pero al margen de esas diferencias siempre ha habido un gran respeto y cariño, pero nada más que eso. O sea, cuando mi madre me deja en Alemania, me dejó a cargo de Jorge porque además ellos dos eran muy amigos desde jóvenes, pero cualquier otra especulación que haya tenido la Gladys era un error.

Volviendo un poco al tema del partido, ¿cómo respondía la “Jota” y los militantes a toda esta lógica que había aparecido de la Rebelión Popular de Masas, toda esa política de todas las formas posibles de lucha, se enmarcaba dentro de todo este movimiento social anti dictatorial en el que estaba inmerso el movimiento universitario o tenían otras aristas?

G: Mira, lo que pasa es que el movimiento estudiantil tenía su lógica propia y yo defendía esa cierta autonomía, yo la defendía. Lo que pasa es que hay que colocarse en la situación. El nivel de impotencia que sentía la gente frente a la violencia, hacía que la tesis de la rebelión fuera una cosa absolutamente natural. La gente, por ejemplo, celebraba cuando se cortaba la luz para las protestas y veía la rebelión popular no como una opción militarizada sino como un complemento a las cosas que hacían. Ahora, diferente era la actitud a nivel de los pobladores, porque en las poblaciones el nivel de violencia que se ejercía en las protestas era brutal y

también las formas de lucha que se adoptaban en la rebelión popular eran mucho más fuertes. Pero a nivel universitario había una gran empatía.

¿Pero no necesariamente con esta lógica de que la rebelión popular era necesariamente ir a pegarle al “paco” sino en la lógica de todas las formas de lucha, se podría decir?

G: Exacto, la gente veía la rebelión popular como una lógica más compleja que simplemente ir a la pelea con un “paco”. Pero había la percepción de que la única forma de enfrentarlos era con una cierta militarización de la orgánica y la gente eso lo recibía bien, en general.

Y con respecto a lo que era la unión con otras juventudes políticas ¿cuál era el rol de la “Jota”, desde tu experiencia, con otras juventudes políticas del ámbito universitario? O sea en la FECH se notaba que había una interacción con los demócrata cristianos demasiado fuerte, en lo que fue la primera FECH, más menos, ¿cómo fue todo este proceso?

G: Es importante que tomes muy en cuenta que la Juventud Demócrata Cristiana en ese entonces, era una juventud que estaba muy vinculada a lo que eran las Comunidades Cristianas de Base. Los grandes dirigentes de ese entonces, como Yerko Ljubetic, como Germán Quintana, como Sergio Mico que ahora es vicepresidente de la Democracia Cristiana, eran todos dirigentes vinculados a las Comunidades Cristianas de Base entonces tenían un vínculo social muy fuerte. No eran esos típicos niñitos bien traídos por la cúpula demócrata cristiana, eran demócrata cristianos de origen de base, de familia demócrata cristiana todos ellos pero con un origen diferente al líder tradicional demócrata cristiano. Con ellos teníamos un profundo acercamiento, incluso con ellos discutíamos acerca del tema de la rebelión popular, ellos utilizaban nuestras capacidades logísticas para los fines de ellos y teníamos un diálogo sobre el tema. Ellos por ningún motivo, porque les significaba pelear con su partido, podrían haber participado con nosotros. Sin embargo, a nivel de Centros de Alumnos, estos mismos dirigentes tenían actitudes de facilitarnos las cosas. Por ejemplo, te doy un caso concreto: Ingeniería, donde los demócrata cristianos de Ingeniería colaboraban con las cosas que nosotros hacíamos. Germán Quintana interactuaba directamente como presidente del Centro de Alumnos de Ingeniería con los equipos nuestros que estaban organizados militarmente y él mismo pedía: “Oye, ¿por qué no hacen tal “peguita” antes de la protesta, por qué no la hacen después?”, o sea, interactuaba con nuestra gente. Más complicado incluso para

nosotros era la relación con socialistas y con los otros grupos que se sentían un poco pasados a llevar por nuestra propia capacidad, sentían que les quitábamos protagonismo, pero lo quisieran o no igual participaban del proceso que estábamos viviendo.

Pero ¿era con los socialistas en general o con estas divisiones medio raras?

G: No, los socialistas en general tenían siempre buena disposición hacia nosotros, sin embargo había una disputa ideológica por el protagonismo que significaba nuestro nivel de organización y nuestro poderío orgánico, que era lo que a ellos les afectaba.

Pero en la primera elección de la FECH se veía esa unión bien fuerte entre los demócrata cristianos, los comunistas, los MAPU, pero como que después eso, en el '85, hay un pequeño quiebre en la elección, por lo que tengo entendido, no sé si será tan así, por lo que he leído en la "Análisis", que había una separación como por un tema de arriba, en la época del Acuerdo Nacional...En la medida en que el proceso de lucha contra la dictadura fue teniendo éxito y se fue vislumbrando el término de la dictadura, comienzan las disputas por los espacios de poder y en esa disputa una meta central que se plantearon fue la marginación de los comunistas, que eran una potencia en ese entonces. Y en eso favoreció la actitud de los socialistas que se sentían faltos de protagonismo, a pesar de que el Movimiento Democrático Popular los tuvo como presidentes, pero ellos sentían una falta de protagonismo y eso los afectaba. Ahora en esa falta de protagonismo había una diferencia respecto al proceso de transición. Evidentemente iban surgiendo posibilidades de una transición negociada y después del atentado esto se hizo evidente. Fracasa el atentado, surgen las posibilidades de un plebiscito y ya eso es una bola de nieve que no la paraba nadie y que el Partido Comunista no toma esa definición porque no tenía las capacidades internas para tomar esa definición porque sus esfuerzos centrales habían estado los últimos 4 años centrados en el tema militar y no tienen la capacidad de dar ese viraje, y eso es también aprovechado por el partido socialista para dar su propio cambio, su propio viraje. Y a la larga a ellos no le significa ningún costo, solamente ganancia. En cambio significa el paulatino desperfilamiento del Partido Comunista en la universidad y en los movimientos sociales.

¿Entonces había una relación acorde entre lo que era el discurso partidista o de la “Jota” con el actuar de los sujetos dentro del movimiento universitario, es decir, si seguían otros lineamientos o no era tan así?

G: No, lo que pasa es que era muy grande el esfuerzo que habíamos hecho en la tesis de la rebelión popular, era muy difícil aceptar que se estaba abriendo otro camino, no había voluntad por parte de la dirección de asumir ese cambio de escenario, no había movilidad orgánica como para asumir ese cambio sin costos graves, se había producido el quiebre del Frente Patriótico, que ya se venía visualizando desde el fracaso del atentado, entonces en ese cuadro el Partido Comunista no tenía mucha capacidad para poder enfrentar el viraje sin enfrentar un costo interno. Si daba el viraje el Frente Patriótico, se consolidaba como un partido aparte, lo que era un costo político para el Partido Comunista, al menos así lo entendía el partido. Yo te diría que no había claridad en la dirección en la necesidad del viraje. Y eso fue debilitando el vínculo del PC con las bases, con las organizaciones sociales. La gente veía, efectivamente, en el proceso de transición por medio del plebiscito un camino viable para terminar con la dictadura, entonces eso también fue mellando el vínculo del partido con las organizaciones sociales. Pero yo no diría que esto tenía grandes costos internos. De hecho, cuando se produce el pleno de Juventud Comunista, que eran los que estaban más metidos en eso, hubo una votación respecto al tema el año '87 y solamente 2 miembros del comité central votamos por la tesis que te estoy comentando, todo el resto votó a favor de la tesis de la dirección.

Volviendo un poco al movimiento, ¿la lógica del movimiento universitario era a nivel nacional o también tenía a nivel regional ciertas especificidades?

G: El movimiento universitario era un movimiento de masas y en general teníamos grandes libertades que nos dábamos nosotros mismos, pero eso también pasaba en regiones. El caso de Juan Medrano, en el norte, después en Concepción, ellos tenían una movilidad propia. Aquí en el fondo te juzgaban por los resultados.

A nivel regional aparte de que se ejercían luchas o se ejercían propuestas de acuerdo a las necesidades de cada región, Juan (Medrano) me comentaba la unión con los mineros ¿acá en Santiago también había una unión con lo poblacional o con los sindicatos?

G: Claro, nosotros teníamos un lazo muy fuerte, pero no tan fuerte como en regiones. En regiones se dieron vínculos mucho más estrechos. En Santiago las ordenes eran partidarias, en regiones las comunicaciones eran más lentas pero al mismo tiempo tenían más autonomía por las mismas direcciones. A niveles regionales se daban vínculos mucho más estrechos, casos concretos en el norte, en Valparaíso. Nosotros teníamos que confiar en los instructivos que mandaba la dirección del partido acá y esas no llegaban, teníamos que hacerlo nosotros, esas coordinaciones funcionaban poco.

Entrando a la parte final, ¿cuándo consideras tú que el movimiento estudiantil comienza a decaer o empieza a frenarse un poco?

G: El año '87, a partir del año '87, cuando se produce por una parte, internamente, el quiebre del Frente Patriótico, hay una situación de indefinición en la dirección frente al problema de asumir el cambio de escenario político, a esa incapacidad que había de asumir el cambio de escenario producto de los conflictos internos generados por el quiebre del frente, tuvo distraídos a los comunistas mirándose el ombligo de sus propios problemas durante los siguientes años, entonces eso fue provocando paulatinamente esa falta de conducción, fue provocando finalmente la falta de confianza también de la gente. Yo defendía primero la abstención por orden del partido y después fui el primero en llamar a votar por el no y eso a la gente después le costó tragárselo cuando habíamos legitimado la abstención y el camino a la abstención era el camino que querían los sectores más “ultra” pero era el camino que permitía al partido no quebrar: era una situación muy complicada, yo también caí en eso, también pensé que impedir el quiebre interno estaba por sobre hacer lo políticamente correcto y eso era un error, siempre es lo más sano hacer lo políticamente correcto, los quiebres podrían sobrevenir y después vendría de nuevo la unidad pero tú no puedes dejar sin construcción un movimiento no haciendo lo que es políticamente correcto.

A modo de balance, ¿cómo considerarías tú tu participación dentro del movimiento en lo que fue tanto el período y la importancia personal dentro del movimiento?

G: Yo creo que todos los que participamos encabezando ese movimiento aprendimos mucho. No solamente ganamos en lo humano y ganamos figuración nacional sino que aprendimos mucho participando en un proceso revolucionario de transformación social además exitoso:

terminamos con la dictadura. Eso genera además una cantidad de aprendizajes pero invaluable. Aprendimos cosas como que tú siempre tienes que actuar de la forma políticamente correcta, tienes que plantearle a la gente un camino correcto aunque eso signifique un quiebre y tienes que jugar por esos caminos, no sé si hubiéramos tenido éxito porque aquellos que éramos partidarios de ese viraje en la fase final antes de los '90 éramos los menos, sin embargo, debimos haberlo hecho, nos habrían acusado de derechistas seguramente pero debimos haberlo hecho.

¿Tú consideras, por lo tanto, que ha sido un movimiento social dentro de la lucha anti dictadura que ha tendido a ser olvidado en esta especie de historia oficial que se puede haber generado después del '90, que ha sido más dejado de lado y se le ha dado importancia a otro tipo de hechos o consideras que ha estado presente y no ha tendido a ser dejado de lado?

G: Yo creo que el movimiento estudiantil jugó un rol absolutamente histórico. Creo que en el proceso previo a la Unidad Popular jugó un rol, bastante importante pero que no tuvo el carácter nacional que tuvo ahí. Creo que hubo otros períodos de la historia sobre todo en que la FECH jugó un rol importante pero nunca con un carácter nacional, tan marcado, tan definido como este. Y yo creo que el mayor aporte fue una capacidad orgánica, un compromiso social. Yo creo que el movimiento estudiantil jugó un rol muy importante durante un período muy largo, masificó el movimiento, dio confianza a nivel nacional, generó una mística que no existía y tuvo roles sociales. Yo no sé si en otro período de la historia... tengo entendido que la FECH jugó roles similares el año '32 en el proceso que llevó al gobierno a Marmaduque Grove, tengo entendido que en la década del '20 jugó un rol similar también por un período largo. No sé si este ha sido el período más largo en el que ha jugado un rol tan decisivo pero su característica de ser un movimiento social de masas no creo que en épocas anteriores haya sido tan relevante.

Por ende, ¿crees que está presente fuerte esta memoria o no de lo que fue el movimiento o falta construirla o rescatarla?

Lo que pasa es que la memoria histórica yo siento que está presente, de hecho la gente sigue hablando de aquellos que entonces dirigíamos la FECH y sigue teniendo presente el rol que jugó y se habla de ellos. Yo creo que como parte de la memoria histórica de este país está

latente. Pero, sin duda, ha faltado mucho que contar, se ha valorado el movimiento estudiantil casi como un movimiento más político que lo que fue como movimiento social, lo que pasa es que es importante dentro de este movimiento lo que es la integración con las fuerzas políticas, eso fue muy trascendente, pero yo creo que su importancia mayor a la larga no se ha dicho. Eso fue lo que tiene posteriormente más trascendencia, pero en su momento fue la masividad y el carácter nacional que tenía. Nosotros llamábamos a un paro y de las veintitantas federaciones teníamos quince universidades paradas y eso es algo inédito. Bueno, también es algo inédito porque nunca antes en Chile había habido universidades en todos lados. Esto había comenzado en la Unidad Popular con las sedes de “la Chile” y de la UTE en ese tiempo pero que no habían jugado ese rol en ningún otro movimiento social y ahora lo jugaron, entonces eso es también determinante.